



NO ME ODIAS,
Quiéreme

ALE PEÑA

NO ME ODIES,
Quiéreme

ALE PEÑA

©Alejandra Berenice Peña González.

México, 2019.

Editado por Alejandra B. Peña G. para Amazon.

Diseño de portada por Karolina Garcia Rojo.

© de la imagen de portada, Shutterstock

Maquetación y diseño interior por Alejandra B. Peña González.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión o cualquier forma o medio, sin permiso previo de la titular del copyright.

La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Arts 229 y siguientes de la Ley Federal de Autor y Arts. 424 y siguientes del código penal.

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

ÍNDICE

- [1 Encuentro en la biblioteca.](#)
- [2 La suerte de encontrarse.](#)
- [3 Una Luz de Esperanza.](#)
- [4 Cambiando de parecer.](#)
- [5 Buscando niñera.](#)
- [6 Cuidando la espalda de Alicia.](#)
- [7 Siempre sí.](#)
- [8 Un encuentro inesperado.](#)
- [9 Enfrentando la realidad.](#)
- [10 Noticias que cambian la vida.](#)
- [11 Empezando de nuevo.](#)
- [12 Volver a confiar.](#)
- [13 inténtalo.](#)
- [14 Déjate Llevar.](#)
- [15 diferente forma, misma piedra.](#)
- [16 Con el alma rota.](#)
- [17 Y el corazón destrozado.](#)
- [18 Otra vez en el mismo sitio.](#)
- [19 El amor duele.](#)
- [20 ¿Cómo arreglar todo?](#)
- [21 Tan Distante.](#)
- [22 No me odies, Quiéreme.](#)
- [23 Deja que salga la luna.](#)
- [Epílogo.](#)
- [Lee También...](#)
- [Agradecimientos.](#)
- [Derechos de Autor y Responsabilidad Legal.](#)
- [Sobre La Autora](#)
- [Glosario.](#)

*A Karolina Garcia Rojo por su apoyo y acompañamiento para continuar en
este camino.
Ale Peña*

*“Es una locura odiar a todas las rosas porque una te pinchó.
Renunciar a todos tus sueños porque uno no se cumplió.”*

El principito — Antoine de Saint-Exupery.

1 ENCUENTRO EN LA BIBLIOTECA.

Alicia vivía con Sonia, su amiga más cercana. A pesar de tener una visión muy diferente de la vida congeniaron de inmediato. Salir de la casa de sus padres fue un reto, su familia creía que todavía era una niña, en especial, su padre y Ezequiel, su hermano.

A una semana de haber cumplido 21 años y llevar 3 años viviendo con Sonia cuando entró a trabajar a una heladería los fines de semana, fue un reto mayor, Heriberto, su padre, casi sufrió un infarto debido a la conmoción.

«¿Cómo era posible que ella quién al final terminaría haciéndose cargo de la empresa familiar llamada Calzate Hogar trabajara en una heladería?»

Ella se mantuvo obtusa. Aunque todavía seguía recibiendo dinero por parte de su padre trataba de usarlo lo menos posible, aun cuando, su sueldo en la heladería no era excelente con un poco de administración lograba ajustar sus gastos, de la misma forma, que lo haría cualquier estudiante que viviera solo.

Alicia estudiaba la licenciatura en Pedagogía, estaba cursando el sexto semestre y en ese momento Alicia se encontraba en la biblioteca estudiando para su último examen del primer parcial, tecnologías de la comunicación, materia que estaba cursando por segunda ocasión. Y es que por alguna razón le estaba costando demasiado trabajo concentrarse en esa materia que, muchos podían considerar fácil, pero para ella resultaba todo lo contrario, por más que había puesto todo su empeño desde la primera clase. No había conseguido aprender nada.

Alicia caminó hasta la estantería donde se encontraban los libros que le interesaban y eligió tres en espera de que le ayudaran en su ardua tarea. Al ser época de exámenes la biblioteca se encontraba abarrotada, costándole trabajo encontrar un lugar de estudio vacío. Fue hasta el final que vio una mesa con dos sillas desocupadas, una en frente de la otra.

Después de procrastinar un rato buscando su pluma preferida y el cuaderno de la materia. Comenzó a tomar notas, pero por más que lo intentó no lograba concentrarse, incluso le resultaba más interesante el polvo que salía volando de los libros. Mientras ella intentaba concentrarse en TC, llegó otro usuario que al parecer desconocía la regla más importante de cualquier biblioteca: “Guardar silencio”.

El nuevo usuario se dirigió al único lugar disponible que había, al llegar arrastró escandalosamente la silla por el suelo, consiguiendo un “shh” por

gran parte de los usuarios a la biblioteca, sin embargo, ignoró la queja, aventó los libros contra la mesa haciendo un ruido seco, dejando claro que le importaba un comino si los demás querían silencio o no.

—Favor de guardar silencio y cuidar los libros. —recordó la regordeta bibliotecaria.

En un momento de distracción —otro más a la lista de Alicia—. Levantó la mirada logrando así, que se cruzara con la de su escandaloso compañero. Fue entonces cuando se percató de los profundos ojos verdes del chico de cabellera oscura.

Cuando sus miradas se cruzaron una especie de corriente eléctrica la recorrió, pero la sensación duró apenas segundos ya que él le dirigió una fría y congelante mirada para después regresar la vista a los libros que estaban sobre la mesa. A pesar de la fría y distante mirada de su compañero de mesa, Alicia le regaló una sonrisa, antes de regresar de nuevo la vista a sus apuntes. Durante escasos treinta minutos Alicia se dio cuenta de cómo su compañero tomaba apuntes, para después salir de la misma forma en la que había llegado, haciendo ruido.

«¡Qué extraño es!» interiorizó Alicia.

Tres horas después de estar inmersa entre libros y apuntes de Tecnologías de la comunicación, decidió que ya había estudiado demasiado, al menos de momento. Tal vez volvería a abrir sus apuntes más tarde en su casa.

En el trayecto a su hogar se detuvo en el supermercado, luego de tanto estudio tenía ganas de alimentarse con algo más sustancioso que comida instantánea o *pizza*, ahí se abasteció de todo lo necesario para preparar una comida decente. No es que fuera una gran cocinera, pero se defendía, aunque no solía cocinar muy seguido, ya que, en algunas ocasiones la flojera le ganaba.

Al llegar a su casa apenas abrió la puerta cuando Sonia ya estaba frente a ella, se percató de que su amiga traía bolsas con la compra que había hecho.

—¿Qué vamos a comer hoy? —indagó sin quitar la vista de las bolsas.

—¡Hola! Sí, yo también te extrañé. —dijo burlona.

—¡Oye! ¡Tengo hambre! —se quejó— Supongo por esas bolsas que hoy nos libramos de la comida instantánea y cocinarás. —señaló.

—¡Adivinaste! —respondió Alicia al dirigirse a la cocina—. ¿Qué tal te fue?

—¡Fatal! —respondió siguiéndola—. Estoy segura de que voy a reprobar ¿y tú?

—Hoy de maravilla, mañana la historia será otra. —contestó con pesar.

—¿No se supone que el examen de hoy fue de Cálculo y mañana te toca de Tecnologías de la información? —inquirió. Alicia asintió—. Aún no logro comprender cómo es posible que hagas un examen de cálculo diferencial sin ningún problema y temas por el de TC. ¿Quién reprueba TC?

—Al parecer yo. Estuve estudiando en la biblioteca.

—Debí suponerlo, señorita ratón de biblioteca. —mofó Sonia. Alicia torció la boca.

—No fue de mucha ayuda. ¡Voy a reprobar y no hay nada que pueda hacer para evitarlo!

—Si pudiera me hacía pasar por ti. —ofreció Sonia.

—Te lo agradezco. —agregó Ali. Omitió decir que, aunque pudiera hacerlo rechazaría su ayuda.

—A cambio tú tendrías que presentar mi examen de Cálculo, sería el plan perfecto. Es una lástima que aún no se puedan intercambiar los exámenes.

—Me imaginé que sería así, quizá sea una buena idea, pero es imposible de llevar acabo —recordó—. Mientras estudiaba en la biblioteca llegó un tipo de lo más extraño. —agregó con la intención de cambiar de tema. Ya tenía demasiado estrés con el suyo, como para lidiar también con el de su amiga. Era lo que menos necesitaba en ese momento.

—¿Cómo extraño?

—Llegó se sentó en frente de mí, pero antes arrastró la silla haciendo un escándalo horrible en la biblioteca.

—Vaya, ya entiendo. —ironizó. Sonia siempre se burlaba de ella por querer estar siempre en silencio y cuidar los libros como si tuvieran vida propia.

—No estoy exagerando —se defendió—. Todo el mundo se molestó por el ruido que hizo.

—Ajá. ¿Luego que sucedió?

—Aventó los libros contra la mesa.

—¡Oh! ¡Sacrilegio! —continuó burlándose Sonia.

—Lo digo en serio, es muy extraño. Por casualidad los dos levantamos la vista al mismo tiempo y nos miramos durante un instante, pero antes de que el bajara la vista me vio como si me odiara. Era como si le molestara mi presencia ahí.

—¡Eso si me parece extraño! ¿Por qué se sentaría enfrente de ti si le caes mal?

—No había mucho espacio en la biblioteca —reconoció—. Pero, ¿cómo le puedo caer mal si no me conoce?

—¿Estás segura de que no lo conoces?

—Muy, muy segura. Lo hubiera recordado. En total no estuvo más de media hora y se fue de la biblioteca como llegó.

—¿Volvió a aventar los libros cuando se fue? —cuestionó burlona. Alicia la condenó con la mirada.

—No lo sé. Debido a que no estaba atrás de él cuando se supone los colocó en la estantería.

—La presidenta de la sociedad protectora de libros tendrá que quedarse con la duda.

—Muy graciosa.

—Alicia, debes entender que no todos vemos los libros como seres. En realidad, son libros, son cosas, no respiran. No les pasa nada si alguien los avienta.

—No es eso. En serio, sé que a veces exagero un poco al respecto. —concedió. Sonia levantó la ceja, Ali la ignoró—. Pero, lo que me resulta extraño es su desagrado hacia a mí.

—¿Segura de que no lo conoces? No sé, tal vez alguna vez te cruzaste con él en la universidad e hiciste algo que lo molestó.

—No, estoy segura de que no. Me acordaría de él.

—Es imposible que recuerdes a todas las personas con las que te has cruzado en tu vida.

—Lo sé, pero esa mirada es imposible de olvidar.

—¿Así que te gustó?

—Tiene unos ojos verdes muy lindos, imposibles de olvidar.

—¡Ya! Y los ojos claro son tu debilidad. ¡Ya lo sé!

—Sí, así es.

—Además de tener unos ojos verdes de infarto. ¿Cómo es?

—Tiene cabello oscuro y es alto. Es de lo único que me di cuenta.

—Cualquiera podría decir que es tu hombre perfecto, pero no recuerdo a nadie así. Quizás es de los primeros semestres.

—No, no se ve tan joven. Para ser de los primeros semestres, creo que podría ser de tu generación o de una más vieja.

—¡Oye! ¡Mi generación no es vieja! Es avanzada que no es lo mismo. Aunque estoy segura de que no puede ser de generaciones más *avanzadas*. —enfaticó—. Voy a indagar para encontrar a tu hombre perfecto.

—Gracias, pero aun si lo encuentras es posible que no sirva de nada. parece que me odia. —recordó.

—Bueno, servirá para descubrir porque te odia.

—Mmm, no lo sé.

—Hazme caso puede llegar a ser interesante descubrir las razones de su odio, y mucho más quitarle de su cabecita esas razones. —dijo Sonia, mientras guiñaba el ojo.

—Si tú lo dices. —agregó desganada. Aunque se moría de curiosidad por saber el motivo de la aversión que sentía el chico de la biblioteca. No se veía tratando de descubrirlo como sugería su amiga.

Alonzo no estaba teniendo su mejor día, mejor dicho, en los últimos días o más bien en los últimos meses no había tenido un buen día. Su vida cambió de la noche a la mañana, cuando en un solo día había perdido a su padre y todo el bienestar que él le ofrecía.

A pesar de eso no se arrepentía de la decisión que había tomado, como consecuencia de, tenía una pequeña luz que iluminaba sus días. Sin embargo, lograr que esa luz se mantuviera encendida era más difícil de lo que había pensado, aun así, eso no quería decir que se fuera echar para atrás. A diferencia de Erika, él no tenía corazón para hacerlo.

Entre sus tantos problemas a resolver estaba, el que la semana que corría era de exámenes. Al día siguiente tenía un examen muy complicado, pero también, clave si quería participar en la convocatoria para una beca. Dispuesto a concursar por la beca se dirigió a la biblioteca para estudiar de Fiscal.

Al entrar a la biblioteca se dio cuenta que estaba llena, no había ni un solo lugar para estudiar. Dio media vuelta para salir del lugar cuando se percató de que se encontraba vacío un espacio en frente de una chica de cabello oscuro. El que su compañera de mesa tuviera las mismas, características de quien tanto odiaba logró que su mal humor aumentara a niveles extremos.

Sin recordar que estaba en una biblioteca arrastró la silla donde pretendía sentarse, detalle que no le gustó nada al resto de los usuarios. Aumentando más la furia de Alonzo, que como consecuencia aventó los libros que tenía en las manos contra la mesa, ignorando a la bibliotecaria que lo regañó por no guardar silencio y no cuidar el material. Se puso a estudiar, hasta que para despejarse un rato levantó la vista de sus apuntes, encontrándose así con la mirada de su compañera de mesa, quien de inmediato le regaló una hermosa

sonrisa.

«¿Por qué las mujeres creen que con una sonrisa lo solucionan todo? Afortunadamente, ya sé como tratar a mujeres de sonrisas hermosas.», gruñó para sí mismo.

Él le respondió con una fría y congelante mirada dejando claro que no le apetecía nada interactuar con ella.

En su otra vida debió ser una persona muy mala, de lo contrario, no encontraba una razón para que justo el tipo de personas con las que no quería relacionarse la vida iba y se las ponía en frente, pero por más que el destino insistiera en enfrentarlo a las personas menos indicadas. No volvería a tropezar dos veces con la misma piedra.

Después del incidente con su compañera de mesa, no pudo volver a concentrarse, por lo que volvió a arrastrar la silla para retirarse. Esta vez no aventó los libros, pero no los dejó en la estantería correcta. Seguro que, aunque encontrara un lugar para estudiar no lograría concentrarse, se dirigió al lugar donde habitaba temporalmente. Al menos, eso es lo que él esperaba.

No era el lugar, pero le había costado demasiado encontrar un lugar donde vivir, que estuviera cerca de la universidad y de su trabajo, encima de todo que el alquiler no fuera muy elevado para poder cumplir con el pago. No encontró una casa o departamento con semejantes características, por lo que se tuvo que conformar con un cuarto, el cual lo llevó a otro problema por resolver.

En la zona, en su mayoría eran rentados para señoritas, estudiantes, o no se admitían niños y mascotas. Con mucho esfuerzo logró convencer al dueño para que se lo rentara, quien accedió siempre y cuando no se atrasara en las rentas. Ese era otro motivo por el que necesitaba con urgencia la beca, ya que, en su trabajo no ganaba lo suficiente para cubrir todos los gastos.

Al subir las escaleras que llevaban al cuarto que habitaba escuchó sollozar a Adrián. Como siempre lo hacía cuando lo escuchaba llorar salió corriendo hacia él. Al entrar se percató de que su hijo estaba solo, en un lugar tan pequeño como ese no era difícil hacer tal deducción.

En el lugar solo había espacio para la cama donde dormía Alonzo, la cuna de Adrián, dos sillas, una mesa en la cual se encontraba la parrilla donde llegaba a calentar la comida del bebé y preparar algo para él, un pequeño refrigerador y el fregadero.

A paso veloz se acercó a la cuna para tomar a su hijo en brazos. Esa pareció la solución para que su pequeño de seis meses se quedara en silencio.

Mientras tenía a Adrián en brazos se acercó a la mesa donde se encontraba la fórmula para prepararle su biberón, hí vio que había una mamila ya preparada y junto a esta una nota, al verificar la temperatura de la leche se dio cuenta de que aún estaba tibia. Imaginó que no tenía mucho tiempo de que Sara, la niñera de su hijo. la había preparado. Se sentó en una de las sillas para darle de comer a Adrián, mientras el bebé comía, Alonzo aprovechó para leer la nota que se encontraba en la mesa.

Lo siento, pero no puedo seguir cuidando a Adrián.

No es lo que quiero para mi vida.

Sara

Con rabia arrugó la nota, mientras pensaba que otra vez una mujer le había dado la espalda, pero ahora no le dolía por él. Era por Adrián que, aunque no se diera cuenta de lo que pasaba a su alrededor, en su corta vida ya dos mujeres lo habían abandonado.

«¿En verdad es tan difícil darte un poco de amor?», indagó en su interior. Le dio un beso en la coronilla, como respuesta el bebé le regaló una mirada llena de amor, que iluminó su corazón, una vez más, estuvo seguro de que había hecho lo correcto y seguiría haciéndolo, hasta llegado el momento en el que ese fuera un recuerdo del que se reiría. Mientras eso ocurría tenía que seguir luchando porque sus vidas mejoraran. Después de que Adrián repitiera y soltara una risita, lo dejó en su cuna para llamar a su jefe y avisar que esa noche no podía ir a trabajar, debido a que no había quien cuidara a su hijo. No es que no tuviera amigos que lo apoyaran, los tenía, pero no en la misma ciudad, y, aunque estaba seguro de que con una llamada ellos estarían a su disposición, no era tan egoísta como para hacerlos viajar seis horas en carretera.

—Buenas tardes. —saludó Alonzo, cuando don Juan, su jefe, contestó. Su jefe tenía varios negocios en la central de abastos. Él trabajaba en las noches que era cuando llegaba la mercancía, se encargaba de cargar y acomodar todos los productos para que al día siguiente los vendedores se enfocaran a realizar las actividades que les correspondían.

—¿Quién habla?

—Alonzo, uno de los cargadores.

—Ya. ¿Qué necesita?

—Tengo un problema, la niñera de mi hijo hoy no se presentó y no hay nadie que lo cuide, no podré ir a trabajar hoy. —dijo titubeante. No se podía

dar el lujo de perder su empleo, y su jefe no era el ser más comprensivo del mundo.

—Si no me equivoco hace unos meses cuando me rogó por este trabajo, insistió en que lo necesitaba y no me quedaría mal.

—Lo sé, y hasta la fecha no lo he hecho. —defendió Alonzo, seguro, aunque internamente estaba temeroso de la respuesta.

—Pues sino se presenta hoy lo hará. —sentenció.

—Solo será hoy, lo prometo.

—Claro, que solo será hoy, porque si no se presenta este día a trabajar mañana ya no tendrá empleo. —gruñó antes de colgar.

Alonzo se quedó viendo el teléfono como si el hacerlo le diera las respuestas a sus preguntas. Ese día estaba siendo por mucho uno de los peores de su vida. Al día siguiente tendría que buscar un nuevo trabajo y alguien que cuidará de Adrián. No estaba seguro de cómo lo lograría, pero tenía que hacerlo su vida y la de su hijo debían cambiar. No podía estar esperanzado a que un día mejorara, ya que, eso nunca sucedía, al contrario, solo empeoraba.

—Vamos a tener una mejor vida. —prometió con la vista fija en los ojos de su pequeño, él tomó con fuerza su dedo pulgar.

2 LA SUERTE DE ENCONTRARSE.

Alicia llegó a su examen de manera puntual, pero eso no impidió que en el momento en el que le entregaron la prueba supiera que todo estaba perdido.

«Sonia tiene razón, soy un bicho raro», reconoció en su interior.

Estaba segura de que sería la única persona que sacaría buenas calificaciones en todas sus materias incluida Cálculo diferencial y reprobaría Tecnologías de la información. Con el poder que le otorgó el, “*ave maría dame puntería*” contestó su examen lo mejor que la suerte le permitió. Al entregarlo deseó que no le hubiera ido tan mal y al menos lograra pasar con la mínima aprobatoria no importaba que tan baja fuera, lo único que pedía es que fuera aprobatoria.

Al salir al pasillo para ir en dirección a la cafetería que es donde se había quedado de ver con Sonia, escuchó el llanto de un bebé. Eso le extrañó demasiado, ya que, aunque había algunas madres solteras en la universidad y en algunas ocasiones llevaban a sus hijos al plantel, nadie lo haría en época de exámenes, porque muchos de los estudiantes no eran tolerantes.

«Como Sonia», recordó.

Siguió su camino por el pasillo hasta que se encontró con la fuente de los llantos tan desgarradores.

«Imposible creer que alguien tan pequeño puede tener unos pulmones tan potentes.», pensó.

Alonzo llevaba varios minutos discutiendo con el profesor para que lo dejara presentar el examen, pero con Adrián llorando como si lo estuvieran torturando no le estaba siendo fácil.

—Profesor, necesito realizar ese examen. —rogó. Ya era la quinta vez que le decía lo mismo al docente.

—Lo entiendo. Si la situación no fuera esta, le permitiría el acceso al aula con su hijo, pero siendo un examen no lo puedo hacer. —aseguró. El profesor se estaba impacientando, en verdad, entendía la necesidad de presentar la prueba, pero mientras su hijo estuviera llorando no podía permitir el acceso al salón, y menos con un examen en proceso, conocía a sus alumnos y se empezarían a quejar por el llanto del niño.

—Por favor —insistió—. Solo será esta ocasión. La niñera de Adrián renunció ayer sin darme oportunidad alguna de encontrar a alguien que lo cuidara hoy en su lugar. —explicó. Al pequeño le pareció que esa era una

buena oportunidad para demostrar la verdadera fuerza de sus pulmones.

—Shh —pidió alguien desde el interior del salón.

—Por eso no puedo permitir la entrada al salón con su hijo en brazos, sus compañeros están en todo el derecho de exigir silencio y con un niño tan pequeño eso no podemos asegurarlo.

—¡Maldita sea! —gruñó entre dientes, por más que intentaba decirle qué de una buena vez a la vida que no lo vencería, esta parecía reírse de él en su cara, asegurando que ella era la que estaba al mando de la situación.

—Lo único que puedo prometer es que presente el examen al final de la siguiente semana, cuando ya hayan terminado todos los exámenes. Conservaría su calificación.

—Si eso sucede no podría participar en la convocatoria para la beca. Tengo que tener todas las calificaciones dentro de dos semanas.

—Lo siento, pero es todo lo que puedo hacer por usted.

—Yo puedo cuidarlo —intervino Alicia, que había escuchado parte de la conversación que mantenían gracias a que se encontraba justo a la espalda del papá.

—¿¿Qué?! —inquirió sorprendido, volteó para ver quién le ofrecía ayuda en el momento que más lo necesitaba.

—¡Oh! —musitó ella, cuando se dio cuenta que era el mismo chico que había estado el día anterior en la biblioteca y le lanzó aquella mirada llena de resentimiento.

—Alonzo, piénselo. Es la única forma de que pueda presentar hoy el examen.

—Sé que por alguna razón te caigo mal. Aunque no entiendo por qué, sin embargo, comprendo que no quieras dejar a tu hijo en mis manos. Pero, te prometo que estará bien.

»Incluso si te sientas en esa butaca. —señaló la silla que se encontraba vacía en la entrada al salón— podrás ver todo lo que hacemos, yo estaré con tu bebé en aquella mesa de la cafetería. —indicó.

—Adrián.

—¿Perdón? —cuestionó confundida.

—Se llama Adrián. —respondió mientras se lo entregaba. Alonzo se dio la vuelta.

—Espera —lo detuvo—, también voy a necesitar la pañalera.

—Gracias. —dijo a regañadientes al darle el bolso. Antes de que ella se retirara con su hijo la sentenció con una fría mirada. Sin embargo, no logró

menguar la actitud de ella, que le respondió con una sonrisa, trastocando su interior. De inmediato se recordó que las mujeres como ella eran un peligro.

Alicia en compañía de Adrián se dirigió a la cafetería en la misma mesa en la que le prometió que estaría a Alonzo. Como el bebé no dejaba de llorar buscó en la pañalera algo que lo distrajera, encontró una sonaja y una mamila preparada, antes de darle el biberón probó la temperatura de la leche. El bebé de inmediato comenzó a comer, cualquiera que lo viera creería que no había comido en todo el día. Después de que terminara de alimentarse le dio la sonaja mientras le daba pequeños golpes en la espalda para que eructara.

—¿Cambiaste los libros por los bebés?

—Fue solo un caso de emergencia.

—No me digas. ¿De dónde lo sacaste?

—No lo saqué de ningún lado. Lo estoy cuidando mientras su padre hace su examen, el profesor no lo dejó pasar con él.

—No puedo culparlo, imagina lo que sería estar en el examen y que empiece a soltar berridos como acostumbran todos los bebés. —agregó Sonia. Adrián eligió ese instante para eructar en respuesta a la amiga de su cuidadora.

—¡Qué asco!

—Es un bebé. ¡No seas exagerada!

—No piensas llevarlo al departamento. ¿Cierto?

—No. Al rato vendrán por él.

—Supongo que, si puedes evitar que se suelte a llorar puedo quedarme un rato. ¿De dónde conoces al padre?

—No lo conozco, como te digo estaban en el pasillo mientras iba pasando...

—Y no pudiste reprimirte a ayudar. —interrumpió. Alicia torció la boca en protesta—. Pero no puedo creer que su padre te lo haya dejado nada más porque pasabas por ahí.

—No fue así... —empezó a explicar Alicia.

—¡No tenía otra opción, Sonia! —refunfuñó Alonzo a espaldas de ellas.

—Vaya, Alonzo, es una sorpresa verte por aquí, creí que nunca más lo volvería a hacer.

—Tampoco estoy muy feliz de volver a verte. —gruñó. Tomó a su hijo en brazos.

«Maldita vida, ¿Qué es lo que te hice para que a cada rato me recuerdes mis errores?», se preguntó en su interior.

—¡No puedo creer que seas capaz de regresar después de todo el daño que causaste!

—Para tu desgracia estoy de vuelta. Si tu amiga y tú creyeron que se librarían de mí, están muy equivocadas. —refunfuñó lleno de furia. A pesar de que sus palabras decían que volvería a ver a la bruja de su ex y su amiga, su intención era todo lo contrario.

Si por él fuera no volvería a ver en su vida a Sonia y su amiga, pero una vez más la vida parecía ignorar sus deseos.

—Gracias por haber cuidado a *mi hijo* —enfaticó antes de lanzarle una última mirada llena de furia y coraje a Sonia.

—No hay nada que agradecer. —dijo, pero él no la escuchaba, no tenía idea que estaba pasando entre esos dos, y mucho menos a qué amiga de Sonia se refería él. Ali se apresuró a darle la pañalera, cuando él la tomó sus dedos se rosaron haciendo que una corriente eléctrica lo atravesara. Fue tal su desconcierto por la sensación que lo recorría que no se dio cuenta cuando el folder que tenía en las manos cayó al suelo.

—Alonzo. —llamó Alicia con el folder en las manos, pero él lo ignoró.

—¿Qué es? —inquirió su amiga, mientras Alicia revisaba el contenido.

—No creo que te interese. ¿Cómo lo conoces?

—Es exnovio de Erika. —Alicia torció la boca en señal de indiferencia—. Por culpa de él, ella perdió el semestre pasado y tampoco pudo inscribirse a este.

—No quiero saber los detalles de su relación. —agregó. Erika era amiga de Sonia y por ello se habían cruzado algunas veces, pero nunca terminaron por empatizar. Además de que la forma de ser de Erika no le agradaba nada a Alicia, incluso las pocas discusiones que había tenido con Sonia eran por culpa de ella.

—¡Aléjate de él, Ali! No es un buen tipo. —pidió Sonia.

—Sonia, te adoro y lo sabes, pero lo que tú consideras buen tipo no es lo mismo que yo. Por eso prefiero descubrir por mí misma, si lo es o no.

«Claro, si él me deja descubrirlo.»

—Alonzo no es de nuestro nivel y solo busca la manera de ascender. Es capaz de todo con tal de hacerlo.

—Sabes lo que pienso al respecto sobre “nuestro nivel”.

—Por eso mismo creo que podrías ser la víctima perfecta para él, ten cuidado. No volveré a mencionarlo, pero no dejes que te embauque con sus artimañas.

—Estoy de acuerdo en que no volvamos a mencionarlo.

—¿Irás a la biblioteca?

—No. Ya terminaron mis exámenes, no tengo clases hasta finales de la siguiente semana. Voy a ir a casa de mis padres.

—¿Por alguna razón en especial?

—Ayer me llamó mamá para pedir que los visitara más seguido. ¿Quieres ir?

—Iría solo por ver al bombón de tu hermano, pero a nadie de tu familia le agradaría mi presencia y hoy no puedo.

—Te recuerdo que mi hermano está casado y tiene dos hijos.

—Pero yo no, además no tiene nada de malo ver el menú.

—¡Nunca vas a cambiar!

—No, así soy feliz.

Estuvieron un rato charlando en la cafetería hasta que apareció Erika y Sonia se fue con ella. Alicia no le dio demasiada importancia, era algo que siempre sucedía y no le molestaba en absoluto que Sonia tuviera otras amigas, entendía que necesitara con quien compartir los intereses que con ella no podía. Lo que le molestaba la actitud de Erika, de querer hacer menos a cualquiera que se le parara en frente, esa era la principal razón por la que no se imaginaba a Alonzo como novio de ella, no lo conocía era cierto. Pero su amiga había mencionado que no era de su mismo nivel y esa era razón suficiente para que una relación entre él y Erika.

Aunque tenía un montón de dudas sobre esa relación no había nadie que se las pudiera resolver; dudaba que Alonzo quisiera volver a verla después de enterarse que era amiga de Sonia y mucho menos contarle su historia de “amor” y, Sonia de seguro sabría la verdad de Erika. Así que su única opción era quedarse con la duda.

Alicia tomó sus cosas incluido el folder que había dejado Alonzo. Estaba segura de que un poco de ayuda no le caería mal a nadie y si ella podía hacerlo siempre lo haría, así que aprovecharía la visita a casa de sus padres para hablar con su papá.

El traslado a casa de sus padres le llevó más tiempo había estimado. El tráfico en la ciudad era terrible, por lo regular el trayecto era de una hora quince minutos, pero ese día se alargó a dos horas. Cuando llegó se encontró con la sorpresa de que su hermano Ezequiel, su cuñada Elisa y sus dos sobrinos también estaban de visita.

Seis años atrás Ezequiel se casó con Elisa, al poco tiempo su cuñada quedó

embarazada de una bella niña, y dos años después dio a luz a un precioso niño, al cual Alicia adoraba con todo su corazón. La relación que tenían su hermano y cuñada le fascinaba y secretamente anhelaba tener a su lado a alguien que se desviviera por ella como lo hacía Ezequiel con Elisa. Pero también era realista y esa realidad era la que le hacía darse cuenta de que su anhelo era imposible, la clase de amor que vivía su hermano se daba pocas veces en la vida y estaba segura de que para ella esa oportunidad de amar así no se daría en esta vida.

Ali idolatraba a Ezequiel como cualquier mujer a su hermano mayor, el único defecto que tenía es que él era demasiado sobreprotector con ella, incluso más que su propio padre. A su madre le encantaba cocinar por eso no era necesario avisar que iban de visita, siempre había comida de sobra para todos sin importar cuántos invitados llegaran, ese día no era la excepción.

—¿Cómo te va en la universidad? —indagó Ezequiel, cuando todos terminaron de comer.

—Bien, estoy casi segura de que voy a librar bien estos exámenes parciales.

—¿Casi? —inquirió Heriberto, su padre.

—Mi último examen de este periodo lo hice hoy y fue Tecnologías de la comunicación, y no estoy segura de pasarla.

—¡Por dios, Alicia! Esa es la materia más fácil que pueda existir, es más aún no logro entender por qué la consideran una materia, ni siquiera debería existir. ¡No puedo creer que vayas a reprobarla!

—Todavía no estoy segura si la reprobaré, además apenas es el primer parcial, me puedo recuperar en los siguientes.

—Siempre puedes buscar ayuda. —intervino su cuñada—. Tal vez haya por ahí un chico guapo dispuesto a ayudarte.

—Para pasar Alicia necesita estudiar, ¡no un chico guapo! —refutó Ezequiel.

—Tranquilo, hijo. Estoy segura de que tu hermana con o sin ayuda logrará pasar esa materia. —intervino Azucena, su madre.

—Estoy haciendo todo lo posible por pasar. —aseveró Alicia—. Pero en caso de no hacerlo, si tengo que buscar un chico guapo, lo voy a hacer, y tú querido hermanito no te enteraras.

—¿Me estás retando?

—No, sería incapaz de hacerlo. Eze, solo pensaba que siempre eres el último que se entera de lo que hago.

—¡No me retes, Alicia, soy capaz de ponerte investigador privado!
—espetó.

—Aquí nadie le va a poner investigador privado a nadie, aunque nos cueste aceptarlo Alicia es independiente, y toma sus propias decisiones, las mismas que debemos respetar. —sentenció Azucena. Al final la conversación cambió a otros temas más tranquilos para todos, hasta que Ezequiel y Elisa tuvieron que retirarse con sus hijos. Don Heriberto se dirigió a su estudio para revisar unos pendientes que tenía de la oficina, dejando solas a Alicia y su mamá.

—Ali, aunque sé que dijiste lo de buscarte un chico guapo para hacer enojar a tu hermano, no estaría mal que lo hicieras.

—Creí que estabas de acuerdo con ellos en todo respecto a mí.

—No voy a negar que me sentó mal el que decidieras irte e independizarte, pero entiendo que necesites vivir tu vida, con tus propios errores y aprendizajes. Además, me muero por tener más nietos.

—¡Mamá, ya tienes dos!

—Nunca serán suficientes nietos.

—Aunque mi intención fuera tener hijos, no será pronto. No es posible que te vaya a dar un nieto en los próximos años.

—Será cuando tú quieras, pero no te cierres a la oportunidad, solo por enfocarte a los estudios, es necesario que también vivas en todos los sentidos, quiero que seas feliz.

—Lo soy. —dijo sin convicción, no estaba inconforme con su vida, pero algo le hacía falta, el problema es que no sabía qué era eso que necesitaba para ser feliz. Parecía misión imposible encontrar algo que no sabes qué es, pero lo encontraría o al menos lo intentaría. Después de evadir la conversación con su madre sobre su felicidad se dirigió al estudio de su padre.

—Pasa. —dijo su padre, luego de que tocara la puerta.

—¿Tienes mucho trabajo? —indagó.

—Demasiado, si seguimos así tu hermano y yo terminaremos por volvernos locos. El asistente del administrador renunció sin decir nada y en estos momentos, digamos, que estamos un poco a la deriva.

—¡Oh! Supongo que entonces esto te servirá mucho. —dijo mientras le tendía el folder.

—¿Qué es esto? —cuestionó confundido.

—No me lo vas a creer, pero lo encontré tirado en el estacionamiento, cuando lo vi no pude contener mi curiosidad, pensé que quizás te haga falta un

nuevo empleado, y todo parece indicar que así es.

—¿Y tú no conoces a este joven? —inquirió. Conocía de sobra la necesidad de Alicia de ayudar a cualquiera que se le pusiera en frente, y eso mismo le hacía temer que cualquiera se pudiera aprovechar de ella.

—No, en mi vida lo he visto. —mintió con convicción.

—Supongo, entonces, ¿Qué no pasara nada si no terminamos contratándolo?

—Me imagino, que en ese caso él encontrara un mejor empleo. —respondió. Alicia sabía que decirle a su papá que alguien encontraría un mejor empleo que con él era un golpe bajo, pero decidió ignorar a su conciencia en ese momento.

—Lo analizaré, tal vez este caballero sea quien nos saque de esta locura.

—Puede ser. —respondió—. Bueno, papi me tengo que ir, nos vemos la próxima semana.

—Cuídate, Hija. Y recuerda que cualquier cosa que necesites por mínima que sea estoy aquí.

—Gracias, Pa'. Te quiero. —dijo antes de darle un beso en la mejilla.

Alicia salió de la casa de sus padres orgullosa, conocía a su papá y estaba segura de que, si no lo contrataba para el puesto que se encontraba vacante, mínimo lo entrevistaría y quizás le diera alguna oportunidad en otra área.

3 UNA LUZ DE ESPERANZA.

Alonzo estaba en la universidad con Adrián en brazos, ese día solo había ido a entregar un trabajo, sus exámenes ya habían concluido, ahora solo tenía que esperar las calificaciones, con la esperanza de poder obtener la beca, porque todos sus ahorros se estaban esfumando como si fueran agua, a pesar de que se había encargado de llevar *curriculums* y solicitudes de empleo a todas las empresas habidas y por haber, aún no tenía un resultado positivo.

El hecho de que no tuviera trabajo hacía que las cosas se complicaran demasiado, porque sin un ingreso fijo, ¿cómo podía asegurar el pago para alguien que cuidara a su hijo? Por más que intentaba mantener la calma siempre tenía momentos de desesperación, también quería cambiarse a un lugar mejor, más espacioso sobre todo para que Adrián tuviera un lugar con suficiente espacio para jugar, pero tampoco lo podía hacer si no tenía empleo.

Así era como siempre terminaba reprochándose el haber caído en los engaños seductores de su ex, pero a pesar de que siempre se recriminaba por su debilidad, no se arrepentía, ya que, gracias a esos errores podía tener a Adrián entre sus brazos, y el tenerlo hacía que todo valiera la pena, incluso, aunque pareciera que se encontraba en la noche más oscura.

—Badaba —gorgoreó el pequeño, logrando que el ánimo de Alonzo mejorara bastante, mientras se dirigía a la cafetería. Apenas había dado un paso dentro, cuando escuchó a Sonia

—Vaya, lo tuyo si es el cinismo.

—Sonia, me imagino que tienes mucho que decir respecto a mi vida. Sin embargo, te suplico sea en otro momento, no quiero que mi hijo escuche tus reclamos. —agregó. Sonia nunca fue santo de su devoción, pero, su antipatía por la chica aumentó a raíz del nacimiento de su hijo.

—Me niego a creer que después de que mi amiga estuviera a punto de morir por tu culpa, te presentes en la universidad como si nada hubiera pasado.

—No tengo nada de que arrepentirme. —agregó, mientras colocaba su mano en la cabecita de Adrián de forma protectora.

—En verdad, no puedo creer lo insensible que has demostrado ser, mi amiga estuvo a punto de morir por tu culpa —reiteró—. Y tú en lugar de conmoverte, lo único que haces es pasearte por la universidad cargando a tu hijo como si fuera un trofeo.

—Si Erika estuvo a punto de morir no fue por mi culpa, ni por la de Adrián.

—Eso es lo que te dices para limpiar tu conciencia, pero ambos sabemos que no es así.

—Sonia, tú y yo nunca nos llevamos bien, es evidente que no nos soportamos, a pesar de eso entiendo tu enfado conmigo, pero no hay nada que pueda hacer al respecto, voy a seguir estudiando en esta Universidad y lo más probable es que traiga a mi hijo, eso hace muy posible que volvamos a encontrarnos, no te estoy pidiendo que nos llevemos bien, solo que si me vuelves a ver haz el favor de ignorarme. —pidió, antes de seguir su camino.

—¡Para ti es muy fácil decirlo! —refutó.

—¿Eso crees, crees que es fácil para mí? Le entregué mi corazón, me enamoré, di lo mejor de mí para que ella jugara conmigo, destruyera mi fe y se llevara lo mejor de mí, lo perdí todo gracias a ella. No, no es fácil para mí.

»Lo único que tengo es a mi hijo y soy capaz de hacer cualquier cosa por él, cualquier cosa.

—Ja! —se burló—. Si eso es lo que tú quieres creer, adelante. Pero si crees que voy a dejar que hagas con Alicia lo mismo que hiciste con Erika estás muy equivocado.

—¡No sé de qué hablas! No tengo idea de quién es Alicia, pero sí estoy seguro de que no quiero tener nada que ver con alguna de tus amigas.

—Alicia es la misma que cuidó a tu hijo la semana pasada. —espetó. Alonzo se sorprendió, desde que la había visto en la biblioteca sabía que tenía que alejarse de ella, pero ese día, aunque hubiera querido decirle que no, no podía hacerlo. Lo extraño es que no podía entender como alguien que se había ofrecido a cuidar a su hijo, podía ser amiga de Sonia y Erika.

—No sabía su nombre. —gruñó.

—Ya lo sabes, ahora déjala en paz.

—¿Estás segura de que ella quiere que me aleje? —indagó sarcástico, solo por molestar, curiosamente estaba de acuerdo con Sonia, debía alejarse de esa mujer.

—Alicia es demasiado ingenua, inocente y tonta, caería en tus redes antes de que te des cuenta, por favor, no te acerques a ella.

—Me imagino que tu amiga será muy feliz de que pienses eso de ella.

»No te preocupes no me interesa tener ninguna relación con nadie cercano a ti o a Erika. —finalizó. Ella estuvo a punto de decirle que Erika y Alicia no eran amigas, pero consideró que era mejor no hacerlo.

Sonia esperaba que Alonzo en verdad se alejara de Alicia, no quería que él

lastimara a otra de sus amigas, pero tampoco tenía ganas de seguir discutiendo con él.

Alonzo decidió olvidarse de Sonia y sus amigas para enfocarse en encontrar una solución a sus problemas, continuó su camino en dirección a la barra para ordenar algo de comer cuando su celular vibró en el bolsillo de su pantalón.

—Bueno. —contestó.

—Buenas tardes, habla Ezequiel Calzate. —saludó su interlocutor. A Alonzo el apellido le sonaba, pero no recordaba de qué. —¿Se encuentra el señor Alonzo Delgado?

—Él habla, ¿En qué puedo ayudarle?

—Soy el gerente administrativo de *Calzate Hogar*. —informó. «Claro, una de las empresas más importantes de productos para el hogar», recordó Alonzo—. Hace unos días su *curriculum* llegó a nuestras manos, al cotejarlo nos ha interesado su perfil. ¿Es posible concertar una cita con usted?

—Confieso que me sorprende mucho su llamada, ya que, no recuerdo haberles mandado mi documentación. —respondió. «Solo a ti se te ocurre negarte, cuando lo que más necesitas un trabajo», se recriminó a si mismo.

—Entiendo su desconfianza, nos llegó por un medio ajeno a recursos humanos, como le mencioné con anterioridad estamos muy interesados en usted, sin embargo, entendemos que no desee asistir.

—¿Cuándo sería la reunión? —cuestionó tratando de parecer tranquilo y no desesperado por el trabajo.

—Tadada —balbuceó Adrián quien al parecer se negaba que su padre encontrara trabajo, o no pensaba dejárselo fácil. Muy a su pesar Alonzo ignoró a su hijo mientras se concentraba en la llamada, de momento lo más importante era concretar esa reunión.

—Si le es posible hoy a las 5 de la tarde.

—¡Por supuesto, ahí estaré! —respondió con más entusiasmo del que le gustaría mostrar.

—Perfecto, para entrar al edificio necesitará una identificación oficial. Avisaré a la recepción para que no haya ningún inconveniente en su acceso al edificio.

—Comprendo.

—Hasta más tarde. —despidió Ezequiel antes de colgar. Si bien era cierto que el dichoso Alonzo parecía sorprendido con su llamada no podía asegurar

que no conociera a su hermana, como ella le había asegurado a su padre.

—¿Y bien? —cuestionó, ansioso Heriberto.

—No esperaba la llamada, y dudó que realmente fuéramos nosotros, no podría asegurar que no conozca a Alicia.

—¿Crees que no deberíamos contratarlo?

—Todo lo contrario. Mira, su perfil es bueno, es cierto que no tiene experiencia, pero no creo que perdamos mucho si lo contratamos por un periodo de tiempo corto, en ese tiempo nos daremos cuenta de que clase de empleado es, y también que tan cercano es a Alicia. Si no nos convence como empleado no renovamos con él, y si está relacionado con Ali ya veremos qué hacer.

—¿Si solo son especulaciones nuestras?

—Si su desempeño es de acuerdo con lo que buscamos todo seguirá igual, de lo contrario trabajaremos sobre la marcha.

—Eze, todo parece muy bien, pero hay algo que no estás tomando en cuenta.

—¿Qué?

—Tu mamá no estará de acuerdo, ella cree que es tiempo que dejemos a Alicia volar.

—Papá, mamá no tiene porqué enterarse, esto debe ser un secreto, Elisa tampoco lo sabrá solo tú y yo.

—Si por alguna razón se llegan a enterar no se pondrán muy felices, y seguro le dirán a tu hermana, no quiero tener otra discusión con ella respecto a su independencia.

—No lo harán. Si nosotros no les decimos no tendrán como enterarse y sobre Alicia y su estúpida idea de independencia poco a poco se le irá quitando, ya verás.

—Confío en ti para hacer entender a tu hermana. —finalizó. Ezequiel asintió, entendía la preocupación de su padre de que Ali se enterara, su hermana estaba obsesionada con su supuesta independencia, y cada que él o Heriberto tocaban el tema se ponía como loca, Alicia cada vez le estaba haciendo las cosas más complicadas. Por qué no podía aceptar que no debía jugar a ser una chica normal, si hasta se había negado a ir a una universidad privada, según ella, ya que, quería descubrir cómo era el mundo de verdad. *«Por Dios, Alicia si eres una millonaria, es obvio que no puedes ser “normal”»*, refunfuñó internamente.

Cuando Alonzo finalizó la llamada la emoción lo inundó, todas sus esperanzas estaban puestas en esa entrevista, debía conseguir ese trabajo a como diera lugar, de ello dependía su futuro y el de Adrián, por otro lado, tenía apenas media hora para encontrar a alguien que pudiera cuidar a su hijo sin recibir remuneración alguna a cambio, al menos de manera temporal.

—Gababa —musitó su hijo. Llamando su atención, Alonzo volteó en dirección a su hijo para darse cuenta de que estiraba los brazos hacia Alicia que estaba haciendo las caras más extrañas para entretener a su hijo. Alonzo tuvo que hacer grandes esfuerzos para reprimir una sonrisa antes de hablar.

—Hola.

—Hola. —contestó Alicia nerviosa ante el semblante molesto de Alonzo—. Yo... me pareció que estabas teniendo una llamada importante y Adrián estaba algo inquieto por eso me acerqué a entretenerlo.

—¡Ya, claro! Se me olvidaba que eres la madre Teresa en persona.

—No, no soy la madre Teresa, solo pensé que un poco de ayuda no te vendría mal. Lamento haberte molestado. —respondió—. Nos vemos, pequeño. —se despidió antes de avanzar en dirección contraria a Alonzo y su fría mirada.

—Espera —Alonzo se escuchó así mismo detenerla.

—¿Qué pasa?

—No quise comportarme como un imbécil, gracias es la segunda vez que entretienes a mi hijo para que yo pueda ocuparme de mis asuntos.

—No pasa nada.

—¿Te gustaría cuidar a Adrián otra vez? —indagó. *«Si serás idiota, se supone que tienes que alejarte de ella, no pedirle que cuide de tu hijo»*. Se recriminó.

—¿Perdón?

—¿Puedes cuidar hoy a Adrián?

—¿Por qué querrías que lo cuidara yo?

—Ya lo cuidaste la vez pasada y no hubo problema alguno.

—Es cierto, pero la vez pasada no tenías otra opción era yo, o no presentabas tu examen. Además, has dejado claro que no te caigo nada bien, sino es que hasta me odias. —agregó.

«No te odio, debería hacerlo, pero por alguna razón no puedo», respondió en su interior.

—Bueno, en esta ocasión al igual que la semana pasada eres mi única opción. Tengo el tiempo medido para encontrar a alguien de confianza. —*Eso*

sin contar que no tengo dinero para pagarle—. No puedo dejar a mi hijo con cualquiera.

—¿Por qué yo sí? Podría pegarle —insistió.

—Al parecer a mi hijo le caes bien. Hay cosas de ti que no entiendo, ni pretendo, pero sí de algo estoy seguro es que alguien que se pone a hacer caras ridículas a media cafetería para entretener a un niño es incapaz de pegarle.

—Podría ser una mujer despiadada y terminar haciéndoles daño.

—No te apures por eso, estoy acostumbrada a tratarlas. Nadie puede ser peor que mi ex. —agregó. La mención de Erika, no le gustó nada a Alicia.

—¿No hay truco?

—En realidad sí.

—Ya me imaginaba que no podría quedarme toda la tarde con este muchacho. —dijo mientras palmeó la pierna del bebé—. De a gratis. ¿Cuál es el truco?

—Voy a una entrevista de trabajo. El día anterior de cuando cuidaste a Adrián me quedé sin niñera y no pude ir a trabajar. Al final me despidieron no tengo dinero para pagar tus servicios como niñera.

—No te estoy cobrando, no me lo tomes a mal, pero tu hijo es un amor de niño, y el pago va incluido en pasar una tarde con él. —aclaró— ¿Qué dices pequeñuelo, nos quedamos toda la tarde juntos y te libras del gruñón de tu padre?

—Badaba.

—¿Estás hablando en serio?

—Claro, ¿por qué no lo haría? Pasar toda la tarde con tu hijo es un sueño hecho realidad.

—¿Estás segura? —insistió Alonzo. No podía discutir que su hijo fuera un amor de niño, como ella lo había llamado, porque lo era, aun así seguía sin entender que ella no quisiera recibir una retribución a cambio.

—Sí, aunque pensándolo bien hay algo que podrías hacer por mí.

—Ya sabía yo que no podía ser todo tan fácil. —murmuró con algo de resentimiento.

—Esto te va a sonar raro, pero tal vez me puedas ofrecer tus servicios o conozcas a alguien que lo haga a cambio de los míos.

—No tengo la mínima intención de intercambiar mis servicios por los tuyos. —gruñó.

—¿Cómo puedes saber, si ni siquiera te he dicho que es lo que necesito?

—Habla, pero estoy seguro de que no soy la persona que buscas.

—Necesito alguien que me de asesorías de Tecnologías de la información.

—¿Perdón?! —cuestionó sorprendido, de pronto sentía como si lo hubieran secuestrado los extraterrestres y estuviera teniendo una conversación de la que no entendía nada.

—Lo sé, sé que es lo más absurdo del mundo que alguien necesite asesorías de TC, pero al parecer no soy una persona normal. No puedo con esa materia, puedo estar todo el día estudiando, pero no logró que se me quede nada. ¡Soy un fiasco!

—¿Hablas en serio? —indagó, nuevamente. Alicia asintió—. ¿Quieres asesorías a cambio de cuidar a mi hijo?

—Sí, entiendo si no puedes ayudarme tú, pero al menos que me ayudes encontrar a alguien será suficiente.

—Supongo que puedo ayudarte —aceptó. Si bien nunca había sido dado a ayudar a sus compañeros de clase, no consideraba que explicarle algunos temas de TC a Alicia fuera algo muy complicado.

—No tengo ningún problema con cuidar a este muñeco durante toda la tarde. Ven hermoso, hoy estás libre del gruñón de tu padre.

—Tadada —gorgoreó Adrián, como si estuviera de acuerdo con Alicia.

—Ten cuidado, hijo. No dejes que esa sonrisa te encandile, no hay nada más traicionero que la sonrisa de una mujer.

—Vaya, alguien debió hacerte mucho daño para pensar que todas las mujeres somos iguales.

—¿Y no es así?

—No, al igual que no todos los hombres son iguales, pero supongo que tendrás que descubrir si eso es cierto o no, por tu cuenta. —dijo mientras se dirigía a la salida con el bebé en brazos.

—Disculpa si te ofendí, no debí decir eso.

—No, no debiste hacerlo.

—Lo siento. —se disculpó nuevamente—. No pensé antes de hablar, fue una metida de pata por mi parte.

—Si tú lo dices.

—¿Vas a cuidar a Adrián?

—Lo haré, solo porque estás desesperado y tu hijo es un encanto, y no se merece que lo dejes con cualquier persona.

—Gracias. Tengo una pregunta.

—¿Qué?

—¿A dónde irán? No sé cuánto tiempo tarde mi entrevista y no creo seguro

que se queden aquí hasta que yo salga.

—No había pensado en ese detalle —reconoció—. A mi departamento, pero no puedo ir manejando con él en brazos. ¿Sabes manejar y tienes licencia de conducir?

—Sí, pero ¿qué tiene que ver?

—Puedes llevarnos a mi departamento, y después vas a tu entrevista, así sabrás dónde vivo y podrás regresar sin ningún problema.

—Creo que puedo hacerlo, y Alicia lamento haberte ofendido.

—Olvídalo, no pasa nada.

—¿Siempre eres así?

—¿Así cómo?

—Alguien te ofende y le restas importancia.

—No tiene sentido que me amargue la vida con la impresión que tiene la gente de mí, sé que puede parecer una tontería, pero prefiero que quede en su conciencia y no en la mía. Sé que por eso Sonia y Eze piensan que soy tonta, pero no le presto mucha atención.

—Eres extraña —agregó. Antes de que caminaran en dirección a la camioneta. El trayecto hacia el departamento de Alicia transcurrió en calma, ninguno de los dijo palabra alguna hasta que llegaron al lugar.

—Servida. —dijo Alonzo, al entregar las llaves del vehículo.

—Gracias, espérame unos minutos voy por algo que seguramente necesitaras. —dijo antes de salir corriendo hacia el interior del edificio. Cuando regresó llevaba en la mano una corbata.

—Odio esas cosas. —refunfuñó Alonzo, mientras la señalaba.

—No hay nada más sexy en este mundo que un hombre con corbata. —agregó Alicia, sonrojándose. Le puso la corbata haciendo que otra vez esa sensación que se apoderaba de ella, cuando tenía algún contacto físico con él se hiciera presente. Alonzo fijó su mirada en los ojos negros y sintió que el mundo a su alrededor desapareció, hasta que su hijo se movió en sus brazos trayéndolo de vuelta a la realidad.

—¿El dueño de esa corbata no la ocupará? —questionó tratando de concentrarse en la realidad y no en los ojos oscuros de Alicia. Más allá de odiar las corbatas no estaba seguro de querer usar la corbata de alguien más.

—Ezequiel tiene muchas más corbatas, estoy segura de que no le hará falta, es más te aseguro que ni se ha de acordar de ella. —explicó. Alicia sabía que a su hermano le daba igual entre una y otra, solo esperaba que no se diera cuenta que su entrevistado tuviera una que le pertenecía a él, ya que, entonces

si empezaría a sospechar y a hacer preguntas que no quería y no sabía cómo responder.

—Gracias. —contestó, mientras le entregaba a Adrián y su pañalera. Era la segunda ocasión que ella mencionaba al mentado Eze y una extraña sensación se estaba alojando en la boca de su estómago.

—De nada. Vamos Adrián, dile adiós a papá. ¡Nos libramos de él!

—Gababa —gorgoreó el bebé.

—Así es. Nos vamos a divertir mucho. —respondió Alicia. Alonzo se despidió con un movimiento de mano, mientras disimulaba una sonrisa, por más que intentara que la morena le cayera mal no lo lograba, al contrario, empezaba a caerle bien.

4 CAMBIANDO DE PARECER.

Mientras Alonzo se dirigió a su entrevista sin estar muy seguro de que le esperaba, Alicia con Adrián en brazos entró a su departamento rogando a todos los santos que existieran y a los que beatificaran en los siguientes cincuenta años, para que su hermano no se pusiera roñoso y le diera el trabajo a Alonzo, no es que eso le beneficiara en algo, pero siempre que estaba en sus manos hacía lo posible por ayudar, y al parecer él necesitaba encontrar un trabajo, de lo contrario no le habría pedido que cuidara a Adrián de nuevo.

Cuando Alonzo habló por celular con Ezequiel pudo reconocer la voz de su hermano, haciendo algunas conjeturas, dedujo que su papá le había dado el *curriculum* de Alonzo, y no se necesitaba ser adivino para saber que entre Heriberto y Ezequiel harían todo lo posible para descubrir de qué iba su relación.

«*Cómo si realmente existiera alguna.*»

A pesar de que Alicia sabía que no podían descubrir nada, porque no había ninguna relación, no dejaba de molestarle el hecho que ellos quisieran estar al pendiente de cada uno de sus movimientos. El argumento de Ezequiel era la cantidad de patanes que había sueltos por ahí, ella estaba de acuerdo que no existía el hombre perfecto, sin embargo, quería cometer sus propios errores, y no que su familia decidiera por ella, Ali temía que, debido a la necesidad de su hermano de estar enterado de su vida, se le ocurriera decir que eran hermanos, de ser así seguro a Alonzo no le agradecería nada, porque, seguramente para él no sería más que una *metomentodo*.

No entendía por qué si Alonzo le había dejado en claro que tenía cierta aversión hacia ella y a cualquier persona que fuera cercana a Sonia, y esta última le dijo que lo mejor era que se alejara de él, no lo hacía, porque tenía ese anhelo de acercarse a él, quería saber porqué le molestaba tanto su presencia, ya que, su aversión no era por ser amiga de Sonia, él dejó claro lo mal que le caía desde antes de saber que eran amigas, y no entendía «*¿Cuál era la causa de que le cayera tan mal?*»

Extrañamente, estaba siguiendo el consejo que le dio su amiga el día que le contó de su primer encuentro con él, aunque, claro Sonia desconocía que la persona a la que tanto odiaba era la misma persona que ella había conocido en la biblioteca.

—Hola —saludó Sonia con cara de asco, cuando entró al departamento.

—Hola. Pensé que llegarías más tarde.

—Supongo que, si hubieras sabido que llegaría antes no lo hubieras traído contigo. —dijo señalando a Adrián que se encontraba dormido en el sillón.

—Lamentó informarte que a pesar de saber que llegarías temprano, habría traído a Adrián hoy. Si no quitas esa cara, te vas a arrugar más de la cuenta. —agregó. Sonia era vanidosa al extremo y se preocupaba demasiado por las supuestas arrugas que tenía.

—Si insinúas que estoy vieja, te recuerdo que soy casi de tu edad.

—Quizás deberías recordarlo cada vez que te ves al espejo durante las mañanas y en las noches.

—Lo que tú digas. Pero, ¿no habíamos quedado que te ibas a alejar de Alonzo?

—Que yo recuerde no acordamos nada, tú exigiste que me alejara de él, pero yo no te dije que lo haría, de lo que sí estoy segura es que quedamos en no volver a tocar el tema.

—No lo tocaríamos si no hubieras traído a su hijo.

—No estoy segura si estás molesta de que traje a Adrián porque es un niño, o porque su padre te cae muy mal, o tal vez un poco de ambas.

—No pongo peros cuando llegan a visitarte tus sobrinos, y eso que son unos demonios.

—Si lo hicieras estoy segura de que ya hubieras conocido el puño de Elisa. Sonia entiendo que no te gusten los niños, también que su papá no te caiga bien, pero al menos por hoy podrías dejar tus quejas a un lado.

—Solo por hoy. —concedió.

—Gracias.

—Supongo, entonces, que seguirás viendo a Alonzo.

—Sí, al rato cuando venga por Adrián tendré que verlo.

—¡Qué simpática eres! Me refiero a después de hoy, ¿saldrás con él?

—Creo que vas demasiado rápido, no tengo pensando salir con él, al menos no de momento y aunque no lo creas, las veces que lo he visto han sido pura casualidad. Por ejemplo hoy, él estaba hablando por teléfono cerca de la barra de la cafetería cuando yo llegué, su hijo estaba un poco inquieto y me acerqué. Después resultó que él tenía una entrevista de trabajo y no tenía a nadie que lo cuidara.

—Claro, ¿y tú te ofreciste?

—No, el me lo , al final logramos un trato interesante.

—Tengo miedo de preguntar, ¿pero, qué clase de trato?

—Yo cuido hoy a Adrián a cambio él me ayudará a buscar a alguien que me dé asesorías de Tecnologías de la comunicación.

—¡Alicia!

—Sé que no te cae bien, pero no pasara nada, te lo prometo. Lo único que haremos es un pequeño intercambio de servicios.

—Ali, no quiero discutir contigo por culpa de alguien que no merece la mínima importancia, pero créeme, no quiero que te haga daño.

—Sonia, has pensado que tal vez tu juicio sobre él sea por lo que Erika te ha contado y no porque realmente lo hayas comprobado tú.

—Sé que la odias y no te cae nada bien, pero estoy segura de que ella no me ha mentado al respecto, ella no es así.

—Claro. Este es el punto en el que no llegamos a ningún acuerdo, tú defenderás a Erika a morir, y yo prefiero dar el beneficio de la duda a Alonzo. Así que, la mejor solución es yo no trato de hacerte cambiar al respecto, y tu evitas lo mismo.

—Espero que no te equivoques al final y salgas lastimada.

—Si lo hago, será tu oportunidad de decirme te lo dije.

—No creo hacerlo, pero estaré aquí si ese imbécil te rompe el corazón.

—Gracias. Aunque no estaría mal que dejaras de insultarlo.

—No tientes a la suerte. ¿Y el chico misterioso de la biblioteca, no lo has vuelto a ver?

—Sí, pero creo que no te va a gustar mucho saber quién es.

—¿Por qué? No creo que pueda ser peor que Alonzo.

—Ese es el punto, mi querida amiga, Alonzo es el chico que vi en la biblioteca.

—¿Estás bromeando?

—No. Es extraño, lo sé, pero Alonzo es el mismo de la biblioteca.

—No tiene sentido, dijiste que tenía unos ojos hermosos.

—¿Me vas a negar que sus ojos verdes no son capaces de derretir a cualquiera?

—Definitivamente te he perdido.

—Quedamos en algo.

—Lo sé, aunque en algo tienes razón tiene un genio del demonio.

—Yo no dije que tuviera mal genio. —defendió. A pesar de saber que su amiga tenía razón.

—Quizás no lo dijiste textualmente, pero sí entre líneas. Reconócelo, Alonzo no tiene el carácter más lindo del mundo.

—En eso tienes razón, suele ser medio gruñón. —concedió.

—¿Medio? —insistió Sonia, Alicia la sentenció con la mirada—. Ya entendí, tenemos un trato. Ali, no te voy a decir nada de Alonzo, lo prometo, pero no te encariñes con ese niño, él no es tu sobrino, no se quedará para siempre en tu familia.

—Estás exagerando, solo lo he cuidado dos veces contando hoy, te estás haciendo historias que nada que ver.

—Espero que sea cierto, y que la que se esté haciendo ideas sea yo. —dijo. Sonia conocía demasiado bien a Alicia, y aunque ella no terminaba de reconocer que soñaba con el final de las novelas que acostumbraba a leer, por eso temía tanto que Sonia se ilusionara tanto con Alonzo. Lo conocía y era consciente de que él sería capaz de todo con tal de salir de la situación tan precaria en la que se encontraba.

Su charla continuó lejos de Alonzo y Adrián hasta que este último decidió despertar, dejando clara, una vez más, la potencia de sus pulmones. Apenas habían pasado algunos minutos de que Adrián despertó cuando Sonia salió corriendo en dirección a su habitación.

—¡Eres una cobarde, Sonia! —dijo mientras tomaba en brazos al bebé. Mientras calentaba su comida, le cantó una nana con la que el llanto menguó un poco, pero no lo suficiente como para que su amiga saliera del escondite. Adrián paró de llorar hasta que comenzó a comer, mientras Alicia jugaba con la clásica broma del avión.

—Sonia —llamó Alicia, una vez que terminó de limpiar a Adrián después de que batió todo durante la comida.

—¿Es seguro salir? —indagó desde su habitación.

—¡Muy seguro! Necesito tu ayuda. —dijo.

—¿Qué necesitas?

—Qué te quedes unos minutos con él, mientras voy al baño. —respondió, aunque era mentira, dudaba que Adrián no pudiera permanecer solo mientras ella iba al baño, pero quería hacerla sufrir un poquito y de paso demostrarle que los niños no eran tan malos como ella creía. Sonia giró la cabeza en busca de alguien más, al darse cuenta de que efectivamente su amiga se refería a ella, cuestionó:

—¿Es seguro? —reiteró Sonia.

—Muy seguro, Adrián se queda en el sillón y tú a un lado mientras yo hago lo que tengo que hacer.

—Vale, pero no tardes mucho.

Sonia se sentó en el lugar que le indicó, a pesar de la reticencia de ella Adrián se movió hacia donde estaba ella. Sonia hizo su esfuerzo más grande para entretenerlo, Adrián le regaló una sonrisa que logró que su reticencia fuera olvidada, dejando que se acercara.

—Badaba.

—Ali dice que eres un amor. —reconoció mientras lo acercaba a su cara. Adrián eructó antes vomitar en su ropa y cara.

—¡Alicia! —gritó.

—Badaba —balbuceó Adrián con una sonrisa.

—¡Tú, bicho inmundo! —refunfuñó, levantándose del sillón y señalando a Adrián—. ¡Alicia! —insistió.

—¡¿Qué te pasa?! —indagó entrando a la sala—. ¡Oh! ¡Vaya!

—¿Ves por qué odio tanto a los niños? —cuestionó indignada. Ali soltó una carcajada, antes de tomar en brazos a Adrián. —¿Por qué te lo llevas a él? Yo soy la agredida. —protestó con furia.

—Hasta donde recuerdo eres una mujer hecha y derecha que puede hacerse cargo de ti misma sin ayuda de nadie. —se mofó.

—¡Eres una mala amiga! —gruñó. Sonia no continuó con sus quejas, debido a que el timbre sonó—. Supongo que debo de abrir yo.

—Por favor. —reconoció con una sonrisa.

—¡Alicia, esta me la vas a pagar! —refunfuñó—. ¡Lo que me faltaba! —gruñó al abrir la puerta.

—No sabía que estarías por aquí —respondió Alonzo con una risa.

—Claro que voy a estar aquí, si aquí vivo. ¡Imbécil!

—¡Sonia! —regañó Alicia.

—Creo que olvidé comentarte que Adrián no es muy afecto a las espinacas. —comentó divertido.

—No te preocupes a Sonia le tocó descubrirlo.

—¡No es gracioso que te burles de las desgracias que me ocurren por tu culpa! —gritó la aludida mientras la señalaba con el dedo índice. Sonia caminó lo más digno que se puede cuando estás toda batida de papilla de espinacas, en dirección a su cuarto.

—Supongo que me vas a reclamar por no haberte dicho que compartimos el departamento.

—No, me parece que mi hijo sabe defenderse muy bien. —agregó divertido—. Más bien me sorprende que hayas aceptado cuidarlo cuando es obvio que tu amiga no nos adora.

—Sonia y yo no tenemos muchas amistades en común, por decirlo de alguna de forma su círculo social no es el mismo que el mío. —respondió, mientras terminaba de limpiar a Adrián.

—Cada vez me resulta más difícil de entender cómo pueden ser amigas, siendo tan diferentes.

—No es que seamos completamente diferentes, solo tenemos otra forma de pensar y por eso terminamos relacionándonos con gente muy distinta, pero en el fondo somos muy parecidas, y eso hace que nos llevemos tan bien. —explicó. Alicia llevó de vuelta a Adrián al sillón para que jugara—. ¿Al final cómo te fue en tu entrevista?

—Mejor de lo que esperaba, cuando me hablaron hoy en la tarde no imaginé que hoy mismo me darían el trabajo.

—Ah, ¿sí?

—Por extraño que parezca sí, es con una de las empresas más importantes del país. —dijo. Alicia desvió la mirada hacia el cuarto de Sonia, esperaba que su amiga no estuviera escuchando, de lo contrario estaba segura de que sabría a qué empresa se refería Alonzo, tenía que evitar a como diera lugar que él mencionara el nombre de la empresa para la cual trabajaría—. Quizás por temor a que no me contrataran nunca me animé a enviar mi *curriculum*, pero por alguna razón les llegó.

—¡Qué extraño! —murmuró nerviosa.

—Lo sé, pero resultó que se quedaron sin el asistente administrativo, al parecer mi perfil encaja, y aunque es evidente que no soy lo que esperaban me dieron un contrato temporal de tres meses.

—¡Felicidades! ¡Es genial!

—Gracias. Ahora tengo un problema.

—¿Cuál?

—Necesito encontrar a alguien que cuide de Adrián. ¿Tú no conoces a nadie que quiera trabajar de niñera?

—No, pero puedo indagar por ahí si conocen a alguien. ¿Cuándo entras a trabajar?

—El lunes, pero tú viste lo que sucedió el día del examen, no todos los profesores dejan pasar con un bebé en brazos.

—Yo podría ayudarte mañana, y durante el fin de semana te digo si sé de alguien que pueda cuidarlo.

—¿Y tus clases? —cuestionó.

—Mañana tengo una de siete a nueve, pero no creo que me pierda de mucho

sino voy.

—¿Qué clase es?

—Cálculo diferencial.

—¿Me estás tomando el pelo? —cuestionó. Alicia negó con la cabeza—. Cualquier estudiante promedio que esté preocupado un poco por sus calificaciones, elegiría Cálculo como última opción para no entrar a clase.

—Bueno, digamos que yo más allá de ser un estudiante promedio, soy un bicho raro.

—¿Un bicho raro que tiene problemas con Tecnologías de la información? —inquirió intrigado.

—Sí, estoy segura de que es probable que repruebe TC, pero pasaré con 10 cálculo. —dijo con orgullo.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—Porque me conozco, sé que mi examen de Cálculo está bien contestado, no así el de TC.

—¿Qué pasa si al final tu intuición te falla y repruebas cálculo y pasas con 10 TC?

—Sería lo mejor que me podría pasar, si llegara a reprobar diferencial estoy segura de que el final lo pasaría, y eso significaría que libraría un final o incluso un extraordinario de TC.

—Aunque eres un bicho raro eso nos conviene, de lo contrario no podría darte asesorías de Cálculo, no me va mal, pero soy pésimo explicando la materia.

—¿Eso quiere decir que tú me darás asesorías de TC?

—Sí, ese es el trato ¿cierto? Tú cuidas de Adrián yo te doy asesorías.

—Correcto, pero pensé que buscarías a alguien que lo hiciera, después de todo yo te caigo mal.

—No me caes tan mal —respondió con una sonrisa, logrando que las mejillas de Alicia se encendieran—. Después de todo, cuidas a mi hijo.

—En eso tienes razón.

—Por otro lado, el único que te podía dar asesorías de esa materia es mi amigo, Tomás, pero hace mucho dejó de darlas por un problema que tuvo, además, ahora tiene un trabajo fijo y vive en otra ciudad. Es imposible que él te dé asesorías.

—Recuerdo ese problema, yo estaba en la biblioteca cuando todo sucedió. Fue un poco bochornoso.

—¿Segura que vives aquí y no en la biblioteca?

—Muy simpático, regularmente voy a la biblioteca ya sea a leer o estudiar.

—Puedo interpretar eso como que si por ti fuera te quedarías a dormir en la biblioteca. Si te quedas con Adrián no podrás ir a la biblioteca. ¿Segura que puedes cuidarlo mañana?

—Sí, tranquilo, estaremos muy seguros aquí. Solo tienes que traerlo temprano y la pasaremos genial todo el día.

—Tadada.

—Gracias.

—No me agradezcas, después de todo, tú también me ayudarás. —finalizó, aunque la charla continuó por un rato más hasta que afinaron todos los detalles del día siguiente.

Al salir del departamento con Adrián en brazos, Alonzo no pudo evitar pensar que por más que intentaba alejarse de Alicia, el destino parecía tener otra opinión al respecto, y siempre terminaba acudiendo a ella por algo, pero al mismo tiempo mientras más tiempo pasaba con Ali poco a poco las razones por las que tenía que alejarse de ella se iban desvaneciendo de su mente, hasta el punto de ya no recordar que era lo que le causaba tanta animadversión como para no permanecer cerca, incluso el hecho de que Sonia fuera su amiga había dejado de disgustarle.

«¿En qué momento cambié de opinión sobre ella?»

Sin embargo, a pesar de que sus barreras estaban cayendo poco a poco, aún no estaba 100% seguro de poder confiar en Alicia, pero de momento trataría de no recelar cada paso que diera.

5 BUSCANDO NIÑERA.

El viernes Alicia llamó a Elisa para que se vieran, estaba segura de que su cuñada sabría de alguien que pudiera cuidar a Adrián, aunque ella bien podía hacerlo y estaría encantada de cambiar su trabajo en la heladería por cuidar a Adrián, no podía mientras tenía clases en la universidad. También reconocía que Sonia tenía razón, se estaba encariñando demasiado rápido con ese niño, algo que no debía suceder, pero había pasado. Lo realmente malo era que después de que Alonzo encontrara una niñera para Adrián estaba segura de que no lo volvería a ver. Si Sonia en verdad supiera cómo se sentía con relación a ese niño seguro ya la hubiera encerrado en su cuarto para evitar que volviera a cuidarlo.

—Hola. —saludó Elisa sacándola de sus pensamientos cuando llegó al restaurante donde habían quedado de verse para almorzar.

—Hola. ¿Cómo estás?

—Sorprendida —dijo, mientras dirigía la vista a Adrián que jugaba en la periquera—. ¿De dónde lo sacaste?

—Deberías saber mejor que yo que los niños solo salen de un lado. —respondió con sorna.

—Lo sé muy bien, y aunque después se te olvida todo, mientras salen no es el momento más agradable de la vida. Pero sabes muy bien que no me refiero a ese detalle.

—Digamos que es una historia extraña.

—¿Qué tan extraña?

—Seguí tu consejo.

—¿Cuál consejo? —indagó extrañada.

—Buscar a un chico que me dé asesorías de TC.

—Aja, y eso qué tiene que ver con...

—Adrián, se llama Adrián, su papá es Alonzo quien me dará asesorías de Tecnologías de la comunicación.

—No me hace falta preguntar si es guapo, si el hijo se parece a su papá.

—Tadada. —gorgoreó el aludido con una risa.

—Y muy simpático —continuó Elisa.

—Bueno, su papá no es tan simpático.

—Alicia, ¿y la mamá?

—Ah, no estoy segura. No he preguntado mucho sobre el tema y dudo que

me contestará si lo hiciera.

—¿Estás segura de que es soltero?

—Muy segura. De lo contrario no lo llevaría a la escuela cuando tiene que presentar un examen.

—¿Eso hizo?

—Sí. Lo llevó y Adrián quería que todos lo conocieran. Te sorprendería la potencia que tienen sus pulmones. —El bebé volvió a reírse dejando claro que sabía que estaban hablando de él.

—No creo que me sorprenda, te recuerdo que tengo dos hijos y sé de lo que son capaces de hacer los niños cuando quieren llamar la atención. —reconoció— Entonces, lo que tú necesitas es a alguien que lo cuide en las mañanas.

—Más bien todo el día.

—Entiendo que no puedes cuidarlo en las mañanas, pero ¿en la tarde qué te lo impide?

—No creo que sea buena idea.

—¿Por qué? A simple vista parece que es un niño muy tranquilo, y parece caerle bien.

—El problema es que solo lo he cuidado tres veces si contamos hoy, y me estoy encariñando demasiado con él.

—No veo porque eso sería un problema. Si fueras mi niñera el hecho de que te encariñes con mis hijos te daría un punto extra.

—Es complicado, aún no entiendo por qué, pero Alonzo me odia o no le caigo bien, cuando él encuentre a alguien quien realmente sea digno de su confianza dejaré de cuidar a su hijo, y no le veré ni el polvo, me parece que lo mejor es cortar por lo sano antes de que me involucre más sentimentalmente con Adrián.

—¿Con Adrián o con su papá?

—Con su papá no hay mucho que hacer al respecto, de verdad me odia.

—Pero eso no quita que te guste.

—No, el hecho de que sea un gruñón no hace que deje de gustarme.

—Creo que podrías aprovecharte de su situación, sigue cuidando a Adrián, deja que te conozca de verdad, así podrá darse cuenta de la persona que eres y olvidará la primera impresión o tontos prejuicios.

—No puedo creer, que tú, siendo madre me digas que use a Adrián para acercarme a un hombre, por otro lado, Sonia me dijo algo parecido.

—No le harás daño al niño, te conozco y eres incapaz de lastimarlo por eso

te doy ese consejo. Nunca me imaginé estar de acuerdo con tu amiga.

—Digamos que ya no están muy de acuerdo.

—Y ya que me empezaba a caer bien.

—Alonzo es exnovio de Erika, amiga de Sonia y por eso ella cree que no es bueno que interactuemos. —explicó Alicia, Elisa arrugó la nariz en una mueca de desagrado, conocía demasiado bien a su cuñada y sabía que siempre veía el lado bueno de las personas, nunca el malo—. Alonzo tampoco se lleva muy bien con Sonia, no se toleran, sé que estás pensando que alguien que fue novio de Erika no es una persona de fiar, pero al parecer él ya no quiere saber nada de ella.

—¿Qué posibilidades hay de que Erika sea la madre de Adrián?

—Imposible, no puede ser ella Erika no tiene ni pizca de instinto maternal.

—Ali, para engendrar no se necesita tener instinto maternal, eso sucede cuando no te cuidas.

—Lo sé, Elisa. No necesito clase de Anatomía I, ni nada por el estilo, lo que quiero decir es que Erika es parte de una organización proaborto, si ella hubiera estado embarazada lo habría abortado.

—Quizás el hecho de que sea proaborto, no quiere decir que ella vaya y lo haga, solo apoya a quien desea hacerlo.

—Por supuesto, pero, si tomamos en cuenta tu punto. —Alicia de pronto bajó la voz—. Ella se estaría haciendo cargo de Adrián en estos momentos.

—Sí, tienes razón. Lo que me preocupa es que su madre vaya a aparecer y quedés fuera de la ecuación, porque de ser así terminarás con el corazón roto, y entonces sí tendrás que decirles adiós.

—Nenene —protestó Adrián desde la periquera donde estaba sentado.

—Parece que alguien tampoco quiere estar lejos de ti. ¿Eh?

—¿Entiendes por qué no puedo seguir cuidándolo?

—Porqué lo cuides un par de días más no creo pase nada, en este tiempo te puedes asegurar qué pasa con su madre, y en base a lo que descubras decides si lo sigues cuidando y tratas otro tipo de acercamiento con Alonzo, o te alejas definitivamente.

—Aunque quiera no puedo, tengo clases y ese es el motivo porque su papá no lo cuida en las mañanas, algunos profesores no lo dejan pasar con un niño en brazos.

—Entiendo. Ocupas a alguien que lo cuide mientras tú estudias. —Alicia asintió—. Bueno, yo podría cuidarlo en las mañanas mientras tú vas a la universidad y los niños están en el kínder y la guardería.

—¿Por qué harías algo así?

—Porque no, si puedo cuidar a dos, puedo cuidar otro, créeme.

—No es eso, Eli, es que apenas conoces a Adrián y a Alonzo no lo has visto nunca. ¿Por qué quieres ayudarlos?

—Irónico que tú que te la pasas ayudando a todo el mundo, me preguntes por qué los ayudo, pero esto no es por ellos, es por ti.

—¿Por mí?

—Claro, con tu hermano espantándote galanes y creyendo que lo mejor para ti es que llegues a los 40 años rodeada de gatos, tú necesitas encontrar lo que crees que es mejor para ti, por eso estoy dispuesta a ayudarte.

—¿Qué pasa si después me equivoco y resulta que Sonia tiene razón?

—Ya tendrás tu oportunidad para aprender de ello, pero no arriesgarte por miedo a equivocarte es una locura. Si al final tomas una mala decisión será por tu responsabilidad, lo único que puedo decir es que para bien o para mal aproveches cada momento, al final si no funciona tendrás un bello recuerdo.

—Voy a seguir tu consejo. Solo hay un problema.

—¿Cuál?

—Alonzo entró a trabajar a *Calzate* —dijo titubeante—. Pero no sabe como me apellido.

—Aquí no puede aplicar que, aunque no sea un apellido muy común, no son los únicos en el mundo. ¿Verdad?

—No. ¡Maldita sea! ¿Cómo se fueron a equivocarse en el registro civil?

—Supongo, entonces que tampoco debe saber que soy esposa de Ezequiel.

—Así es.

—¿Tú no tuviste que ver para que lo contrataran?

—Fue una casualidad, nada que yo provocara.

—Ajá. —contestó incrédula.

—Bueno, yo solo le di un pequeño empujoncito.

—¿Qué tan pequeño?

—Supón que te encuentras el *curriculum* de alguien. ¿Qué es lo que haces?

—Llamar por teléfono al dueño y entregárselo.

—Esa podría ser otra opción. ¿Alguna otra idea?

—Llevarlo a alguna oficina donde lo pueda ver y recoger, incluso podría investigar su casillero y dejarlo ahí.

—Bueno, yo no hice eso.

—Claro que no, porque de lo contrario no tendrías que ocultar que eres Calzate. ¿Qué fue lo que hiciste?

—La primera vez que cuidé a Adrián, se molestó porque estaba con Sonia al retirarse se cayó el *curriculum*, por papá me enteré de que necesitaban un asistente administrativo o de lo contrario se volverían locos por la carga de trabajo. Lo demás sucedió solito.

—Claro, tu papá vio lo grandioso que es Alonzo y decidió contratarlo.

—De hecho, fue Ezequiel.

—¿Tu hermano sabe que conoces a Alonzo y lo contrató? —cuestionó atónita, Alicia encogió los hombros.

—No creo que papá le haya dado su *curriculum* sin ningún tipo de explicación.

—No logro entender cómo es que si Ezequiel sabe que tienes algún tipo de contacto con Alonzo lo haya contratado y no ofrecerle dinero. No es su estilo.

—Fui muy convincente cuando hablé con papá.

—¡Ya! Tú le podrías decir a Heriberto que la tierra gira alrededor del sol y te creería.

—No es tan así, pero eso fue lo que hice.

—Ali, no dudo de tu poder convicción para con tu padre, pero con Ezequiel no creo que suceda lo mismo, si él descubre que realmente se conocen o que tú estás interesada en Alonzo, la cosa se puede poner fea, por más que yo intente convencerlo de que no se meta en tu vida sabes que eso es imposible.

—Lo sé, mi hermano es el peor hombre sobre la faz de la tierra. Aún no entiendo por qué fue que te casaste con él.

—Eso dices tú porque no lo conoces desde la perspectiva que lo hago yo. —agregó con una sonrisa pícaro.

—¡Y no me interesa! —replicó.

—Ali, entre otras cosas que debes hacer es decirle a Alonzo lo que hiciste por él.

—Es que no he hecho nada. —defendió. Elisa levantó la ceja derecha—. Ok, le di el *curriculum* a mi papá, pero seguramente si no lo hubiera hecho el habría enviado sus papeles a recursos humanos y seguramente lo habrían contratado.

—Claro, seguramente en otra área no en la administración. Sabes como son tu papá y hermano para contratar a alguien de confianza.

—Lo sé, se lo diré, pero más adelante si no logro ningún acercamiento con él no tiene sentido que se entere de la verdad. ¿Vas a cuidar a Adrián en las mañanas?

—Sí, lo haré, no sé qué voy a decirle a tu hermano para que no sospeche

nada, pero lo haré. Después de dejar a los niños en la guardería puedo pasar por él, sin ningún problema.

—Gracias.

—No me agradezcas, pero ten en cuenta que una relación no puede funcionar con mentiras o verdades disfrazadas.

Después de almorzar Elisa le pidió a Ali que la acompañara a recoger a sus hijos a la escuela, luego se dirigieron al departamento de Alicia para que pudiera conocer a Alonzo, y si él estaba de acuerdo en que ella cuidara a su hijo por las mañanas.

Cuando llegaron al hogar de Ali, Sonia todavía no había regresado de la universidad, aprovecharon la ausencia de la amiga de Alicia para dar de comer a los niños y así evitar que pasara una situación como la ocurrida el día anterior.

Sonia llegó al departamento cuando los niños habían terminado de comer y se encontraban jugando en la sala.

—Ali, no me sorprendería que mañana hubiera un anuncio en la puerta que diga estancia infantil. —se quejó Sonia al entrar.

—Hola, Sonia. —saludó Elisa, sentenciándola con la mirada.

—Hola, Elisa. Ali, estaré en mi habitación.

—Claro. —respondió la aludida—. Perdón

—No te disculpes, ya sé muy bien como es Sonia, pero no sé qué opine Alonzo al respecto.

—Ayer lo tomó con mucha calma, pero igual estoy segura de que no es nada feliz de que su hijo esté en el mismo lugar que Sonia.

—¿Por qué no lo cuidas en su casa?

—Mmm, no lo había pensado. Le voy a comentar, supongo que así sería más fácil para ellos.

—Sí, así también te librarías de las quejas de —dijo, mientras lanzaba una mirada en dirección a la habitación de Sonia.

—En parte ella tiene razón, hicimos un trato, yo evitaba en lo posible niños aquí y ella no traía a sus amigos borrachos.

—Buen trato, sobre todo si tomamos en cuenta que quien lleva la mayor carga de los gastos del departamento eres tú.

—Sabes que para mí eso no tiene importancia. Además, contra mi voluntad mi padre es quien se hace cargo de los gastos, estamos en igualdad de condiciones.

—Por supuesto. —respondió Eli.

Para ella y toda la familia de Alicia, Sonia solo era una persona que se aprovechaba de la buena voluntad de su cuñada, por más que ella insistiera en que eran amigas y compartían el departamento porque a las dos les iba bien, ella no podía confiar en Sonia, y no tenía nada que ver con que Sonia mostrara desagrado para con sus hijos cada que andaban cerca, más bien tenía que ver en sus actitudes, a diferencia de Alicia, Sonia no quería demostrar su independencia de su familia, al contrario aceptaba gustosa toda la ayuda que le proveían. Sin embargo, no hacía nada para que los gastos del departamento fueran equitativos.

Y eso lo sabían Alicia, la familia de Ali y Sonia, pero nadie le comentaba nada a la morena, para evitar una discusión, cuando se trataba de lo que ella definía como su independencia Alicia se volvía una leona para defenderla, incluso Ezequiel, quien tanto se inmiscuía en la vida de su hermana, había decidido que la batalla llamada Sonia, no era una que le apeteciera pelear. Todos esperaban que algún día Alicia se diera cuenta y le pusiera un alto, lamentablemente eso solo parecía un sueño.

En el instante en que tocaron el timbre Adrián empezó a gorgorear y mover sus manitas ansiosamente, llamando la atención de Alicia, quien lo tomó en brazos para abrir la puerta.

—Hola —saludó Alonzo.

—Hola —respondió Alicia, mientras Adrián estiraba los brazos en dirección a su padre—. Alguien te ha extrañado mucho hoy.

—Eso parece. —agregó tomando en brazos a Adrián, después le hizo una trompetilla en el cuello logrando que este sonriera.

—Pasa —dijo Alicia, una vez que él terminó de jugar con el pequeño.

—¿No va a salir ninguna víbora diciéndome que invado su espacio vital?

—No. —dijo entre risas—. Pero hay alguien que debes conocer.

—Ah, ¿sí? —respondió confundido, siguió a Ali hasta la sala— hiciste amigos. ¿Eh? —cuestionó a Adrián que le respondió con otra sonrisa.

—Hola, soy Elisa y cuñada de Alicia. —se presentó así misma—. Y esos dos que están ahí son mis hijos.

—Alonzo —respondió, mientras le tendía la mano—. ¿No te he visto en algún otro lado?

—No que yo recuerde, soy muy buena para las caras. —respondió con convicción.

«Yo sé de dónde la conoces, la foto en la oficina de Ezequiel» pensó Alicia.

—Eli me comentó que no sabe de nadie que pueda cuidar a tiempo completo.

—Oh, vaya.

—Sin embargo, se me ocurre que ya que Alicia lo ha estado cuidando, porque no lo sigue haciendo ella.

—El problema es que ella tiene clases en la mañana al igual que yo. —respondió serio.

—Eso mismo le dije.

—Para mí el único problema es encontrar a alguien que cuide a Adrián por las mañanas mientras Ali estudia. Lo que yo tengo en mente es que mientras ella lo hace yo podría cuidar a Adrián, claro sí tú estás de acuerdo. —explicó Elisa. Alonzo se tensó al escuchar las palabras de la mujer, a pesar de que ella insistía que no se conocían, él estaba seguro de haberla visto en algún lado, por eso no le gustaba tener que recurrir a ella para que cuidara a Adrián, ¿qué sucedía si ocultaba algo malo?

—¿Por qué harías algo así? —refunfuñó.

—¿Por qué no? Alicia no puede cuidar a tu hijo durante las mañanas, a mí no me causa ningún problema hacerlo, como ves tengo dos hijos los cuales están en la escuela hasta las dos de la tarde, algo que me permitirá cuidar a tu hijo sin ninguna distracción.

—No estoy seguro. —agregó serio. Alicia permaneció en silencio sabía que la reacción de Alonzo sería esa, a pesar de que necesitara demasiado que alguien cuidara a Adrián no dejaría que Elisa lo hiciera al menos que no hubiera nadie más para hacerlo.

—Es la única solución que te puedo ofrecer. —insistió. Omitió decirle que contaba con una niñera a tiempo completo y que en dado caso ella podría ir a cuidar a Adrián en el lugar que él quisiera.

—Lo voy a pensar —dijo, así dio por terminado el tema. Aunque en el fondo estaba seguro de que no podía contar con nadie para el lunes, así que, seguramente, terminaría aceptando la propuesta de Elisa.

No obstante, no le causaba nada de gracia tener que seguir dependiendo de la ayuda de Alicia, y eso no tenía nada que ver con la antipatía que sentía al inicio, sino con el hecho de que ella ya estaba haciendo demasiado por él, claro que trataría de recompensarla, aunque tampoco sabía cómo lo haría, de lo que no estaba seguro es hasta qué punto quedaría en deuda con ella de seguir así.

6 CUIDANDO LA ESPALDA DE ALICIA.

Elisa salió de la casa de su cuñada segura de que Alonzo terminaría aceptando el trato, pero no lo estaba de que las cosas tal como las estaba haciendo Alicia dieran un buen resultado, entendía que ella siempre quisiera ayudar a quien se le ponía en frente, pero esa forma de ayudar no todos la agradecían y muchas personas podían verla como una especie de querer manejar la vida de los demás, presentía que Alonzo sería de esas personas, aun así, la estaba ayudando, ya que, si no lo hacía, seguramente Alicia cometería más locuras de las que normalmente acostumbraba.

A pesar de la actitud hostil de Alonzo, él no le había caído mal, si parecía un tipo con un carácter fuerte, pero nada más, aparte de que en ningún momento había quitado la vista de Alicia, salvo para dejarle en claro a ella que no estaba de acuerdo con su plan, desde su percepción Ali estaba más equivocada de lo que creía y tal vez la atracción era mutua.

Esperaba que su amiga pronto se decidiera a decir la verdad, de lo contrario por más que llegara a vencer las supuestas reticencias de él, no llegarían muy lejos. Además, necesitaba cubrirle la espalda con Ezequiel.

Amaba a su esposo, pero su actitud con Alicia rayaba en lo hipócrita, creer que su hermana debería permanecer casta y pura después de que él estaba casado y tenían dos hijos, era demasiado, lo peor, es que, si así se comportaba con su hermana, no quería saber qué es lo que haría cuando su hija fuera mayor, tendría que tenerlo vigilado muy de cerca para evitar que la tuviera encerrada.

Al llegar a las oficinas de *Calzate* se dirigió al elevador tomando de la mano a sus hijos, mientras saludaba con una sonrisa afable a todos los trabajadores que se encontraba.

—Hola, Zuria. —saludó a la secretaria de su esposo.

—Buenas tardes, señora Calzate.

—Elisa, Zuria. Me llamo Elisa —recordó— ¿Podré pasar a la oficina de Ezequiel?

—Claro, aunque tiene algunos pendientes, nada relevante.

—Gracias, Zuria.

Elisa entró a la oficina de su esposo sin tocar la puerta, si él hubiera estado en algo importante, Zuria le habría dicho.

—¡Papi! —saludó emocionado el pequeño Emiliano.

—¡Ey! ¡Qué sorpresa! —respondió levantando la vista de los papeles.

—Hoy estuvimos con tía Ali —agregó Elizabeth.

—Ah, ¿Si?

—Sí. —respondió Emiliano—. Además, tiene un bebé.

—Esa sí es una novedad —respondió Ezequiel, levantó la ceja derecha de forma inquisitiva volteando a ver a su esposa. Elisa soltó una pequeña risa.

—El bebé no es de Alicia, lo está cuidando. Es de una compañera y mientras ella trabaja Ali lo cuida.

—Pero su novio se lo llevó. —informó la niña.

—¿Mi hermana tiene novio?

—No que yo sepa, pero no le caería mal que tuviera uno. —agregó Elisa.

—¡Elisa!

—¡Ezequiel!

—Sabes muy bien lo que pienso al respecto.

—Y tú lo que yo pienso. —agregó Elisa, colocó su bolsa sobre el escritorio a un lado de la fotografía de su boda. Esa era la única foto de ellos que había en la oficina de Ezequiel, el resto eran de los niños cuando estaban más pequeños. —Pero no venimos para hablar sobre tus ideas cavernícolas en referencia a Ali. ¿Es posible que vayamos a comer?

—No son ideas cavernícolas. Tengo mucho trabajo —dijo, la cara de desilusión de sus hijos fue inmediata—. Pero para ustedes siempre tengo tiempo.

—¡Yeh! —gritaron los niños al unísono.

—¡Yo quiero un helado! —añadió Eli.

—No, tú siempre quieres helado, además primero debemos de comer comida. —reprimió Emiliano. —Yo quiero pizza.

—La pizza no es comida, el helado sí. —defendió.

—Claro, que no.

—¡Ey! —intervino Ezequiel—. Pizza podrás comer hasta el fin de semana, hoy nos toca comer en casa.

—Pero papá —protestó Emiliano.

—El fin de semana todos comeremos pizza, hoy no, pero pueden comer el postre que seguramente hay en casa. —insistió Ezequiel.

—¿Yo también puedo elegir que quiero de postre? —preguntó Elisa con voz infantil.

—Tú puedes decidir por todos y nadie se opondrá. —respondió mientras se acercó para darle un pequeño beso en la boca.

—¡Papá, no la beses! ¡Es asqueroso! —gruñó Emiliano.

—A mí me parece que es lindo. —defendió.

—¡Tú, eres niña!

—Emiliano, el que tu hermana sea niña no tiene porqué influir en lo que piensa o deja de pensar. —regañó Ezequiel—. Vamos a comer antes de que me den ganas de aventarlos por la ventana. —bromeó. Elisa tomó su bolsa, pero al hacerlo se le resbaló de las manos, chocando con su foto de matrimonio, haciendo que esta callera.

—¡Oh, Dios! Que tonta soy. —dijo apesadumbrada. Alicia se agachó para recoger lo que quedaba de su foto de matrimonio—. ¿Supongo que tendré que comprar un nuevo portarretratos? —agregó con la foto entre sus manos. Elizabeth y Emiliano se acercaron, pero su padre los detuvo para que no lo hicieran.

—Después de diez años ya era hora de cambiarlo. —respondió sardónico Ezequiel—. Le puedo pedir a Zuria que compre uno en línea.

—No, es mi foto de bodas, yo lo rompí, yo comparé el nuevo. —respondió tajante.

—Está bien. —concedió—. Pero no tardes mucho en elegir el nuevo. —añadió, dándole un beso en la mejilla, logrando que el aspecto serio de Elisa se transformara en una sonrisa.

—Ves, Eli, papá no te quiere, porque si tú hubieras roto esa foto te mandaría a un calabozo con brujas y dragones.

—¡Emiliano! —reprimió Elisa.

—No es cierto, mi papá no me mandaría a un calabozo. —dijo con voz temblorosa.

—Claro que no, preciosa, no te mandaría a un calabozo.

—¡Viste! —riñó Elizabeth, mientras le enseñaba la lengua a su hermano—. En todo caso, un príncipe podría rescatarme.

—Nada de príncipes, Eli. Tienes a tu padre para que te rescate siempre. —insistió Ezequiel, Elisa giró los ojos—. Y tú jovencito, ya te he dicho que no asustes a tu hermana.

—Es que es muy fácil hacerlo, apenas pasa una mosca y ya se asustó. —se excusó.

—Con mayor razón no debes hacerlo, deberías ser quien la ayude cuando se asusta. —pidió Elisa.

—Como hace papá cuando mamá grita porque vio una cucaracha. Eso es lo que hacen los hombres, ayudarnos cuando algo nos asusta. —dijo muy segura

Elizabeth.

—De todos modos, si Elizabeth hubiera tirado la foto la habrían castigado, no es justo que a mamá no la castiguen. —insistió Emiliano.

—¡No, no lo es! —secundó Eli.

—Eso es porque tu mamá es quien pone los castigos, y no se puede castigar a sí misma. —explicó.

—Pero tú podrías castigarla —agregó Elizabeth.

—Supongo que tendré que castigarte. —dijo viendo fijamente a Elisa con una sonrisa seductora, ella sonrió juguetona—. Pero, eso deberá ser más tarde, ahora tenemos que comer. —dijo. Los cuatro salieron de la oficina de Ezequiel.

—Zuria, puedes pedir a limpieza que se encarguen de mi oficina, por favor.

—Por supuesto, Licenciado.

—Mi mamá rompió la foto de bodas. —informó Emiliano.

—Sí y mi papá la va a castigar. —continuó Elizabeth.

—Entiendo. —respondió Zuria seria. Su rostro enrojeció.

—Mis hijos creen que porque su madre rompió el marco de nuestra foto *accidentalmente* —enfaticó—. Debo castigarla, eso no quiere decir que vaya a suceder en la realidad.

—Comprendo. —sus mejillas enrojecieron todavía más.

—Ya es tarde. —intervino Elisa al ver que la secretaria de su esposo estaba aún más avergonzada.

—No creo regresar más tarde, pero si ocurre algo importante tendré el celular encendido. Nos vemos mañana.

—Hasta mañana.

—Adiós, Zuria —se despidieron los niños al unísono.

Una vez que se despidieron de la secretaria se dirigieron al ascensor en silencio.

—No pueden decir por todos lo alto que su papá me va a castigar. —reprendió Elisa.

—¿Por qué no? —cuestionó la niña.

—Porque entre adultos no están bien vistos los castigos. —explicó Ezequiel.

—Eso no es justo, tú si puedes decir que nos castigaste y nosotros no. —recriminó Emiliano.

—No es lo mismo, si ustedes se portan mal deben ser castigados, si los adultos se portan mal asumen la responsabilidad de sus errores. —explicó

Elisa.

—Por eso su madre va a comprar un nuevo marco para la foto. —secundó Ezequiel.

—No quiero ser adulto nunca, son demasiado extraños y raros —dijo Elizabeth.

—Estoy de acuerdo contigo. —agregó Emiliano.

Por la noche después de que los niños se durmieron, Ezequiel y Elisa se encontraban en la sala tomando una copa de vino, Ezequiel estaba seguro de que su esposa sabía algo de su nuevo asistente y su hermana, conocía muy bien a Elisa y si algo le encantaba de ella era la transparencia con la que se manejaba. Si eso no fuera suficiente el que hubiera tirado a propósito la foto de matrimonio demostraba que algo estaba ocultando.

En toda la tarde no había hecho mención alguna al respecto porque sabía que en el momento que lo hiciera ella le pediría algo de información a cambio, sino es que hasta lo obligaba para que se mantuviera al margen de la situación, pero con Ali de por medio le era muy complicado hacerlo, y no podía olvidar que le había prometido a su padre estar al tanto de Alonzo que, aunque parecía un buen tipo a simple vista no podía simplemente confiarse.

—¿La misteriosa caída de nuestra foto de bodas tendrá que ver con mi nuevo asistente? —cuestionó Ezequiel, tomando por sorpresa a Elisa.

—¿Tienes nuevo asistente? —respondió con otro cuestionamiento.

—Aja. Los dos sabemos muy bien que por más que lo intentemos no podemos mentirnos, siempre terminamos descubriendo cuando el otro lo intenta —recordó—. Tú quieres saber algo que yo sé, y yo quiero saber algo que tú sabes. Lo mejor sería intercambiar información, ¿no crees?

—No estoy segura, ¿Qué podría saber yo que a ti te interese?

—¿Qué relación tiene mi hermana con Alonzo?

—¿Quién es Alonzo?

—¡Elisa!

—¿No sé?

—Claro, por eso tiraste nuestra foto de bodas.

—¿Fue un accidente?

—Los dos sabemos que, aunque quisiste que pareciera que fue algo incidental no lo lograste.

—Si te digo lo que quieres saber, tienes que prometer que no te meterás en la vida y decisiones de tu hermana.

—No lo haré, al menos que se encuentre en peligro.

—A riesgo de que sufra una enfermedad terminal o algún desalmado quiera matarla no está en peligro.

—No seas exagerada, Eli.

—Si alguien exagera aquí eres tú, Alicia puede llevar su vida sin ninguna necesidad de que te involucres o tomes decisiones por ella.

—Le prometí a papá que cuidaría de ella, hasta no tener bien decidido que haremos respecto a Alonzo.

—¿Entonces no lo contrataron?

—Lo hicimos, pero solo por tres meses que haremos después dependerá de su relación con Alicia, y su desempeño laboral.

—Si quieres saber lo que sé yo, su duración en la empresa no debe depender de su relación con Ali.

—¡Elisa, por Dios! —agregó exasperado—. Hemos hablado de esto más de mil veces.

—Y no voy a cambiar de opinión, Ezequiel estamos hablando de Alicia como si tuviera 12 años cuando tiene 21 años, no quiero ni imaginar que va a pasar cuando tu hija llegue a esa edad.

—Elizabeth estará bien, ahora el tema es Alicia.

—El tema eres tú y tus ideas cavernícolas.

—Si Alicia no fuera como es todo sería más fácil.

—¿Exactamente cómo es?

—Siempre dispuesta a creer que todo el mundo es bueno, y dispuesta a ayudar a cualquier persona que se le cruza en frente.

—¿Eso es malo?

—No puedo creer que tú me preguntes eso. Cuando piensas lo mismo que yo respecto a Sonia.

—En eso estamos de acuerdo, Sonia no es mi persona favorita, pero de Alicia sí, y aunque a nosotros nos parezca que son amigas, porque gracias a tu hermana ella tiene donde vivir gratis, solo le corresponde a Ali decidir al respecto. Además, para tu tranquilidad resulta que ella y Alonzo no se llevan nada bien.

—¿Entonces, Alicia sí lo conoce? —indagó Ezequiel.

—Es todo lo que te voy a decir hasta que no me asegures que dejarás de seguir a tu hermana como si fuera una niña chiquita.

—Lo voy a hacer —respondió mientras cruzaba los dedos por la espalda.

—Te conozco, y sé que estás cruzando los dedos cual si fueras un

adolescente.

—Trataré de mantenerme al margen —agregó, mientras levantaba sus manos al frente—, pero si descubro que ese tipo está detrás del dinero de Alicia dejaré de hacerlo.

—Me parece justo.

—Tu hermana lo conoce.

—¿Qué más?

—¿Qué te hace pensar que hay más?

—Los niños comentaron sobre un bebé.

—Es su hijo, pero antes de que te empieces a hacer ideas solo lo está cuidando porque, no conoce a alguien más que le pueda ayudar con la tarea.

—Voy a intentar adivinar qué pasó. Alicia se enteró que él necesitaba de alguien que le ayudara a cuidar de su hijo y ella se ofreció.

—De esa parte no estoy segura, pero me imagino que algo parecido sucedió. —concedió.

—A eso me refiero con que Alicia es capaz de ayudar a cualquiera que se le pase en frente. Seguramente él le pidió que le ayudara a conseguir trabajo y mi hermana lo hizo.

—Ahí sí estás equivocado. Él no sabe que tu hermana es quien es.

—¿Qué quieres decir?

—Alicia no le ha dicho su relación con la empresa, y por el momento no quiere que se entere.

—Si eso es cierto. ¿Cómo consiguió su *curriculum*?

—Verás, que lo que dijo a tu padre es casi cierto.

—¿Cómo casi cierto?

—La primera vez que cuidó a Adrián, el hijo de Alonzo, a él se le cayó el documento, ella lo vio y se lo dio a tu papá.

—¿Qué te hace pensar que Alicia te dijo la verdad y no te mintió?

—Eres peor que tu padre, porque ella no quiere que sepa que hay alguna relación entre ustedes.

—Vaya, parece que no es tan inteligente como creí.

—¿Por qué lo dices?

—Aunque Alicia insista hacerse pasar por una persona normal, no lo es. Cualquiera con dos dedos en la cabeza relacionaría el apellido Calzate con mi familia.

—Ahí hasta el momento no le ha dicho su apellido y no planea hacerlo en un futuro próximo.

—¿Eso tiene algo que ver con que se haya caído misteriosamente nuestra foto de bodas?

—Cuando Ali nos presentó él dijo que le parecía conocida de algún lado, en ese momento no sabía a qué se refería, así que tuve que visitarte en la oficina, no encontré nada que le recordara a mí hasta que tomé mi bolsa y sin querer le di un empujón a la foto.

—¿No lo hiciste con la finalidad que se rompiera?

—Un poquito, sí, pero solo un poquito. —respondió mientras hacía el gesto con la mano.

—¿Y las fotos de los niños? Hay fotos de ellos por todos lados.

—De cuando eran más pequeños, han cambiado desde entonces.

—Entonces que necesitaré fotos más recientes de todos.

—Tienes razón, pero al menos dale a Alicia la oportunidad que primero le diga quién es.

—No entiendo porqué debería de hacerlo.

—Porque es tu hermana y a pesar de tus ideas cavernícolas no quieres que la pase mal, aunque Alicia sea dada a creer que las personas son buenas a su alrededor, rara vez se equivoca.

—Salvo con Sonia.

—Salvo con Sonia —concedió—. Por una vez en tu vida dale el beneficio de la duda, si ella se equivoca tendrá que afrontar las consecuencias de sus actos.

—No estoy seguro, que sea una buena decisión. ¿Qué le voy a decir a mi papá?

—Por favor, Ezequiel, si Alicia le puede decir a tu padre que el sol gira alrededor de la tierra y le cree, tú le puedes decir que es plana y te creerá. —se mofó—. Además, estoy segura de que si alguien le puede abrir los ojos a Alicia respecto a Sonia ese es Alonzo. —agregó.

—Está bien, lo haré, pero mi hermana debe decirle la verdad antes de que termine el periodo de prueba, sino lo hace, entonces, yo le diré la verdad.

—Gracias.

—No sé cómo le haces, pero siempre termino cediendo contigo. —agregó, intentando parecer molesto, pero no lo consiguió.

—Sabes que en el fondo tengo razón y eres muy duro con Alicia. —respondió mientras le daba un beso en la boca— por cierto, es muy probable que cuide al hijo de Alonzo. —agregó, pero inmediatamente volvió a besarle logrando que Ezequiel se olvidara de todo lo relacionado con su

hermana y se concentrara única y exclusivamente en la mujer que tanto amaba.

7 SIEMPRE SÍ.

El domingo en la tarde Alicia llegó a su departamento después de trabajar en la heladería. En días tan pesados como aquel, se arrepentía de querer ser independiente, sin embargo, el abatimiento solo le duraba unos momentos hasta que se tiraba en el sillón para ver una película, entonces todo quedaba olvidado y a ella llegaba la satisfacción de hacer las cosas como quería.

A pesar de que Alonzo le había prometido que ese día la llamaría para avisarle si al final ella y su cuñada cuidarían de Adrián no lo había hecho, y eso aunado al pesado día que había tenido le desconcertaba, a pesar de que él parecía que ya no sentía la animadversión del principio seguía sin entender porqué no le caía bien, hasta el día de la biblioteca nunca se habían visto. Empezó a buscar en la televisión algo que llamara su atención, en ese momento nada parecía ser de su agrado hasta que encontró “*Cásese quien pueda*”, una película mexicana.

—Hola. —saludó Sonia, cuando llegó al departamento.

—Hola. —respondió Alicia con desgano.

—¿Tuviste un mal día? —indagó.

—Hoy hubo demasiada gente en la heladería, pero ahora me dispongo a ver una película. ¿Quieres acompañarme?

—¿Sin palomitas?

—Están en la alacena, en verdad, estoy muy cansada para hacerlas —agregó, regresó la atención a la televisión, la película iba cuando una de las protagonistas por error termina en Quintana Roo con un curandero de la zona. Sonia llevó a la sala dos tazones llenos de palomitas, uno de caramelos y el otro de mantequilla además de queso cheddar fundido y una botella de salsa picante.

—Gracias, eres un sol. —dijo Alicia, ella tenía la costumbre de comer las palomitas con queso como si fueran nachos^[i], sin importar si eran dulces o saladas.

—De nada. —respondió, mientras se llevó un puño de palomitas a la boca. Continuaron viendo la película en silencio mientras comían palomitas con queso y salsa picante. Ninguna de las dos mencionó una palabra hasta que llegaron a la parte donde el protagonista menciona que su supuesto apellido único no es porque haya existido en algún momento, sino por un error tipográfico de la secretaria que registró a su abuelo.

—¡Qué raro! Cambio por errores tipográficos en los documentos oficiales, no es algo que se dé. ¿Verdad, Ali? —se burló Sonia. Alicia se apellidaba Calzate debido a un error al momento de capturar el apellido de su bisabuelo o tatarabuelo, por lo que solo su familia se apellidaba así, se sospechaba que el apellido original era Cañate, pero nadie entendía los motivos del cambio de consonantes.

—Muy graciosa, Sonia. No es tan divertido como crees tener un apellido que se inventaron de la nada, solo falta que lo diga para que todo el mundo sepa quién soy.

—Y no entiendo porqué te empeñas en ocultarlo, no tiene nada de malo ser la heredera de una de las empresas más importantes del país.

—No es algo en lo que me guste alardear y lo sabes.

—No creo que decir hija de quién eres sea alardear.

—Para que mi familia no te aprecie mucho y tú a ellos, piensas igual que ellos, sigo sin entender por qué no logran llevarse bien.

—Porque soy la mala influencia que planea robarte todo tu dinero cuando tú no te des cuenta. —agregó burlona. Alicia rio mientras negaba con la cabeza, era cierto que su familia pensaba eso de Sonia, pero ella sabía que no era así, ojalá algún día pudiera hacerlos entrar en razón.

—No entiendo porqué piensan eso, pero no hay mucho que pueda hacer al respecto.

—Lo sé, y no te culpo. ¿Al final seguirás cuidando al hijo de Alonzo? —cuestionó Sonia titubeante.

—No estoy segura, el quedó de avisarme hoy y no me ha llamado. ¿Por qué te cuesta tanto llamarlo por su nombre?

—Creí que se llamaba Alonzo. —ironizó.

—Me refiero a Adrián, y lo sabes.

—No sabía que te molestara...

—Sé que prometimos que no tocaríamos más el tema, pero ¿por qué se odian tanto? ¿Qué te hizo o qué le hiciste?

—Me vomitó encima, ¿recuerdas? —recordó, Alicia la sentenció con la mirada para indicarle que sabía bien que no estaba hablando de Adrián—. Alonzo me odia porque tuve mucho que ver para que terminara su relación con Erika.

—Aún no logro entender cómo es posible que él haya andado con Erika.

—Tú que siempre hablas de no juzgar a las personas por lo que creemos de ellas, lo haces solo porque no estás de acuerdo con su forma de pensar.

—No la juzgo, no me cae bien porque las veces que hemos convivido no logré empatizar con ella, pero es porque cree que solo por los negocios de su familia es mejor que los demás y no es así. No tiene nada que ver con lo que ella piensa de la vida.

—Y dices que no es por cómo piensa que te cae mal.

—Dime algo: ¿Ella estaba enamorada de Alonzo?

—¿Eso qué tiene que ver?

—Solo responde.

—No, pero él tampoco la amaba. Estaba con ella porque creyó que así podría salir de pobre, por eso... —se detuvo al darse cuenta de lo que iba a decir.

—Supongamos que lo que dices de Alonzo es cierto, pero si Erika sabía que él estaba detrás de ella por su dinero y anduvo con él, solo lo hizo por jugar, sin importar de la forma en que lo pongas.

—¿Estás diciendo que es justificable que Alonzo juegue con una mujer, pero Erika con él no?

—No, Sonia, nadie debe de jugar con nadie sin importar el género al que pertenece. Pero no tiene sentido juzgar a Alonzo por haberse burlado de Erika, cuando ella también lo hizo.

—Erika solo se dio cuenta a tiempo de las intenciones de él, y actuó en consecuencia. —insistió Sonia. Para Sonia, tanto Erika como Alicia eran dos personas excepcionales, que al pensar tan diferente de una misma situación terminaban en bandos opuestos y ella la mayoría de las veces como referí, sin embargo, tenía que reconocer que también quería cambiar el pensar de Ali, aunque parecía imposible, pero no podía evitarlo.

—No debió de continuar con la mentira, debió hablar con él y enfrentarlo.

—Está visto que nunca nos pondremos de acuerdo en este tema. —indicó Sonia harta. Adoraba a sus amigas, y entendía la postura de cada una, en especial de Ali, aunque pareciera que no era así, pero de verdad lo hacía.

El problema radicaba que, a pesar de entender su perspectiva de la vida, Sonia expresaba la suya que iba más de acuerdo con la de Erika, entonces era cuando comenzaban a discutir, aunque por lo general se olvidaba y las cosas continuaban con regularidad. Sin embargo, con Alonzo en medio y sabiendo lo que ella sabía de él, no dudaba que Ali de una vez por todas le hiciera caso a su familia y se distanciara de ella, aun así, en verdad estaba preocupada porque él se aprovechara de la bondad de su amiga. Era consciente de que después de terminar con Erika la situación de Alonzo, era aún más precaria

por lo que convertía a su amiga en la carnada perfecta.

—Pero que conste que esta vez no fui yo la que inicié con el tema.

—Quedará sentado en actas, licenciada. —añadió con sorna. También cansada de discutir con Sonia. Alicia iba a agregar algo más, pero el sonido de su celular la interrumpió, al ver en el identificador quien era sus mejillas se enrojecieron, Sonia no tuvo que averiguar quién era, la reacción de su amiga la había delatado.

—Alonzo —dijo Alicia, al contestar la llamada. En cuanto escuchó quien llamaba a su amiga, Sonia no pudo evitar mostrar su desagrado.

—¿Todavía está en pie el que tu cuñada cuide de Adrián?

—Sí. —respondió—. ¿Por qué lo preguntas? ¿No conseguiste a nadie para que sea su niñera mañana? —indagó, Ali. *¿Para qué preguntas, cuando es obvio que no lo hizo?*, se recriminó.

—No. Pero pronto encontraré. —prometió.

—No te preocupes, no hay problema. ¿Eso quiere decir que en la tarde lo cuidaré yo? —cuestionó nuevamente, aunque se moría de ganas por hacerlo, no quería dar nada por sentado.

—Si no tienes ningún problema en ese sentido.

—No, ninguno.

—Ali, te agradezco todo lo que estás haciendo por nosotros, sé que me estoy aprovechando de la ayuda que me has ofrecido, pero prometo pronto encontrar a alguien que cuide de Adrián y así no te seguiré molestando.

—No es ninguna molestia, en serio, me la paso muy bien con tu hijo, Adrián es muy dulce.

—Eso dices tú porque no te vomita encima. —refunfuñó Sonia entre dientes, Ali la sentenció con la mirada.

—Gracias. ¿Para mañana cuál es el plan?

—¿Cuál plan? —cuestionó confusa.

—Sí, ¿mañana pasó a dejar a Adrián a tu departamento?

—Ah, le puedo decir a mi cuñada que pase por él a tu casa. ¿A qué hora entras a la universidad?

—No creo que sea buena idea que venga hasta acá tu cuñada, ya la complico demasiado en la mañana, como para que venga a cuidar a mi hijo. Entro a las 10 de la mañana no tengo ningún problema en llevarlo a donde ustedes me indiquen.

—¿Por qué tan tarde?

—Elegí mi horario así, ya que, es muy difícil encontrar a alguien que quiera

cuidar a un niño tan temprano.

—Vaya, comprendo. —dijo Ali. Mientras se le ocurría cómo podían hacer para que su cuñada pasara por Adrián—. Ya sé, le llamo a Elisa y dependiendo de lo que me diga te mando un mensaje para saber a dónde lleves... a Adrián.

—Perfecto. —respondió—. Ali

—¿Qué pasó?

—Muchas gracias. —dijo con voz grave, haciendo que la chica se sonrojara nuevamente.

—De nada. Nos vemos mañana.

—Hasta mañana. —dijo Alonzo antes de colgar.

—¿Entonces lo vas a cuidar? —cuestionó Sonia, mientras Ali se disponía a llamar a Elisa.

—Sí. —respondió. Sonia no tuvo que agregar nada más para aclarar que no estaba de acuerdo con la decisión de ella—. Sino fuera Alonzo y a pesar de lo mucho que te desagradan los niños, tú serías la primera en incitarme a que lo haga.

—Eso es cierto, aunque me cueste trabajo estoy tratando de mantenerme al margen.

—Pero yo no quiero que te mantengas al margen, quiero que seas mi amiga, la misma de siempre a la que le puedo contar todo lo que pasa en torno a él.

—Me pides demasiado Ali. ¿Quién pensaría que el chico misterioso de la biblioteca sería el insoportable de Alonzo?

—Alonzo no es insoportable. —defendió.

—Si tú lo dices. El mundo es un pañuelo. ¿Eh? ¿Por eso cuidaste a Adrián la primera vez?

—No, yo escuché que estaba llorando y me acerqué, el profesor no lo dejaba pasar a hacer su examen y le ofrecí ayuda, no me di cuenta de que era él hasta que lo tuve de frente.

—¿Él no te ha pedido nada directamente?

—No, Sonia, nada y no debe de enterarse de que lo he ayudado más de lo que él cree.

—¿A qué te refieres?

—¿Puedo estar segura de que no se enterará por ti de lo que hice?

—Oh, espera, le voy a llamar. —chasqueó. Ali giró los ojos—. Alicia, por Dios, lo primero que haría Alonzo es colgarme, no hay forma de que podamos estar más de dos segundos sin pelear.

—¿Te acuerdas de que la primera vez que se cuidé a Adrián, a Alonzo se le cayó un folder?

—Ajá. Dijiste que no había nada importante.

—Bueno, nada importante dependiendo en que manos esté.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué era?

—Su *curriculum*, en mis manos no era nada importante. —agregó.

—¿Lo llevaste al área de recursos humanos de tu empresa?

—No es mi empresa, es la empresa de mi papá.

—¡Dahh! Es lo mismo, Ali. ¿Lo llevaste o no?

—No, se lo di a mi papá, él lo discutió con Ezequiel y lo contrataron.

—¡Le conseguiste trabajo!

—No, yo solo me encargué de que llegara a las manos adecuadas, el trabajo se lo consiguió Alonzo pasando la entrevista con mi hermano.

—¡Si no fuera porque se lo diste a tu papá, él no tendría trabajo!

—Puede ser que tengas un poquito de razón, pero si él no hubiera convencido a Ezequiel no lo habría contratado.

—Eso dices tú.

—Sonia, de momento Alonzo no debe enterarse que soy Calzate y mucho menos que yo me encargué de que le llegara su *curriculum* a la empresa de papá.

—Al fin estamos de acuerdo, no se debe de enterar.

—¡Gracias! Es mucho pedir si te digo que no le comentes nada de esto a Erika.

—Tranquila, que no lo haré.

—Gracias. También me gustaría mucho que pudiéramos platicar de Alonzo, como si fuera cualquier otro hombre.

—Lo intentaré —prometió—, pero no esperes que esté de acuerdo en todo lo que me digas.

—Gracias, eso será suficiente. —reconoció—. Supongo que me toca recoger todo esto.

—Así es, me voy a dormir recuerda que no soy tan buena como tú para despertar temprano los lunes.

—Descansa.

Después de que Sonia entrara en su habitación, Ali comenzó a recoger los tazones con granos de maíz que no explotaron, y demás trastes sucios. Cuando terminó de recoger todo y la sala quedó decente, tomó su celular para llamarle a Elisa.

—Bueno. —contestó Elisa.

—Eli. ¿Cómo estás?

—Bien, y ¿tú?

—Bien. ¿En qué puedo ayudarte?

—Alonzo me llamó para preguntar si todavía puedes cuidar a Adrián en las mañanas.

—Claro que sí, no hay ningún problema.

—Eso le dije, pero tiene una duda respecto a dónde llevarte a Adrián.

—Yo puedo pasar a su casa por él.

—Sí, eso me imaginé, pero al parecer él no quiere que vayas a su casa.

—¿Por qué?

—Tal vez son ideas mías, pero cuando le mencioné que podías pasar por él a su casa, inmediatamente dijo que no, que él podía ir a donde fuera, no interfiere con sus clases de la mañana entra a las 10.

—Muy bien, entonces podría pasar a dejarlo a las 8 a la guardería de los niños, me parece que es un punto medio.

—Okey.

—Ali, hablé con Eze, respecto a todo esto.

—¿Ah? ¿Sí?

—Sí, digamos que lo puse un poquito de nuestro lado.

—No sabía que estábamos en una especie de lucha libre y había dos lados. ¿Qué lado somos el bueno o el malo?

—Supongo que el bueno, pero lo que quiero decir es que por el momento tampoco le dirá a Alonzo que eres su hermana.

—Vaya, esa debió de ser una labor muy complicada. —ironizó.

—Todo lo contrario, también sabe que voy a cuidar a Adrián.

—¿No protestó demasiado?

—No, tengo mis trucos para lograr que tu hermano no se ponga demasiado rabioso.

—Ya me imagino cuales serán esos trucos, pero no me interesa mucho ahondar en ellos.

—Ah, ya sé porque Alonzo dijo que le parecía conocida.

—Supongo que por la foto de tu boda en el escritorio de Ezequiel.

—¿Lo sabías? ¿Por qué no me dijiste?

—Creí que era obvio, por eso no lo mencioné, pero no hay mucho que se pueda hacer. Salvo que Ezequiel quiera quitarla. —agregó desanimada, si Alonzo veía nuevamente esa foto, solo tendría que sumar uno más uno para

saber que ella también era una Calzate.

—No hay necesidad de que la quite, sucedió un accidente.

—Un accidente provocado. —gritó Ezequiel entre risas para que Alicia lo escuchara.

—¿Qué ocurrió?

—Hice que se cayera, y bueno el cuadro se rompió.

—¿Rompiste tu foto de bodas? —cuestionó incrédula.

—Bueno, algo había que hacer para evitar que Alonzo se entere que eres hermana de Ezequiel.

—Claro, ¿Y no podías decir que la quitara? —ironizó por el altavoz.

—Ezequiel, reconoce que si Elisa te hubiera pedido que quitaras la foto por unos días no lo habrías hecho.

—No, nos engañemos hermanita no serían unos días, sino una larga temporada.

—Tampoco sería tanto tiempo. Ezequiel, no exageres.

—Tres meses me parece demasiado tiempo.

—¿Qué quieres decir?

—Tienes exactamente tres meses, el mismo tiempo de su periodo de prueba para contarle a Alonzo quién eres.

—¿Qué pasara después de esos tres meses?

—Lo invitaré a una comida a casa para que conozca a mi adorable hermana menor. —agregó irónico.

—¡Ezequiel! —reprimió Elisa.

—No será necesario, yo le diré la verdad, pero me refiero a su trabajo.

—Bueno, hermanita eso dependerá de que tan bueno sea él, si me convence se queda, pero sino lo hace tendrá que irse.

—Entiendo.

—Ah, papá tampoco se va a enterar de nada.

—No entiendo porque lo haces, pero gracias.

—Aunque no lo creas quiero verte feliz, y por alguna extraña razón Elisa cree que es un buen tipo. espero que no se equivoque.

—Gracias.

—De nada, si al final terminas sufriendo se muy buenas maneras para despellejar.

—No creo que sea necesario. —agregó con una sonrisa. Al finalizar la llamada Alicia permaneció pensativa, no sabía qué es lo que había hecho su cuñada, pero definitivamente era algo muy bueno, porque al menos si su

hermano no había cambiado de perspectiva si estaba mostrando una actitud muy diferente con ella y su relación con los hombres, esperaba que el cambio no fuera temporal y en verdad fuera sincero además estaría genial que en verdad cumpliera su palabra.

8 UN ENCUENTRO INESPERADO.

Alicia y Sonia llegaron a la universidad rayando. Sonia se quedó dormida como era costumbre en ella, aunado a eso el tráfico era terrible ese día, a Alicia le daba la sensación de que cuando más prisa llevaba más tráfico había. Por otro lado, Ali se encontraba ansiosa, no entendía bien la razón de su ansiedad, es cierto que ese día se enteraría de su calificación de Tecnologías de la información, pero también era consciente de que no era para tanto, a parte, aún le quedaban otras tres oportunidades para pasar esa materia.

—¿Te veo a las doce? —indagó Sonia, mientras subían las escaleras para cada una dirigirse a su respectiva clase.

—En la pecera para ver las calificaciones. —agregó Ali. La pecera era una especie de lugar de estudio donde también se podían consumir alimentos y bebidas con mesas y sillas de piedra, además estar rodeada de áreas verdes, sus paredes eran de cristal, unía a la biblioteca con la cafetería. Una vez lista las calificaciones los profesores las pegaban en la pared que daba a la biblioteca para que todos pudieran verlas.

—Hecho. —acordó Sonia, mientras se dirigió a su salón.

El día para Alicia transcurrió con tranquilidad, las primeras dos horas tuvo clase de Cálculo diferencial donde se confirmó sus sospechas, había sacado 10 de calificación en el primer parcial, a pesar de no ser la única que lo había hecho, no podía evitar sentirse como una ñoña. Durante las siguientes clases sucedió exactamente lo mismo, salvo una asignatura en la que obtuvo nueve de calificación, lo que confirmaba que era una ñoña.

«Ojalá, en Tecnologías de la información me fuera igual de bien», pensó.

Cuando inicio su tiempo muerto se dirigió a la cafetería para comer algo. Creía que era mejor idea enterarse de las malas noticias con algo en el estómago que tenerlo vacío, mientras pedía unos molletes^[ii] con chorizo, y un agua de horchata^[iii]. Sintió como alguien le tocó el hombro derecho, pero al volver parecía que nadie le hablaba a ella, al darse cuenta de que no era a ella a quien le hablaban regresó la vista al mostrador, sin embargo, enseguida volvió a sentir que le tocaron el hombro de nuevo volteó, pero al igual que la vez anterior no había nadie llamándola, en esta ocasión de regresar la vista al mostrador, también volteó hacia el lado izquierdo fue así que descubrió, quien era su simpático compañero.

—No sabía que fueras tan bromista. —saludó Ali.

—Siempre lo soy. —respondió Alonzo.

—Vaya, entonces las veces anteriores te he visto en días malos.

—¿Insinúas que soy un amargado?

—Llegué a creer que podrías tener una extraña enfermedad que te impide curvar tu boca.

—Y el gracioso soy yo.

—No puedes negar que no has sido muy amigable anteriormente. —recriminó.

—Te hablan. —dijo Alonzo, señalando a la encargada que tenía cara de muy pocos amigos.

—Perdón. —se disculpó— ¿Vas a querer algo? —cuestionó a Alonzo.

—No gracias. No ha pasado mucho tiempo desde que desayuné.

—Sería todo. —se dirigió nuevamente a la encargada para pagarle.

—Supongo que tienes razón. —añadió Alonzo.

—¿A qué te refieres?

—No he sido muy amable contigo.

—No, no lo has sido. —reconoció—. Sobre todo, en la biblioteca.

—Sé que no es excusa, pero he tenido días muy pesados. —Alonzo tomó la cara de Alicia entre sus manos, la mirada de ella no ocultaba su sorpresa.

—¿Y ya no? —cuestionó titubeante.

—Permiso. —pidió alguien a espaldas de Alonzo, rompiendo el momento. Alonzo soltó a Alicia para que pudieran continuar caminando.

—No, en pocas palabras todo se resume a que no tenía trabajo ni quien cuidara de Adrián. —mintió, aunque la mayoría de sus problemas comenzaban a resolverse, ese día por alguna razón se encontraba de muy buen ánimo. —Lo siento. —se disculpó sincero. No estaba seguro de que le pasaba con Alicia, él no podía enfrascarse en otra relación, aun así, no podía poner suficientes barreras a su alrededor porque Ali las derrumbaba todas en un abrir y cerrar de ojos.

—Ya está más que olvidado, pero gracias. —dijo mientras le guiñaba el ojo.

—Voy a tratar de que mi mal genio no haga presencia otra vez. ¿No piensas sentarte en algún lado a comer?

—Sí, pero primero tengo que ir a la pecera, quedé de verme ahí con Sonia. Necesito ver algunas calificaciones.

—¿Te acompaño?

—Claro. —contestó tratando de parecer tranquila, pero le confundía un

poco que él quisiera ir a un lugar donde se pudiera encontrar Sonia, mas, teniendo en cuenta la pésima relación que tenía con Sonia.

Al entrar a la pecera ubicaron una mesa vacía al final donde dejaron sus cosas, para dirigirse al cristal donde ya estaban pegadas las calificaciones, el área estaba lleno de estudiantes ansiosos por descubrir que materias habían aprobado.

—¿Cuál es la calificación que te interesa saber? —indagó Ali.

—Fiscal.

—Está allá —dijo señalando con el dedo la lámina donde se encontraban las calificaciones de Administración. Alicia siguió a Alonzo hasta donde se encontraba su calificación.

—Siete —respondió—. ¿Dónde están las de Tecnologías de la comunicación?

—Allá, pero no alcanzo a ver. Tendré que esperar a que se vayan todos para saber cuánto saqué.

—Te cargo

—¿Qué?! ¡Estás loco!

—Ven. —caminó hacia donde se encontraban las calificaciones de TC, Alicia lo siguió—. Solo serán cinco minutos.

—¡No! —se quejó. Alonzo pareció no escucharla, ya que, se agachó para tomarla por la cintura y después elevarla—. ¡Saqué ocho! —gritó emocionada.

—Lo bueno es que ibas a reprobar. —agregó divertido Alonzo.

—¡Ya puedes bajarme! —dijo. Alonzo dio un paso hacia atrás para que Alicia tuviera lugar para poder ponerse en pie sin ningún problema, pero, no se dio cuenta que había una piedra y trastabilló al dar el paso, eso más que otro estudiante pasó demasiado rápido, empujando a Alonzo consiguiendo que cayera al suelo con Alicia sobre él.

—Te dije que no era buena idea que me cargaras —reprendió entre risas contra la boca de Alonzo. Alicia levantó la vista hacia los ojos de él, parecían más oscuros.

—¿Estás bien? —murmuró él. Ali asintió, pero no hizo nada por levantarse, al contrario, se sentía tan bien que no tenía ganas de moverse. No era la primera vez que veía los ojos de Alonzo, pero sí era la primera que él la veía con esa intensidad, su mirada parecía decirle algo que no comprendía, y tal vez, ella le estaba respondiendo, sin saber porque sus labios se tocaron. Parecía imposible saber quién dio el primer paso. El beso inició con un pequeño roce, unos segundos más tarde se profundizó, logrando que ambos se

perdieran en las emociones y sensaciones que estaban sintiendo en ese momento.

—¡Alonzo, tenemos que hablar! —gritó alguien atrás de ellos. Debido al reclamo se separaron, lo primero que ella hizo fue ver la cara de enojo de Alonzo, después volteó a su alrededor para ver que había varios curiosos atentos en lo que estaban haciendo ella y Alonzo, como si eso fuera suficiente, enfrente de ellos estaban paradas Erika y Sonia. La cara de Erika estaba llena de molestia y coraje, mientras que la de Sonia era de sorpresa.

Alicia gateó sobre Alonzo, para encontrar la forma de poder levantarse, se agarró de la parte más dura de Alonzo, para poder levantarse.

—¡Oh! —dijo roja cuando se percató de donde se había agarrado—. ¡Lo siento! —se disculpó. Olvidándose de todo salió corriendo del lugar.

—¡Ali! —llamó tras ella Sonia. Alicia se debatió entre seguir su camino o hacerle caso a su amiga, consciente de que si no le hacía caso de todos modos, más tarde se tendría que enfrentar a ella.

—¿Qué pasó? —cuestionó Alicia con dificultad, cuando se cansó de correr por toda la universidad.

—Esa pregunta la hago yo, Ali. —ironizó—. ¿A dónde vas?

—A buscar un hoyo para esconderme.

—Nah, tú no eres una cobarde. Me acompañas a la pecera a ver mis calificaciones y platicamos.

—¿Estás loca?! Después de todo lo que pasó ahí no pienso regresar en mil años.

—En este momento ya debe estar vacía, Ali nunca imaginé en el mundo que tú ocuparías la pecera de revolcadero.

—Muy simpática, no estábamos haciendo lo que parece.

—¿No?

—No

—A mí me pareció ver que dos personas se estaban besando, pero si tú dices que no sucedió eso, ¿entonces qué?

—Sí, nos estábamos besando, pero solo fue un beso. Nada más.

—Ali, soy Sonia, tú amiga no tu familia, a mí no debes explicarme que hiciste, solo contarme los detalles. —dijo mientras comenzaron a caminar.

—Es que es muy confuso de explicar.

—¡Inténtalo!

—Quería ver mi calificación de TC, pero como había mucha gente no podía ver, Alonzo se ofreció a cargarme, yo no quería, pero lo hizo, supongo que

debí emocionarme debido a que saqué ocho, y le pegué o algo porque cuando me iba a bajar los dos nos caímos.

—¿Y te besó?

—No estoy segura, de hecho, creo que fui yo quien inicio todo.

—Yo sabía que algún día sacarías tu fuerza femenina, pero no esperaba que lo hicieras a la vista de todos. —agregó sardónica.

—Me alegro de que te diviertas a costa mía —dijo sarcástica—. Pero temo que ahora Alonzo no quiera que cuide a Adrián.

—¿Por qué cambiaría de idea? —cuestionó confusa.

—No nos hagamos tontas, sabemos que no soy la persona favorita de Alonzo y luego voy y lo besó. ¿No te parece lógico que no quiera saber nada de mí?

—Uh, uh. Alonzo no es santo de mi devoción y lo sabes, pero no creo que se aleje de ti solo por un beso, más bien me parece que estás confundiendo lo que sucedió con el imbécil de Javier.

—¿Quién eres tú y que ha hecho con Sonia? —se burló—. No puedo creer que ahora estés defendiendo a Alonzo.

—No lo estoy defendiendo, tú me preguntaste si no me parecía lógico que después del beso Alonzo se aleje y la respuesta es no. Además, yo vi a dos personas besándose, no a una obligando a la otra. Claro que, si hablamos de otro tipo relación y por la posición en la que se encontraban, si es probable que se aleje.

—¿A qué te refieres?

—Si estás interesada en una relación BDSM, y Alonzo no quiere ser sometido obviamente saldrá corriendo. —dijo antes de soltar una carcajada.

—¡Eres imposible! —se quejó.

—En verdad, no encuentro ninguna razón para que Alonzo se moleste contigo.

—Tú no viste la cara que tenía cuando terminamos de besarnos.

—Ali, si Alonzo se enojó porque lo besaste, entonces es más imbécil de lo que pensé y en ese caso, quien se debería alejar eres tú, no te mereces a alguien que se enoje solo porque tomaste la iniciativa, en caso de que lo hayas hecho —dijo—. Además, puede ser que su molestia no haya sido contigo sino con Erika.

—¿Crees?

—No lo descartaría, lo que sí debes hacer es mandarle un mensaje a Alonzo para saber si sigue queriendo que cuides de su hijo.

—Supongo que tienes razón.

—Siempre la tengo. —dijo entrando a la pecera para ver sus calificaciones. Alicia aprovechó el momento para mandarle un mensaje a Alonzo.

Hola

¿Voy a cuidar a Adrián?

Alicia 1.15

—¿Cómo te fue? —cuestionó cuando llegó hasta donde estaba Sonia, aprovechó que la pecera se encontraba vacía para comprobar sus calificaciones faltantes.

—Reprobé Cálculo. ¿A ti?

—10, 9 y 8 en tecnologías de la información.

—¡Maldita ñoña! —dijo en broma, Sonia—. ¿Me puedes pasar un poco de tu ñoñez?

—No creo, pero te ayudaré a estudiar para los siguientes parciales.

—¿Le mandaste el mensaje?

—Sí

—¿Y?

—Nada, no me ha contestado.

—Recuerda que el que calla otorga, mientras no te diga que no, todo sigue en pie. —aconsejó.

—Espero que tengas razón.

—Recuerda siempre la tengo. —reiteró Sonia. Alicia giró los ojos.

Alonzo se encontraba perdido, lo supo en cuanto vio los ojos de Alicia, ahí descubrió que todas las promesas que se hizo a sí mismo sobre no volver a caer en las redes de mujeres con hermosas sonrisas se habían roto. Sin embargo, cuando los labios de Alicia se tocaron con los suyos nada más importó, por eso se entregó al beso con pasión, sin importar si la tierra seguía girando o se había detenido. Hasta que una voz que en algún momento le había parecido, provenía de los ángeles los interrumpió.

—¡Alonzo, tenemos que hablar! —gritó su ex. En ese momento todo cambio, algo dentro de él explotó, como se atrevía a llegar a gritarle después de todo lo que había pasado entre ellos. Lo que más le dolía era la posición en la que estaba dejando a Ali, su cara de sorpresa la delataba y cuando empezó a gatear encima de él sin voltear a verlo, supo que Erika otra vez había avergonzado a alguien más.

—¡Mierda! —refunfuñó.

—¡Oh! Lo siento. —agregó Alicia. No fue necesario sumar dos más dos, para saber que Ali creía que estaba enojado con ella, y tomando en cuenta sus antecedentes no podía culparla. Cuando ella salió corriendo de la pecera pensó en ir tras ella, pero no lo hizo porque no quería incomodarla más. En su lugar dejó que Sonia la siguiera, mientras él se quedó frente a Erika.

—¿Qué quieres? —cuestionó molesto.

—No vamos a hablar aquí, tenemos que hacerlo en privado. —dijo y empezó a caminar. Alonzo la siguió.

No debería seguirla, se recriminó mentalmente, a pesar de eso continuaron caminando hasta un salón que se encontraba vacío.

—Según yo, ya nos habíamos dicho todo. —refunfuñó Alonzo.

—Eso era hasta que tú decidiste romper nuestro trato.

—¿Qué trato?! —indagó confundido.

—Me obligaste a tener un hijo que no quería, a cambio de que no te volvería a ver en mi vida, pero que es lo primero que haces, sabiendo que por tú culpa no me pude inscribir este semestre vienes y te paseas con él por toda la universidad, solo para humillarme.

—A diferencia de ti, que todo lo haces para humillar y avergonzar a los demás. Esa no fue mi intención, no estaba seguro de traerlo, no porque me avergonzara como a ti sí lo hace, pero la chica que lo cuidaba se fue sin decir una palabra, por eso lo traje, y si es necesario lo voy a hacer de nuevo.

—No. Alonzo, no puedes pasearte por la universidad como si fueras un padre orgulloso.

—Erika, tú dejaste de tener voz y voto en lo que puedo o no puedo hacer tiempo atrás y en cuanto a Adrián perdiste tu oportunidad sobre decidir sobre su vida en el momento en el que me lo entregaste.

—No lo entiendes. Alonzo, si tú vuelves a traer a Adrián a la universidad o alguien más se entera de que soy su madre, tendré que tenerlo de regreso conmigo.

—Eso no tiene sentido, no querías tenerlo, aun cuando nació me pediste que desapareciéramos de tu vida.

—Exacto, no quiero que se vuelvan a cruzar en mi camino, si lo hacen tendré que hacer algo para que no vuelva a suceder.

—¡Eres una bruja!

—Y puedo ser peor, tú creíste que sería una presa fácil, pensaste que sería pan comido que cayera en tus trampas, pero ya ves no fue así. Lo que sigue eso

es decisión tuya.

—Gracias, Erika —dijo Alonzo, antes de caminar a la salida del salón—. Gracias por demostrarme que tener un cuerpo perfecto, una cara bonita, y una sonrisa falsa no son sinónimo de belleza, para eso se necesita corazón ¡algo que definitivamente tú no tienes! —espetó antes de salir del lugar.

Durante las siguientes clases Alonzo no logró concentrarse, en lo único que podía pensar era en las amenazas de Erika, aunque era cierto que ella nunca había querido saber de Adrián estaba seguro que era capaz de quitárselo solo porque eso le proporcionaba alguna especie de felicidad, pero él no podía permitir que eso sucediera, Adrián se había convertido en la luz que regía su vida, sino fuera por él seguramente habría dejado la universidad cuando terminó con Erika. De nuevo maldecía el momento en el que la había conocido. «*¿Cómo pude enamorarme de ella?*», interiorizó.

Al salir de clases Alonzo caminó hasta la estación del Metrobús para dirigirse a su trabajo, mientras esperaba a que pasara el transporte sacó su celular, descartó notificaciones hasta llegar al mensaje de Alicia. En cuanto lo leyó le llamó, tenía una conversación pendiente con ella que no podía tener vía telefónica, pero necesitaba estar seguro de que Alicia cuidaría de Adrián.

—Hola —saludó Alicia.

—Alicia, sé que tenemos que hablar y no podemos hacerlo por teléfono. ¿Pero, puedes cuidar de Adrián?

—Estamos camino al departamento ya, como no contestaste enseguida al mensaje di por hecho que todo seguía en pie.

—Gracias. Siempre que tú quieras, seguirás cuidando a Adrián.

—Bien, supongo que al rato tenemos que hablar.

—Sí, así es. —respondió serio— Por favor, no dejes que Sonia le tome ninguna foto a Adrián.

—No lo haré, pero no creo que quiera hacer algo así.

—Por las dudas.

—Está bien. —concedió— Te veo al rato.

—Hasta al rato. —Alonzo colgó la llamada, mientras pensaba en alguna forma para evitar que su vida se complicara más de lo que ya lo estaba.

9 ENFRENTANDO LA REALIDAD.

Pasado.

Cuando Alonzo llegó a la universidad se dirigió a la cafetería, estaba seguro de que ahí encontraría a Erika, la tarde anterior había convencido a su jefe para que le adelantara la quincena y así poder darle a Erika el regalo de San Valentín que se merecía, el cual consistía en un perro de peluche enorme, un gran ramo de rosas y unos deliciosos chocolates.

Aun cuando ya llevaba un tiempo considerable con ella aún no entendía cómo es que se había enamorado tan pronto de Erika, estaba seguro de que la amaba. En su corazón no había ni un gramo de duda, y, aunque ella aún no había reconocido sus sentimientos podría apostar que, si ella no lo amaba con la misma intensidad que él le profesaba, sí podía asegurar que ella también sentía algo intenso por él. La forma en la que lo miraba se lo decía y la manera en que reaccionaba a cada caricia lo confirmaba.

Sin importar que su mejor amigo le insistía que se fuera con cuidado en su relación con Erika, él hacía caso omiso, la conocía a ella y sabía que era sincera en sus sentimientos. El mayor de los inconvenientes para Alonzo era que debido al trabajo no podía dedicarle el tiempo suficiente a su relación, pero a pesar de eso, estaba haciendo todo lo posible para poner lo mejor de él, y que su relación pudiera progresar.

Sin embargo, no podía olvidar que Erika era una chica hermosa y muy inteligente que podía elegir a cualquier chico de la universidad, y por alguna razón lo elegía a él, razón suficiente para que se sintiera dueño del universo.

Entre todas las vicisitudes que Alonzo tenía que enfrentar en su relación con Erika también se encontraba Sonia, la mejor amiga de ella y, a quien a pesar de no haberle hecho nada lo odiaba, aunque siendo sinceros el tampoco sentía mucha empatía por Sonia. Ella estaba segura de que andaba con Erika por su dinero, pero a Alonzo lo que menos le importaba era si Erika tenía dinero o no, lo único valioso para él es que ella lo amara de la misma forma que él lo hacía, y si para que su relación superara todas las pruebas que se le presentaban tenía que convencer a Sonia de que realmente estaba enamorado de Erika, lo haría así tuviera que darle la vuelta al mundo de rodillas.

Alonzo continuó caminando hasta la cafetería con una sonrisa en la boca, al entrar se percató de que, aunque esta ya se encontraba decorada con globos plateados y rojos, además de carteles con frases alusivas al día, todavía no

estaba a reventar como comúnmente sucedía. Alonzo trató de visualizar a Erika, pero lo único que encontró fue a Sonia acompañando a una pareja que se estaba besando.

Haciendo mal tercio como siempre, pensó Alonzo.

Él iba a salir de la cafetería para buscar a su novia cuando su mirada se cruzó con la de Sonia, quien más que parecer sorprendida, lucía preocupada. Sonia, nerviosa intentó evadir la mirada de Alonzo, volteó a ver a la pareja que acompañaba, él siguió su mirada por instinto para encontrarse con que la pareja había terminado de besarse, la chica en cuestión lo volteó a ver con los labios enrojecidos y una sonrisa en su rostro, en ese momento Alonzo creyó sentir como el mundo a su alrededor se derrumbaba, la mujer que pensó estaba enamorada de él, resultó que no lo estaba, de lo contrario no se estaría besando con otro en un lugar que, aunque se encontraba casi vacío no dejaba de ser público.

Sin ápice de vergüenza o culpa Erika contuvo la mirada mientras pasaba la lengua por sus labios aún hinchados, si a Alonzo le hubiera quedado un gramo de orgullo se habría ido de la cafetería sin decir una sola palabra, pero parecía que su orgullo se había esfumado. Sin importarle nada se acercó caminando hasta la mesa en la que se encontraban, al estar frente a Erika aventó el regalo que había comprado para ella.

—¿Qué te sucede? —refunfuñó Erika, levantándose de la silla.

—¿Qué te pasa ti? —contraatacó Alonzo.

—¿Quién te crees para venir a gritarme?

—Al parecer se te ha olvidado, pero soy tu novio. —indicó furioso, Erika soltó una carcajada robando la atención de todos los presentes.

—No seas iluso, Alonzo. —espetó—. ¿En verdad, creíste que somos novios? —insistió en voz alta.

—Al parecer se te olvidó informarme el tipo de relación que tenemos. —gruñó Alonzo, haciendo grandes esfuerzos por controlar la furia que habitaba en él.

—¡Eres patético! No hay una sola razón por la que yo podría considerarte como mi novio. Tan solo vete, no eres nada.

—Erika —intervino Sonia.

—¿Por favor, en serio creíste que caería en tus mentiras?

—No sé de qué estás hablando. —respondió él confuso.

—Él en verdad creyó que no me daría cuenta de sus intenciones. —gritó, pero se dirigió exclusivamente a Sonia.

—Kika, no vale la pena.

—Claro que no vale la pena, pero es hora de que se dé cuenta de todo.

—No tiene sentido que siga aquí. —dijo Alonzo, mientras se giraba en dirección a la salida más cercana de la cafetería.

—Antes de que te vayas es importante que me escuches.

—No veo para qué, ya dijiste todo lo que tenía que saber.

—No, aún me falta mucho por decir —gritó—. Pensaste que nunca me daría cuenta de que tu único interés en mí era por mi dinero.

—Eso nunca sucedió y lo sabes.

—Pero lo hice —continuó ignorando las palabras de Alonzo—. Lo que me parece increíble es que tú creas que yo podía enamorarme de ti.

»Desde la primera vez que te acercaste supe cuales eran tus intenciones, pero a pesar de eso dejé que creyeras que en verdad estabas interesado en mí y no en mi dinero. Para mí lo único que has sido es un experimento social, uno muy divertido, pero entiende de una vez; tú y yo no somos iguales, no hay forma de que me enamore de ti.

»O esperabas que me conmoviera con tus patéticos regalos de tres pesos —añadió dirigiendo una mirada despectiva a los regalos que se encontraban en la mesa—, pero claro, qué podía esperar del hijo de un mecánico.

»¡Fuiste mi experimento social! —reiteró, mirándolo a los ojos—. ¡Mi obra de caridad! —concluyó con una fría mirada. Erika se acercó a su pareja con la intención de darle un beso, pero Alonzo la detuvo.

—Ya dijiste todo lo que tenías que decir, ahora me toca a mí. Puede ser que para ti el dinero lo sea todo, pero todo ese dinero del que presumes y según tú, yo estoy interesado en él, no te hace mejor persona, porque para serlo se necesita tener corazón y al parecer es algo que no posees.

»Por otro lado, hoy te quejas de la profesión de mi padre, pero eso no pareció molestarte cuando arreglaron tu carro en su taller sin cobrarte un solo peso.

—Si eso te preocupa, en este mismo instante te lo pago. ¿Cuánto fue? —agregó sarcástica.

—No te preocupes, tú necesitas más ese dinero que yo. Tú lo ocupas para demostrar que clase de persona eres. —dijo despectivo—. Nosotros seguiremos siendo los mismos con o sin dinero —concluyó.

Alonzo salió de la cafetería lleno de furia sí, pero también tenía mucho dolor dentro de él. Desde la primera vez que habló con Sonia ella lo increpó por supuestamente estar interesado en el dinero de su amiga, lo comentó con

Erika para dejarle claro que no estaba interesado en tal cosa. Siempre que Sonia hablaba con él desechaba esos comentarios que en aquel momento le parecían absurdos.

Sin saber muy bien a qué darle prioridad Alonzo, si a la furia, o al dolor que se había instalado en él, continuó caminando, tenía que controlarse, pero no tenía idea de cómo lograrlo. Aun cuando tenía varias clases tomó la decisión de no entrar a ninguna, por primera vez en su vida sería irresponsable. Se dirigió a la salida cabizbajo aún pensando en lo idiota que había sido al creer en el amor de Erika.

—Alonzo —lo llamó su amigo. Pero él se encontraba todavía obnubilado que no lo escuchó. Al percatarse de que estaba perdido en su mundo, Tomás lo siguió hasta que lo alcanzó. —¿Qué te pasa? —cuestionó, pero Alonzo siguió su camino sin importarle nada de lo que pasaba a su alrededor. Fue entonces cuando Tomás le dio un golpe en el hombro para que volteara.

—¿Qué ocurre? —cuestionó mientras giró el cuello y parpadeó, para conseguir salir de su enajenamiento.

—Eso es lo que yo me pregunto, ¿qué te pasa?

—Nada. Nos vemos.

—¿No tienes clase?

—Sí, pero no voy a entrar, me surgió un inconveniente.

—¿Es algo con el taller? ¿Tu papá está bien? —cuestionó.

—Sí, todo bien.

—¿Y Erika, no vas a celebrar hoy con ella?

—No, ella está celebrando con alguien más.

—¡Ya! Si tú *inconveniente* tiene que ver con ella, no creo que irte de la universidad sea una buena idea.

—¿Qué sabes? —gruñó.

—Oye, tranquilo. Solo quiero ayudar.

—No te estoy pidiendo tu ayuda, gracias.

—De nada. —ironizó— ¿Quieres hablar? —intentó de nuevo.

—No hay mucho que decir, salvo que tenías razón, yo era un juego para ella.

—Lamento que te hayas dado cuenta de eso, y no estar equivocado.

—¿No tendrías que haber dicho: “te lo dije”?

—No, eso no servirá de nada, pero Alonzo sin importar nada de lo que te haya dicho, no puedes dejar que tu mundo se derrumbe por culpa de ella.

—Quizás si solo lo hubiera dicho, no habría tanto problema.

—Creo que no es buena idea de hablar esto aquí. ¿Vamos a almorzar?
—cuestionó, cuando vio que justo frente de ellos se encontraba Sonia, que no les quitaba la vista de encima.

—Puede ser. —respondió sin convicción. Se dirigieron caminando hasta una fuente de sodas que estaba algo retirado de la universidad. Una vez ahí Tomás pidió unos *hot dogs* con papás fritas y un refresco de cola, mientras que Alonzo pidió una hamburguesa y un refresco de limón.

—¿A qué te referías con eso de que si solo lo hubiera dicho no habría tanto problema?

—Cuando llegué a la cafetería ella se estaba besando con otro tipo.

—¡Maldita sea! —gruñó Tomás, bajó la mirada avergonzado—. ¿Te fuiste en cuanto la viste?

—Eso hubiera sido lo mejor, ¿no? Pero todavía me acerqué a donde estaban para pedir una explicación. Erika solo se limitó a decirme que no se había enamorado de mí, y que no soy lo suficientemente bueno para ella.

—Vaya, resultó ser más bruja de lo que pensaba.

—Ella en realidad piensa que estoy interesado en su dinero.

—Alonzo, esto no tiene que ver con que tengas dinero o no, ella es así, todos saben que disfruta haciendo pasar mal a los demás.

—Créeme lo he comprobado hace rato. En estos momentos no sé si tengo más dolor o furia.

—No deberías enojarte contigo, no fue culpa tuya. Tú fuiste sincero, el que ella no haya correspondido a ese sentimiento no es culpa tuya.

—Para ti es muy fácil decirlo. —reclamó.

—No, por más que lo parezca no lo es. —defendió—. Recuerda que hace un año yo estuve en el papel de Erika, herí a la persona que más amo en el mundo, por eso te digo que nada de lo que ella haya hecho es tu culpa, enfurecerte contigo por las acciones de otra persona no te va a llevar a nada bueno.

—No entiendo cómo fue que ella te perdonó, yo no lo hubiera hecho. —recriminó desde el dolor que estaba sintiendo.

Tomás tragó en seco, avergonzado. Saber que Alonzo había pasado lo mismo que Angélica le daba otro contexto a ese momento de su vida, que, aunque ella lo había perdonado y al parecer olvidado, él no lo haría nunca y no dejaría de culparse por haber sido tan inmaduro al estar a punto de tirar a la basura lo mejor que le había pasado en la vida.

—Ni yo lo entiendo, pero en verdad no hay día que no me arrepienta de lo

que hice y agradezca a la vida porque ella haya aceptado darme una segunda oportunidad.

—Al final, supongo que es diferente lo que hiciste tú a lo que hizo Erika.

—No estoy seguro... yo la engañé y la herí de la misma forma en la que ella hizo contigo.

—Creo que esa es la diferencia, tú te arrepentiste, engañarla estuvo mal y no te voy a justificar porque una infidelidad es una traición sin importar las razones, pero ella no solo lo hizo deliberadamente, sino que también disfrutó de cada instante. Ella estaba feliz de verme ahí, de que la viera con otro.

—No me extrañaría que hubiera organizado todo, pero en algo tienes razón, en el instante en el que vi a Angélica en la biblioteca me arrepentí de todo, y las dudas que creía tener empezaron a aclararse.

—Una forma muy cruel para ella.

—Lo sé y nunca me alcanzará la vida para recompensarle todo el daño que le causé. —reconoció—. ¿Qué piensas hacer?

—¿Con qué? —respondió con una interrogante, no entendía a qué se refería su amigo.

—Con Erika.

—No hay mucho qué hacer, ella seguirá yendo a la universidad y yo también, pero ahora solo me enfocaré a lo que es en verdad importante, el trabajo y las clases.

—Me parece, pero debes tener en cuenta dos cosas: es posible que Erika vuelva a buscarte solo por diversión. Y no vayas a cerrar a otras mujeres, solo porque con una te fue mal.

—No soy tan idiota, Tomás. Si Erika me vuelve a buscar no caeré de nuevo en sus trampas, y tú eres el menos indicado a decir que no me cierre, porque cuando terminaste con tu novia lo hiciste.

—No, no me cerré. Me enfoqué a recuperarla y tal como lo has hecho ver, son dos situaciones diferentes. Tú no puedes cerrarte al amor.

—¿Quieres ver que sí? —lo retó. Tomás negó con la cabeza ante la terquedad de su amigo. A pesar de las palabras de su Tom, Alonzo no estaba dispuesto a volver a enamorarse, no tenía sentido si él amando como amaba a su novia la había engañado, que podía esperar de alguien que no lo conocía.

El amor es una mierda, refunfuñó internamente, mientras prometía no volver a enamorarse, y alejarse de mujeres como Erika, que disfrazan sus más oscuras intenciones tras una sonrisa.

10 NOTICIAS QUE CAMBIAN LA VIDA.

4 semanas después

Alonzo cumplió su promesa de enfocarse a la universidad y su trabajo, aunque había la posibilidad de que el segundo parcial el cual estaba por iniciar se llevara dos materias; investigación de operaciones y administración de la producción. Él estaba poniendo todo de su parte para evitarlo, y en caso de que sucediera ya vería cómo le haría, pero no se podía permitir irse a extraordinario. En el poco tiempo libre que le quedaba ayudaba a su padre en el taller.

Respecto a Erika, aunque se había cruzado con ella en la universidad en un par de ocasiones, no habían tenido ningún acercamiento, Alonzo por su parte había decidido evadirla lo más que le fuera posible, sin embargo, el destino se empeñaba a llevarle la contraria, a pesar de que estudiaban en una universidad muy grande como para que dos personas se cruzaran. Él se encontraba con Erika todos los días y si eso no fuera suficiente había ocasiones que se la encontraba hasta tres veces. Alonzo como era fiel creyente del karma estaba seguro de que algo muy malo había hecho en vidas pasadas.

Como ese día Alonzo tenía dos horas libres se dirigió al revolcadero, un área verde destinada exclusivamente al descanso de los alumnos, aunque la mayoría la usaba para otro tipo de actividades que daban origen a su peculiar nombre. Mientras se encontraba descansando le llegó un mensaje de Tomás para preguntarle dónde se encontraba, Alonzo le respondió.

—Es extraño verte por aquí. —dijo Alonzo, cuando Tomás llegó.

—Tengo tres horas muertas. —respondió, mientras se acostaba en el pasto.

—Aún no entiendo qué haces aquí y no en la biblioteca dando asesorías.

—Dejé de darlas y sabes porqué lo hice.

—Lo sé, pero tú eres de esas personas de aprovechar el tiempo libre en algo más productivo que en perder el tiempo, estoy seguro de que podrías ocupar esas tres horas en ayudar a alguien más.

—Podría, pero no quiero.

—¡Es extraño viniendo de ti! ¿Seguro que tu novia no te prohibió dar asesorías?

—No, Angie no es así. Además, dejé de darlas antes de que me perdonara y cuando regresamos me fue imposible, tenía un trabajo que me lo impedía por cuestiones de tiempo, salvo hoy, no tengo tiempo muerto. Ella en ningún

momento me ha pedido que deje de hacer algo.

—Aunque estaría en todo su derecho.

—Sí, así es. —confirmó Tomás. Alonzo se quedó en silencio unos momentos, viendo fijamente a su amigo. —¿Qué?

—No sé, todo me parece tan raro, tu novia parece un personaje mítico sacado de tu cabeza —Tomás soltó una carcajada—. Según tu descripción parece perfecta.

—Lo es. —reconoció.

—No eres objetivo en este tema, tu palabra no cuenta mucho. —Alonzo añadió con sorna.

—Nunca he pretendido serlo. —reconoció. En un movimiento que hizo Tomás, se dio cuenta de que entre todos los que estaban teniendo su momento de relajación también se encontraba alguien que a Alonzo no le haría mucha gracia. —Allá atrás se encuentra tu ex. —informó.

—¡Maldita sea! —gruñó.

—Si te sirve de consuelo está con Sonia, no hay nadie más con ellas.

—No es si está con ella o con alguien más, es que desde que terminamos me la encuentro para todo, incluso más veces que cuando estábamos juntos, por más que trato de evadirla siempre termino cruzándome con ella.

—Bueno, parece una mala broma del destino. En este momento no puede vernos, está de espalda a nosotros.

—¡Qué alivio! —ironizó.

Mientras Alonzo trataba de entender porqué ahora se tenía que encontrar a Erika en todos lados, y Tomás intentaba convencerlo de que no le diera importancia al asunto, ya que, mientras estudiaran en la misma universidad eso seguiría pasando Mientras tanto Erika ponía al tanto de lo que estaba pasando en su vida y lo que pensaba hacer a Sonia.

—¿Estás segura? —cuestionó Sonia, de alguna forma Alonzo se acomodó y pudo escuchar una conversación que no le interesaba, pero giraba en torno a él.

—Tan segura como se puede estar después de realizar varias pruebas de embarazo y tener la confirmación del ginecólogo.

—¡Eso sí es seguridad!

—Claro. ¿Qué pensabas Sonia? ¿Qué te diría que estoy embarazada solo porque lo sospechaba? Sabes que no doy nada por sentado hasta no estar segura.

—Lo sé, pero me extraña que estés embarazada. Eres tan estricta con los

anticonceptivos que me sorprende que se te haya pasado una toma.

—No se me pasó. Estoy segura de que tomé los anticonceptivos como era, pero algo falló.

—¿Algo falló? ¡¿En serio?! —recriminó incrédula.

—¿Qué quieres que te diga? Fue un error.

—¡Dahh! ¡Erika, eso es una idiotez! ¡Pudiste contagiarte algo! ¿Quién es el padre?

—¡No seas idiota, Sonia! Es Alonzo no se le paran ni las moscas, no puede contagiarme nada.

—Supongamos que eso es cierto, que no te contagió nada. ¿Mientras salías con él fuiste monógama?

—No, pero siempre he tenido eso bajo control, lo sabes.

—Pues déjame informarte que tu control falló y con la persona que menos te lo esperabas.

—Algo que pronto tendré que solucionar. —reconoció.

—¿Qué vas a hacer?

—Voy a abortar.

—¿Estás segura, Kika?

—No hay otra opción.

—Las hay y lo sabes tan bien como yo.

—Ah, ¿sí? Me recuerdas esas opciones.

—Puedes darlo en adopción, o hablar con Alonzo.

—Para cualquiera tendría que dejar que mi cuerpo se deformara, y para la segunda opción no hay una sola razón por la que debería hablar con él.

—Tiene derecho a saber que va a ser padre.

—Puede ser que tengas razón y le diga que estaba embarazada después de que me hayan practicado el aborto.

—¡No inventes, Erika! Eso es demasiado cruel, incluso para ti.

—Cruel es traer a un niño a este mundo con un padre que no podrá asegurarle calidad de vida.

—Insisto en que deberías de decirle a Alonzo.

—No lo voy a hacer Sonia, él no tiene ningún derecho a opinar sobre lo que hago con mi cuerpo. Si no puedes acompañarme el día de mi cita, ya encontraré a alguien que lo haga. —espetó.

—Si decides que quieres abortar te voy a acompañar, lo sabes, pero siento que estás tomando muy a la ligera, y el día de mañana te arrepientas.

—Gracias por apoyarme. —dijo, mientras se levantaba—. Vaya, So, resulta

que al final Alonzo si se va a enterar. —agregó sardónica.

—¡Maldición! —musitó Sonia, cuando se dio cuenta que Alonzo y su amigo estaban muy cerca de ellas, por su cara era obvio que había escuchado su conversación.

—¡Hablemos, por favor! —pidió Alonzo.

—No tenemos nada que hablar. —aseguró Erika—. Tú y yo terminamos, ya no hay nada más que decirnos. —insistió. Erika se dio la vuelta sin importarle lo que su ex tuviera que opinar, pero Alonzo no estaba dispuesto a dejar que ella se saliera con la suya.

—¡Erika, por una maldita vez en tu vida no pienses solo en ti! —refunfuñó. Erika dio un paso en dirección contraria, pero Alonzo se lo impidió jalándola del brazo.

—Si no quieres otro numerito como el de la cafetería lo mejor es que me sueltes. —advirtió, haciendo el intento por soltarse.

—¡Déjala! —intervino Tomás—. Sea lo que sea que tengan que hablar es mejor que lo hagan cuando los dos estén calmados. —aconsejó. Alonzo aflojó su agarre al escuchar a su amigo.

Erika aprovechó la intromisión del amigo de Alonzo para retirarse. Por más que creía que abortar sería una decisión fácil, no lo era. Además, estaban los comentarios de Sonia y Alonzo que no ayudaban a mejorar su estado de ánimo, por eso, como siempre, cubría sus sentimientos de cinismo.

De continuar con su embarazo sus padres, seguro la matarían, para ellos lo único que importaba era la imagen de familia perfecta. Sin embargo, distaban mucho de serlo, todo era pantalla y una hija embarazada no iba bien en el cuadro.

—Voy a abortar. —dijo en voz alta, pero era más para ella que para Sonia.

—Si eso es lo que quieres te apoyo. Sin embargo, siento que te estás apresurado, deberías pensarlo mejor.

—Tengo once semanas, So. No puedo pensarlo. Tengo cita para la próxima semana, si no me quieres acompañar lo entiendo y tendré que buscar a alguien más que lo haga.

—Estaré contigo, Kika. Te apoyo en esto y en lo que decidas, solo quiero que estés segura. —explicó Sonia.

Mientras tanto Tomás trataba de tranquilizar a Alonzo, su amigo estaba muy alterado y le preocupaba que pudiera hacer una locura o algo peor.

—¡Cálmate! —pidió Tom.

—¿Cómo puedes decirme que esté calmado? —cuestionó molesto. No

importaba lo qué tuviera que hacer no podía dejar que Erika abortara, ella debía entender que él podía hacerse cargo de su hijo sin importar que ella estuviera presente o no.

—No vas a resolver nada poniéndote a gritar como un loco desquiciado.

—¿No escuchaste lo mismo que yo? —inquirió dejando ver todo su enojo.

—Por supuesto que lo escuché.

—Voy a ser padre y Erika no quiere tener a mi hijo. —continuó ignorando a Tomás.

—Lo escuché. —reiteró—. Pero discutiendo y gritando no vas a conseguir nada, es más, lo único que vas a lograr es que Erika continúe en su plan, debes estar calmado para llegar a un punto medio, y hay algo muy importante que debes tener en cuenta.

—¿Qué? —refunfuñó.

—¿Qué vas a hacer si Erika cede al final y no aborta?

—Espero que no aborte.

—Eso ya lo dejaste claro, pero no estás respondiendo mi pregunta.

—No sé. Me enteré que voy a ser padre y Erika no lo quiere tener.

—A eso me refiero te acabas de enterar que vas a ser padre, pero no has pensado en que vas a hacer con él. Analiza bien lo que quieras, porque si Erika decide tenerlo y esa decisión es solo de ella tu vida va a cambiar.

—¿Tú qué postura tomarías en caso de que tu novia estuviera embarazada y no quisiera tenerlo?

—Es una situación diametralmente opuesta, Angie y yo estamos juntos en caso de que lo que planteas sucediera tomaríamos la decisión juntos.

—El problema aquí es que yo no puedo opinar, Erika no me iba a decir nada, tú mismo lo escuchaste. Ella cree que tiene la última palabra.

—En este tipo de situaciones quien tiene la última palabra es ella, si Erika quisiera compartir la decisión contigo lo haría, pero aun cuando no lo haga, no está haciendo nada malo al decidir sobre su cuerpo.

—Bueno, pues yo no pienso quedarme de brazos cruzados solo porque ella está decidiendo sobre su cuerpo —agregó sarcástico—. Tal vez tienes razón al igual que Erika y no tengo el suficiente dinero para darle la calidad de vida que cualquier niño merece, pero mientras esté en mis manos le voy a dar todo lo que pueda.

—Alonzo, no es por el dinero que te pido que analices la situación, es por tu vida diaria. ¿De verdad podrás con todas tus actividades más un hijo?

—Eso solo lo sabré en un futuro.

—Bien, analiza bien la situación y por lo que más quieras no cometas una locura. —insistió. Alonzo hizo un ligero asentimiento con la cabeza, pero ninguno de los dos dijo algo más del tema.

Alonzo se estaba tomando las cosas con calma o al menos eso es lo que se decía que hacía, sin embargo, desde su discusión con Erika en el revolcadero una semana atrás no había dejado de buscarla, pero otra vez el destino estaba en su contra si semanas anteriores se la encontraba para todo, ahora no pasaba nada de eso, era como si la tierra se la hubiera tragado.

Alonzo hacía todo lo imposible por contactar con ella, pero era obvio que ella no le daba respuesta alguna, él se estaba desesperando e impacientando, ¿por qué no había forma de tener algún acercamiento con Erika? También intentó buscar a Sonia, pero de ella tampoco tenía señales de vida, claro que de esta última no tenía su número de teléfono o dirección para buscarla.

Alonzo quería seguir el consejo de su amigo de tomar las cosas con calma, pero ¿cómo podía hacerlo cuando Erika no lo dejaba acercarse? Seguro de que ese día tampoco tendría suerte se dirigió a sus clases, sin muchas ganas. Al terminar sus clases fue al estacionamiento ese día había llevado un *Tsuru* 2010 que estaban reparando en el taller de su padre y debía comprobar que ya estaba en optimas condiciones para entregarlo al cliente.

Al arrancar pudo reconocer a Sonia saliendo del estacionamiento, y aunque había prometido mil veces que no haría una locura, esta vez la hizo, comportándose como un psicópata siguió a Sonia.

En cuanto Sonia salió de la universidad se dirigió a casa de Erika, a pesar de no estar 100% segura con la decisión que estaba tomando su amiga la apoyaría, ella le había pedido toda la discreción posible, sobre todo porque después de la discusión que tuvo con Alonzo, y en la cual ella estuvo presente, se estaba comportando como un acosador, gracias al cielo su amiga había podido mantenerse alejada de él, porque de lo contrario temía que le pudiera hacer algo.

Aunque, secretamente Sonia entendía que Alonzo no quisiera que su amiga abortara, él debía respetar su decisión y mantenerse alejado, no comportarse como el imbécil que había demostrado ser.

Entró a casa de Erika, para descubrir que ya estaba lista, no permaneció ni cinco minutos cuando ya estaban afuera con maleta en mano, su amiga se encontraba en la semana doce por eso todo estaba siendo tan apresurado, una semana más y ya no podía realizarse el procedimiento, además por las

condiciones de su embarazo entre ella y su médico decidieron que la mejor opción era la Aspiración Manual Endouterina.

Al llegar a la clínica y después de que Erika se registrara y comprobaran que tenía una cita para ese día las dirigieron a la habitación donde ella se prepararía y posteriormente descansaría antes de que le dieran el alta.

—¿Estás segura? —cuestionó Sonia, mientras esperaban que llegara el médico.

—Sí —respondió. Sabía que esa era su única opción—. Estás más nerviosa que yo, es un procedimiento muy sencillo, recuerda que hemos hablado miles de veces en las conferencias. —añadió para convencerse a sí misma de que todo sería tan fácil, aunque demostraba calma, la verdad era que estaba muy nerviosa. El que fuera legal no quería decir que no pudiera haber complicaciones durante el procedimiento.

—Lo sé, pero no es lo mismo informar que hacerlo.

—Yo espero que sí. —dijo—. Llega el médico realiza el procedimiento y a lo sumo dos horas después estaremos de regreso en casa. —explicó, pidiendo que en verdad eso sucediera. Sonia iba a añadir algo más. Sin embargo, se vio interrumpida porque se abrió la puerta de la habitación.

—¿Qué haces aquí? —cuestionó Erika sorprendida.

—No lo hagas, Erika. ¡Por favor! —pidió Alonzo, entrando a la habitación.

—Esa decisión no te incumbe. —intervino Sonia—. Solo le corresponde a Erika decidir, es su cuerpo.

—Estoy consciente que es su cuerpo, pero también estamos hablando de la vida de mi hijo.

—No importa lo que digas, no pienso cambiar de decisión.

—Erika, por favor —rogó—. No lo hagas.

—¡No quiero ser madre! ¿Puedes entenderlo?

—No es necesario que lo seas, yo me haré cargo de él o ella, y nunca más volverás a saber de nosotros.

—¿Cómo se supone que te harás cargo de él? —cuestionó molesta.

—Con ayuda de mi papá, y mi trabajo.

—No puedes darle la gran vida con tu trabajo en el *fast food*, y mucho menos con el taller de tu padre. —espetó.

—El dinero no lo es todo. También está el amor y el cariño y eso lo tendrá de sobra, algo que a ti no te interesa porque nunca lo has recibido. —recriminó con la voz entrecortada. Sentía que su hijo se le estaba resbalando de las manos.

—No importa lo que pienses que harás, ni lo que creas sería mejor para él, porque al final no podrás comprobarlo. Mi decisión está tomada y no hay marcha atrás. —insistió.

Alonzo, ilusamente tenía la esperanza de hacer cambiar de opinión a Erika, pero no lo había logrado, por más que había intentado convencerla de que estaba cometiendo un error había fracasado, sabiendo que había perdido esa pelea caminó en dirección a la puerta con la cabeza baja y una lágrima cayendo por su mejilla. Sin embargo, antes de salir de la habitación de Erika se arrepintió y dio media vuelta hasta llegar a la camilla donde se encontraba sentada Erika, la cargó sobre sus hombros para después salir de la habitación ante los ojos atónitos de Sonia.

—¡Bájala, animal! —gritó Sonia.

—¡Imbécil! Quitame las manos de encima. —exigió Erika. Alonzo sin importarle que se encontraba en una clínica, lugar donde el silencio y tranquilidad debería prevalecer se dirigió al ascensor caminando lo más rápido que se lo permitían los manoteos de Erika.

—¡Te vas a arrepentir! —advirtió Erika, mientras veía como las puertas del ascensor se cerraban impidiendo el paso a su amiga.

—¡No lo creo! —respondió. Cuando el elevador llegó al *lobby* continuó su camino en dirección a la salida de la clínica.

—¡Maldito, troglodita! —gritó Erika para llamar la atención del vigilante, pero la posición en la que se encontraba no le permitió cumplir con su objetivo. Sin importarle a Alonzo las miradas de todos los que se encontraban presentes sacó a Erika del lugar para dirigirse al estacionamiento.

—¡Eres un salvaje! —refunfuñó ella, cuando Alonzo arrancó el Tsuru. Él la ignoró no estaba seguro de a donde la llevaría por lo que empezó a manejar sin ningún rumbo fijo, hasta que una hora después cuando ya estaba más tranquilo a pesar de los gritos e insultos de su ex, fue que la llevó de regreso a su casa.

—¿Por qué me trajiste a mi casa? —inquirió molesta, mientras se bajaba del auto, Alonzo hizo lo mismo.

—Erika —dijo él, mientras caminaba hacia donde ella estaba—, aunque no lo creas —Alonzo colocó sus manos sobre las mejillas de Erika para fijar su vista en ella—, lo único que quiero es que me des la oportunidad de ser padre.

—¡Suéltame! —Erika le dio un manotazo a Alonzo para retirar sus manos de su cara—. ¡Me das asco! —expresó. Alonzo retiró las manos, pero no la mirada, a pesar de tener un instante de cordura no pensaba dar un paso atrás.

—¡Déjame ser padre! —insistió—. No quiero obligarte a hacer algo que no quieres, pero por favor no me niegues la oportunidad de ser padre.

—¡Eres un imbécil! Te estaba haciendo un favor al interrumpir mi embarazo, pero eres tan idiota que ni siquiera puedes darte cuenta cuando te están haciendo un favor, ahora has arruinado mi vida y de paso la tuya. —sentenció antes de dar media vuelta para entrar a su casa. Erika entró a su domicilio llena de furia, su vida se le estaba escapando y no sabía qué hacer para evitarlo.

Alonzo permaneció entró al carro, ahí cubrió su cara con sus manos. Se comportó como un idiota para evitar que Erika abortara, sin embargo, no logró que comprendiera sus razones. Otra vez no había podido evitar perder a alguien a quien amaba tanto, la vida de su hijo se le iba entre las manos de la misma forma que lo había hecho la vida de su madre.

Aún recordaba el con dolor como se sintió cuando la encontró sin vida en la entrada del baño, por más que puso todo de su parte para ayudarla no había nada que pudiera hacerse, al igual que con su hijo, no pudo hacer nada por ayudarlos.

11 EMPEZANDO DE NUEVO.

8 meses después.

Luego de que Alonzo sacara a Erika de la clínica donde iba a interrumpir su embarazo y su posterior discusión afuera su casa, no volvió a saber nada de ella, en la universidad nadie volvió a verla, Alonzo fue a buscarla en diversas ocasiones, pero no obtuvo ninguna respuesta sobre su paradero.

A los dos meses Alonzo dejó de buscarla, pero eso no indicaba que se hubiera resignado, nunca lo haría, pues no era fácil para él entender que tuvo la oportunidad de ser padre, y aunque probablemente no habría sido el mejor padre del mundo, no podía olvidar que le arrebataron esa oportunidad de las manos, al igual que su padre si él hubiera tenido la posibilidad de ser padre, habría hecho lo mejor para su hijo tal como el suyo lo hacía con él, sin embargo, era algo que ya nunca podría hacer gracias al egoísmo de Erika, y eso es algo que nunca le perdonaría; el que hubiera jugado con él haciéndole creer que lo amaba era nada con el dolor que le había causado al matar a su hijo, sin darle una oportunidad a él de ejercer sus derechos y obligaciones.

Así pasaron los meses con Alonzo lleno de amargura y recriminación en contra de Erika, además de que no había un solo día en el que Alonzo no pensara en la vida que él y su hijo podrían haber tenido, aunque tanto Tomás como su padre le decían que tratara de dejar esa situación en el pasado, pero él por más que lo intentaba no podía. Si Erika había andado con él solo para burlarse y posteriormente dejarlo en un estado de zozobra lo consiguió, lo peor era que por más esfuerzos que hacía él para seguir con su vida no encontraba la forma de conseguirlo.

El principal problema de Alonzo era la universidad, estaba por llevarse varias materias, pero por más que trataba de concentrarse en sus estudios no podía, era como si el mundo siguiera corriendo, pero su vida se hubiera detenido y no había forma de avanzar en ninguna dirección, cuando se dio cuenta que por más que estuviera en la biblioteca no podría hacer nada por estudiar, salió.

—¡A ti te estaba buscando! —dijo Sonia, al toparse con él en la entrada de la biblioteca.

—Irónico, meses atrás yo te busqué y no pude dar contigo. —recordó con amargura—. ¡¿Qué quieres?!

—Necesito que vengas conmigo. —dijo, no era una petición, era una orden

en toda regla, a pesar de la rabia visible en la mirada de Alonzo.

—No voy a ir contigo. —sentenció molesto. ¿Por qué después de tanto dolor y tanta humillación? Lo buscaba cuando ya no quería saber nada de ella, ni de su amiga.

—Esto te conviene y hasta podría decir que te interesa. —insistió.

—Nada que se relacione contigo lo hace. —refunfuñó. Alonzo caminó en dirección contraria a Sonia, quería que lo dejaran en paz, quizás si ya no aparecieran en su vida podría comenzar de nuevo.

—Ni siquiera si tiene que ver con tu hijo... —murmuró Sonia en voz baja, con la esperanza de que nadie más la escuchara.

—¿Qué dijiste? —gruñó, mientras comenzaba a seguir a Sonia. Parecía que su tortura nunca acabaría.

—Si quieres saber más es necesario que me acompañes. —dijo. Sonia continuó su camino, no se fijó si Alonzo la seguía o no, pero esperaba que lo hiciera, aún no sabía cómo se había dejado convencer por Erika para hacer eso, era su amiga y la estimaba, pero hacía las cosas de una manera poco ortodoxa, a veces creía que Kika disfrutaba haciendo sentir mal a los demás, no obstante, después desechaba ese pensamiento, aunque con Alonzo no estaba tan segura, el tipo era un imbécil retrograda, pero eso no quitaba que su amiga se había pasado al no decirle que continuó con su embarazo y por consiguiente su hijo estaba vivo.

—Sonia, espera —pidió Alonzo—. ¿A dónde vamos?

—No muy lejos. —se limitó a contestar. Alonzo al darse cuenta de que no iba a conseguir ninguna información la siguió en silencio, aún no entendía qué había querido decir con “*tu hijo*”, porque Erika había abortado, de eso estaba seguro, sino ¿qué otra razón existía para que hubiera desaparecido?

Sonia guió a Alonzo por todo el plantel, al salir de la universidad se dirigieron a un callejón donde no había mucho movimiento, salvo una pareja que caminaba por ahí y un *Honda Valester* color aceituna estacionado. La chica abrió la puerta del copiloto, a pesar de que Alonzo se estaba muriendo debido a la angustia no se acercó lo suficiente para saber que estaba sucediendo, para su sorpresa del lado del conductor salió Erika, enfundada en un vestido amarillo y unas zapatillas blancas.

—Erika. —dijo sorprendido. Entre todas las personas que se podía encontrar ahí, a ella era a la que menos quería ver, no podía olvidar que era la culpable de todo el dolor que lo aquejaba, aunque por otro lado esperaba que pudiera resolver todas sus preguntas de una vez por todas.

—Pareces sorprendido de verme.

—Creí que nunca más te volvería a ver. —reconoció.

—En realidad, no deberíamos volver a vernos, después de lo que me obligaste a hacer.

—¿Yo te obligué? —cuestionó indignado.

—Me obligaste a tener un hijo que no quería. —recordó. Alonzo abrió los ojos debido a la sorpresa—. Por eso tuve que esconderme en la casa de verano de mis padres, me obligaste a esconderme.

—¿Dónde está mi hijo? —exigió saber.

—Estuve a punto de perder la vida en la cesárea, y lo único que tengo como respuesta de tu parte es querer saber dónde está tu hijo.

—Lo siento —se disculpó—. Pero dejó de importarme lo que pasara contigo, cuando tú me demostraste que tampoco te importaba lo que pensara.

»Todo siempre ha sido a tu antojo, siempre has puesto las reglas y dicho la última palabra, esta vez lo único que pido es saber si está bien, y si de alguna forma podré tener un acercamiento con él.

—Tengo una condición a cambio de que puedas quedarte con él.

—¿Cuál? —cuestionó calmado. Haría todo lo que estuviera en sus manos para poder estar cerca de su hijo.

—Te doy al niño a cambio de que te olvides de mí y no hagas nada para obligarme a prestarle algo de atención, además nadie, ni siquiera él puede enterarse que yo lo engendré.

—Entiendo.

—Alonzo, es importante que no se te olvide que mi única relación con ese niño es que yo presté el ovulo en el que se fecundó.

—Supongo que tengo que darte las gracias.

—Por supuesto, pude haberlo llevado a un orfanato y nunca sabrías nada de él. —agregó. Alonzo asintió, ahora estaba seguro de que Erika era capaz de hacer cualquier cosa.

—¿Por qué no lo hiciste? —cuestionó. Necesitaba entender qué es lo que estaba motivando a Erika para entregarle a su hijo. Todo parecía demasiado bello para ser real.

—Quizás, al final sí tengo corazón y eso contradice todo lo que tú piensas de mí. —espetó. Erika abrió la puerta trasera de su *Honda*. El llanto del bebé inundó el lugar, a pesar, de los estridentes quejidos del niño Alonzo sintió que toda la angustia, desesperación y dolor desaparecía para dar paso a la esperanza y alegría, cuando Erika colocó al bebé entre sus brazos supo que

cada mala elección y dolor causado había valido la pena, solo por tener a ese pequeño consigo.

—Gracias. —murmuró con voz ronca.

—Vas a necesitar esto. —agregó, ofreciéndole la pañalera y un sobre de hilo. Alonzo iba a responder algo, pero Erika no se lo permitió, ya había arrancado su automóvil.

—Soy tu papá. —dijo en voz baja al bebé, él le respondió con una sonrisa—. Aunque parezca que no, nunca te faltará nada, seremos muy felices, tú, tu abuelo y yo. El pequeño soltó otra sonrisa desdentada robándole el corazón a su padre, y haciendo que una lagrima rodara por su mejilla.

Después de varios minutos observando a su hijo, y sintiéndose el ser más feliz sobre la faz de la tierra, supo que debía dirigirse al taller de su padre, tenía tantas ganas de que por fin su papá y su hijo se conocieran, aunque podría ser algo intempestivo estaba seguro de que su progenitor estaría tan feliz como lo estaba él.

El trayecto al taller fue demasiado lento, Alonzo no esperaba que hubiera tanto tráfico en el camino, y menos que la calle donde se encontraba el trabajo de su padre estuviera cerrada y rodeada de patrullas. Con su hijo en brazos caminó hasta el policía más cercano.

—Oficial —lo llamó.

—Buenas tardes. —respondió.

—¿Qué está pasando? —cuestionó preocupado. Su hijo comenzó a retorcerse en sus brazos mientras dormía.

—Todo parece indicar que hubo un asalto en el taller mecánico. —contestó. El corazón de Alonzo se detuvo por unos minutos en los que temió lo peor, tratando de calmarse giró la cabeza para ver qué estaba sucediendo, cuando se percató que estaban subiendo un cuerpo a la ambulancia del INCIFO^[iv]. —¿Se encuentra bien? —cuestionó el policía, cuando vio que Alonzo estaba pálido.

—¿Los mecánicos de que estaban trabajando se encuentran bien? —respondió con un nuevo cuestionamiento.

—No puedo darle esa información. —respondió.

—Por favor, necesito saberlo —insistió—. El taller es... de mi padre.

—¡Ya, el viejo truco de soy familiar! ¿Eh?

—No es ningún truco —defendió Alonzo, mientras buscó su cartera para mostrarle su INE—. Mire, aquí está la dirección de mi casa, vivimos arriba del taller.

—Perdón —se disculpó—, pero generalmente siempre nos encontramos

con curiosos que se hacen pasar por familiares. —explicó. *¿Cuántos de aquellos supuestos curiosos serían familiares realmente?*, cuestionó Alonzo internamente.

—Entiendo. —mintió—. ¿Me puede dar esa información?

—Permítame —dijo. Alonzo asintió el oficial se alejó para hablar por el radio e impedir que el aludido escuchara su conversación.

Mientras el oficial hablaba por el radio Alonzo volteó a ver a su hijo que dormía en sus brazos, haciendo que su perspectiva cambiara de nuevo. Hacía apenas unas horas creía que su hijo no había nacido, pero en esos momentos lo tenía con él, de seguro lo mismo pasaría con su padre, solo tenía que retirarse la policía para que los tres estuvieran juntos.

—Al momento lo único que puedo decirle es que, todo parece indicar que el atracó se llevó a cabo a la hora de la comida, los asaltantes se dieron a la fuga, una persona de más de 45 años falleció, se deben realizar los estudios periciales para determinar su identidad, por el momento no puede pasar al taller.

El corazón de Alonzo comenzó a latir con fuerza, por más que quisiera tener esperanzas siempre se acababan derrumbando, tenía la certeza de que su padre nunca dejaba solos a sus trabajadores, y por otro lado todos eran de alrededor de 30 años, aunque, claro quien murió podría ser un cliente.

Tiene que ser eso, se dijo.

Alonzo le hizo unas preguntas más al policía antes de retirarse del lugar, para descubrir que de momento no podía pasar ni a su casa, ni al taller, por lo que se vio obligado llamar a la única persona que creía, podía ayudarlo.

—Bueno. —contestó su amigo.

—Tomás, necesito tu ayuda.

—¿Qué pasó?

—Asaltaron el taller de mi papá, la calle está cerrada y no puedo entrar a mi casa.

—¡Mierda! ¿Tu viejo está bien?

—No lo sé, Tomás. Necesito un lugar donde quedarme al menos por hoy.

—Claro, te paso por mensaje la dirección del departamento de Angie.

—¿Llego y le digo soy amigo de Tomás? —ironizó.

—No, tranquilo. Yo le hablo y le explico todo, va a entender.

—¿Seguro?

—Seguro, me está llamando mi jefe. Al rato te veo.

—Gracias.

Para sorpresa de Alonzo, Tomás y su novia lo apoyaron incondicionalmente, incluso cuando él tuvo que identificar el cuerpo de su padre, ellos se quedaron cuidando de su hijo. Para Alonzo fue demasiado duro, doloroso y difícil entrar al anfiteatro, pero más lo fue ver cómo sacaba la plancha donde se encontraba su papá; frío y pálido, no entendía como el hombre al que le debía absolutamente todo, él mismo que habría dado su vida por él, yacía en esa plancha, inerte, sin ninguna posibilidad de que pudiera retribuirle lo que había hecho por él.

Alonzo levantó la cabeza, abatido con los ojos llenos de lágrimas, sin decir una sola palabra asintió en dirección del encargado que estaba a la espera de su respuesta, salió del lugar sabiendo que no había marcha atrás, su padre estaba muerto. Pero en casa lo esperaba su hijo, y por él tendría que salir adelante, así cuando tuviera la edad necesaria le hablaría del gran hombre que había sido su abuelo...

Al salir del INCIFO Alonzo se dirigió al departamento de Angie, aunque la policía ya le había dado autorización para entrar a su domicilio, no había tenido el valor para regresar a la casa que compartía con su padre, lo primero que hizo fue dirigirse a donde se encontraba su hijo, aun cuando estaba dormido no pudo evitar cargarlo, estrecharlo contra sus brazos le hizo sentir que en algún momento todo podría mejorar, con su pequeño en brazos se dirigió a la sala donde se encontraban Tomás y Angélica.

—¿Cómo estás? —cuestionó Tomás al verlo entrar.

—Tan bien como te puede ir cuando tienes que reconocer que es tu padre él que está muerto en una plancha.

—¡Ya! No puedo ni imaginar lo difícil que debió ser.

—Espero que nunca tengas que pasar algo así. —dijo sincero—. Todavía tenía esperanzas de que fuera alguna especie de confusión, que mi padre aparecería en algún hospital o algo así, pero eso no sucedió.

—¡Lo siento, Alonzo! En verdad, me gustaría hacer algo para poder ayudarte.

—Se los agradezco, pero ya han hecho suficiente dejando que nos quedemos. Ahora me toca pensar en que tengo que hacer. ¿Cómo voy a seguir adelante sin mi papá que me apoye? —recriminó más para sí mismo, que para sus amigos.

Su vida se estaba convirtiendo en un sube y baja, en ese momento estaba abajo y no estaba seguro de tener la fuerza suficiente para llevarla por buena

dirección. Aun así, tenía a su hijo y eso debería ser suficiente para continuar.

—Nosotros te vamos a ayudar. —ofreció Tomás.

—No son 2,000 pesos. Tom, te lo agradezco, pero estoy seguro de que ni siquiera tú podrías solventar los gastos.

—Voy a hablar con mi papá para que él nos ayude, y en caso de que no sea suficiente Nick, también podría ayudar.

—Te lo agradezco, pero no.

—¡Hazle caso a Tomás! —pidió Angie—. Yo también te puedo ayudar.

—¿Tú?

—Te sorprenderías de saber lo bien que se venden mis pinturas. —dijo orgullosa.

—¡Vaya! A pesar de eso no estoy seguro.

—Es momento de dejar el orgullo a un lado. Alonzo, déjate ayudar. —insistió su amigo.

—Supongo que no me queda de otra, pero en cambio cuando mi situación mejore me dejaran pagarles todo el dinero que gasten.

—Si eso es lo que quieres, pero no es necesario. —aceptó Angie.

—Es lo que quiero.

—Okey. —aceptó Tomás—. Sé que no es el mejor momento, pero ¿Estás seguro de querer quedarte con él? —cuestionó Tomás, señalando a Adrián con la mirada. Alonzo se tensó.

—Tomás estoy consciente que desde el primer momento tú creíste que lo mejor era que Erika abortara...

—Mientras ustedes hablan, yo me llevaré a tu hijo. —intervino la chica, Alonzo se lo entregó a regañadientes—. Solo traten de no matarse.

—No he creído que sea lo mejor, es solo que pienso debiste contemplar las dos opciones, pero decidiste que lo querías contigo y está bien. Aunque, ahora las cosas han cambiado.

—¿Qué es lo que ha cambiado precisamente?

—Tu padre ya no está contigo, ya no podrá ayudarte. —recordó Tomás.

—No, ya no está. Pero, eso no quiere decir que mi opinión sobre quedarme con mi hijo vaya a cambiar.

—Si esa es tu decisión, te apoyo.

—Sé que no será fácil, pero Tomás el simple hecho de tenerlo en mis brazos me da la fuerza que necesito para continuar adelante, y tal vez sea una locura, aun así lo quiero conmigo, no podría alejarlo de mí y continuar con mi vida como si nada.

—En ese caso espero que pueda ser el padrino de tu hijo.

—¿Eh? —dijo confundido.

—¿Qué tiene de malo?

—Tomás, te recuerdo que no querías que me opusiera a que Erika abortara, y hace solo unos minutos pretendías que lo abandonara a su suerte.

—No, Alonzo, no quería que estuvieras de acuerdo con que Erika abortara, ni que lo abandonaras, solo quiero que tengas claro que ser padre no es algo sencillo y menos cuando se es soltero. Sé que si no aceptas ser padre soltero la acción contaría es demasiado cruel, pero ya que estás seguro de que quieres ser padre, entonces yo quiero ser el padrino. ¿Puedo serlo?

—¿De verdad quieres ser el padrino?

—Claro, el hecho de que Angie y yo no queramos tener hijos no quiere decir que odiamos a los niños, hablamos del tema y los dos queremos ser los padrinos de ese niño.

—Vaya, tus métodos para asegurarte que estoy tomando la decisión correcta no soy muy ortodoxos que digamos, pero por supuesto que puedes ser el padrino.

Dos días después del funeral de su padre, Alonzo registró a su hijo con el nombre de Adrián Delgado, para su infortunio, Erika apareció como madre en el acta de nacimiento sin que pudiera hacer algo para evitarlo, pero el certificado de nacimiento tenía el nombre de Erika.

Aun cuando el padre de Tomás se hizo gran parte de los gastos. Él no se sentía preparado para regresar a esa casa, y tampoco tenía el tiempo para llevar el taller de su padre, por lo que se vio obligado a vender ambas cosas, con lo que sacó de la venta logró pagarle al papá de Tomás lo que había gastado en el funeral, y el resto lo uso para comprarle a Adrián lo necesario, con lo poco que le quedó lo guardó para posibles emergencias.

12 VOLVER A CONFIAR.

Tiempo actual

Alonzo llegó confuso al departamento de Alicia, por un lado, no entendía que es lo que pretendía Erika en buscarlo y amenazarlo con llevarse de regreso a Adrián con ella, Adrián se había convertido en lo más importante para él, y no podía imaginar que por alguna de las locuras de Erika lo perdiera.

Por otro lado, al llegar a su trabajo se encontró con la sorpresa de que para ser una empresa tan importante había demasiado desorden en el aspecto financiero, entendía porque estaban tan desesperados por contratar a un nuevo asistente, además, Ezequiel, su jefe, lo desconcertaba tenía una actitud extraña con él, que no podía entender. Sus miradas insistentes hacían que se sintiera incómodo.

Aunado a eso tenía que convencer a Alicia de que siguiera cuidando a Adrián, de seguro estaba molesta por lo que había sucedido en el revolcadero, si ella no quería seguir cuidando a su hijo estaría en un grave problema, otro más a la lista.

Alonzo tocó el timbre del departamento de Alicia, pero a diferencia de otras ocasiones la respuesta no fue inmediata, pegó su oreja a la puerta para tratar de escuchar algún ruido. Aun así, todo parecía tan solitario haciendo que se empezara a preocupar, debido a la falta de respuesta iba a tocar de nuevo cuando la puerta se abrió para que pudiera observar a una Alicia con la cara adormilada y marcas en la cara de la cocha, evidentemente se acababa de despertar.

Se ve tan adorable, pensó Alonzo, pero de inmediato recordó que con Erika de vuelta no podía distraerse, lo único que importaba en su vida era Adrián, y aunque Alicia le despertara demasiado interés, entre ellos no podía haber nada.

—Hola, pasa. —saludó Alicia con una sonrisa, y haciéndose a un lado para dejarlo entrar.

—¿Y Adrián? —cuestionó Alonzo cuando entró. Alicia bajó la mirada, ya se imaginaba que después del beso con él, su siguiente encuentro sería frío, pero no imaginó que le desconcertara tanto.

—Dormido, en mi recamara. —señaló dónde se encontraba.

—¿Puedo pasar?

—Supongo —dijo, mientras se encogía de brazos. Alonzo se dirigió hacia la habitación donde se encontraba Adrián, al entrar pudo ver dormido a su hijo sobre la cama de Alicia, verlo en ese halo de tranquilidad, volvió a sentir esa férrea necesidad de hacer lo que fuera para conservarlo junto a él.

—El día que te conocí supe que eres lo mejor que me ha pasado, y no he cambiado de opinión. Sin importar qué diga el mundo entero voy a hacer hasta lo imposible porque seas feliz, pero más para que estés conmigo. —prometió con la voz ronca y una lágrima corriendo por su mejilla. Alicia que siguió a Alonzo hasta su habitación, volteó en otra dirección a pesar de que Alonzo no sabía que los estaba viendo, se sintió como una intrusa, además la desesperación en la voz de él hizo que se le rompiera el corazón.

La desesperación de Alonzo sorprendió a Alicia. No entendía porqué estaba tan preocupado cuando ella había cuidado con anterioridad a Adrián y hasta el momento no había tenido esa actitud tan extraña, a pesar de sus cuestionamientos sabía que ese momento era íntimo de ellos por eso decidió esperar a Alonzo en la sala, con la esperanza de que al menos le resolviera alguna de sus tantas dudas.

—Gracias. —dijo Alonzo con la voz ronca y los ojos rojos cuando entró a la sala media hora después.

—¿Por qué? —cuestionaba confundida. A cada palabra o actitud de él, su cabeza tenía más cuestionamientos.

—Por cuidarlo, por no dejarlo solo, a pesar de que ya no querías cuidarlo.

—No entiendo porqué piensas que ya no quiero cuidarlo, pero te puedo asegurar que no es así.

—¿Me mandaste un mensaje para preguntar si ibas a cuidar a Adrián!

—¿Eh?!

—¿Leí tu mensaje! —refunfuñó.

—¿Por qué piensas que ya no quiero cuidarlo? —aclaró— Es mucho pedir si te sientas, no quiero terminar con torticollis, y la verdad no es que me quiera parar. —pidió. Alonzo se sentó inmediatamente.

—Perdón.

—No hay problema, sigo sin entender porqué crees que no seguiré cuidando a Adrián. ¿Me puedes explicar?

—Mejor explícame por qué enviaste ese mensaje, la única razón que encuentro es que ya no quieres cuidarlo.

—Yo... creí que te habías molestado porque te besé en la pecera...

—¿Perdón? —espetó.

—Vas a despertar a Adrián. —recordó—. En serio, Alonzo eres el ser más desesperante que conozco, no logro seguirte el ritmo. A medio día estabas de un humor tan agradable y en estos momentos parece que ni tú te aguantas. ¿Estás en tus días?

—Muy simpática, Alicia —agregó irónico—. No me puedes culpar por estar de mal humor, cuando siento que estoy en un mundo alterno, y se supone he vivido situaciones de las que no recuerdo.

—¿Me vas a decir que no sucedió?

—No, solo que me parece que estás un poco confundida. —aclaró

—¿Según tú qué fue lo que sucedió? —indagó molesta.

—¡Nos besamos, Alicia! No me besaste, los dos lo hicimos. —respondió con la voz ronca. Alicia bajó la mirada—. No Ali, no hagas eso —pidió, la tomó de la barbilla para poder fijar su mirada en ella—. Tienes una mirada demasiado hermosa como para ocultarla, no te escondas de mí, por favor.

—¡Te enojaste! —recordó, tratando de poner en orden sus sentimientos, si no hacía algo pronto Alonzo podría volverla loca.

—Sí, me enojé. —reconoció—. ¿Eso qué tiene que ver?

—Te enojaste porque te besé. —insistió, él levantó la ceja derecha—. Nos besamos. —rectificó.

—No, Alicia, no me enojé porque nos hayamos besado, lamento que creyeras que fue así, esto no tiene nada que ver con nosotros.

—Eres el ser más complicado del mundo. ¡No te entiendo!

—No debes entenderme, solo quererme. —dijo con mofa.

—Tal vez lo haga —reconoció. Alonzo tragó en seco—, pero no estoy dispuesta a aceptar tus cambios de humor. ¿Seguro qué no tienes a Andrés de visita?

—¿Perdón? —cuestionó confuso.

—Nada, olvídalo. ¿Me vas a decir por qué te enojaste?

—Fue por Erika. —dijo finalmente.

—Ah —murmuró frustrada. Se levantó del sillón, necesitaba un poco de espacio, antes de que dijera algo de lo que se terminaría arrepintiéndose. —Voy por agua, ¿quieres algo?

—Agua está bien. —pidió. Alicia se dirigió a la cocina en busca de su espacio. Ella realmente creía que Alonzo se había enojado por el beso, pero al parecer le molestó más una nimiedad en referencia al beso. Sin embargo, sí se había molestado, y por la persona que ella menos toleraba en el mundo, Erika. Ahí hubiera preferido, que él sí estuviera molesto por el beso.

—Alicia —llamó a sus espaldas. *Adiós a mi espacio*, interiorizó ella—. Sé que hay una atracción muy fuerte y lo ideal sería que habláramos, pero no es el momento idóneo para un nosotros.

—Entiendo. —murmuró en voz baja, tratando de que las lágrimas que amenazaban con salir no lo hicieran. Alonzo podía haber sido más sutil, pero prefirió ser tajante, a ella le gustaba la gente sincera y honesta, sin embargo, eso no quería decir que no doliera.

—No creo que lo entiendas, Ali, es tan complicado que ni siquiera yo logro hacerlo.

—Podrías intentar.

—Adrián es todo lo que tengo, no me puedo permitir perderlo, ni hacer nada que lo perjudique, en estos momentos mi vida está hecha un caos y, mi único objetivo en la vida es poder darle la estabilidad que se merece.

—En la mañana dijiste que tus problemas se estaban resolviendo.

—Lo sé Alicia, pero en el transcurso del día pasaron cosas que me hacen temer que pueda perderlo.

—No estoy segura de qué persona piensas que soy, pero no sería capaz de llevarme a tu hijo.

—Mis temores no tienen nada que ver contigo.

—¿Entonces, no entiendo por qué podrías perder a tu hijo?

—Erika.

—Para no querer hablar de ella —farfulló—, la mencionas demasiado.

—Sé que es tu amiga y por eso estás tan a la defensiva.

—¡Ja! Tú sí que eres simpático, Erika y yo no somos amigas, no nos toleramos y mi actitud con ella nunca será defensiva.

»Lo que menos quiero es una conversación que gire alrededor de ella.

—Si por mí fuera Erika sería un capítulo cerrado en mi vida, nunca más la volvería a mencionar, pero de alguna forma mi vida siempre estará ligada a ella.

—¿Entonces, no estás enamorado de ella? —cuestionó titubeante.

—No. No estoy seguro si en algún momento la amé, pero te puedo asegurar que la quise mucho, al grado que hubiera hecho cualquier cosa por ella, yo besaba el suelo que ella pisaba, aun así, eso no le importó, ella solo jugó conmigo, solo fui su experimento social.

—Yo...

—Ni se te ocurra decir que no fue así, ella me lo dijo, pero eso ya no importa, de alguna forma es parte del pasado.

—Erika nunca va a ser parte de tu pasado, mientras tú le permitas estar en tu presente.

—No tengo otra opción. —gruñó molesto. *¿Cómo podía eliminarla de su vida cuando compartían un hijo? Si bien, ella nunca pareció mostrar interés en él, ahora estaba de regreso y quería tener contacto con Adrián. ¿Existía algo más absurdo?*

—Siempre la hay —insistió—. Si no quieres alejarla completamente, es porque aún tienes algún tipo de esperanza.

—En mi caso no, Adrián me lo impide.

—¿Adrián? —cuestionó confundida—. Es a penas un bebé cómo te puede pedir que no te alejes de ella.

—No lo entiendes, ¿verdad?

—No, no lo hago, tú podrías explicarme si quisieras.

—Erika es la mamá de Adrián, creí que lo sabías.

—A pesar de lo que puedas pensar, no tengo forma de hacer pruebas de ADN a diestra y siniestra, sinceramente no le he puesto mucha importancia al hecho de quién podría ser la madre de tu hijo.

—¿No sabías que Erika es mi ex?

—Sonia me lo dijo. —reconoció. Sorprendida, Elisa tenía razón, Erika era la madre de Adrián. Le resultaba demasiado difícil que de una mujer como Erika naciera un bebé tan dulce como él.

—¿No se te ocurrió sumar uno más uno? —cuestionó Alonzo—. Perdón, pero para ser alguien que saca 10 en Cálculo las matemáticas básicas te fallan.

—El problema aquí no es la suma, si no la idea que tengo preconcebida de ella, y es probable que Sonia tenga razón en esta ocasión.

—¿A qué te refieres?

—Erika y Sonia son parte de una asociación a favor del aborto. Creí que Erika habría abortado al enterarse que estaría embarazada. —confesó apenada.

—Ya estoy enterado de ese detalle, pero dijiste que Sonia tenía razón ¿A qué te refieres? —volvió a cuestionar.

—A eso. Creí que Erika abortaría sin pensar en nada más, está claro que me equivoqué.

—No, no lo hiciste, Erika quería abortar, pero yo de alguna manera no se lo permití.

—Discúlpame, si no te creo que ella se haya quedado de brazos cruzados solo porque tú no querías que abortara.

—No, lo hizo. Y solo para que quede claro, anteceder a lo que haría alguien solo porque lo conoces no es prejuizar, es solo demostrar lo bien que conoces a esa persona.

—Entonces, ¿cómo es que no abortó?

—Dejaré que esa parte te la cuente Sonia, no es algo de lo que me enorgullezca.

—¿Eres consciente que Sonia podría contarme la versión de Erika y hacerme creer que eres una mala persona?

—Lamentablemente, en esta situación ella tendría razón, no fui la persona más amable del mundo, y no solo eso, no me arrepiento de haberlo hecho, sino que si todo volviera a suceder de la misma forma lo volvería a hacer. —sentenció.

—No sé qué decir...

—No digas nada, solo es para que te des cuenta que por mi hijo soy capaz de hacer cualquier cosa.

—Como cualquier padre haría.

—El día que Erika me entregó a Adrián me pidió que me olvidara de ella, y que no le dijera a nadie que ella era la madre, esa es la razón por la que no dije abiertamente que Erika es la madre de Adrián, acepté sus términos.

—Entiendo.

—Pero para ella al llevar a Adrián a la universidad de alguna forma rompí nuestro acuerdo. Hoy en la universidad ella me dijo que, si alguien más se entera que Adrián es suyo, o lo vuelvo a llevar ella me lo quita.

—¡Eso es ridículo!

—Lo es. Alicia, ni siquiera le encuentro sentido, pero lamentablemente la conozco y sé que es capaz de hacerlo.

—El mejor y el peor día de mi vida fue cuando ella me entregó a Adrián, no puedo permitir que me lo quite. El que tú sepas que Adrián es su hijo no creo que suponga ningún riesgo, pero si alguien más se llega a enterar, tengo miedo de lo que ella sea capaz de hacer.

—Tranquilo, no le diré a nadie, y aunque considero que estás en todo tu derecho de llevar a Adrián a la universidad, si está en mis manos no estará cerca de ahí.

—Gracias.

—De nada. Entiendo que el día que conociste a tu hijo sea el mejor de tu vida, pero ¿puedo preguntar por qué fue el peor?

—Después de que Erika me entregará a Adrián, me dirigí al taller de mi

padre, él era mecánico, cuando llegué, lo habían asaltado y mi papá murió, él era todo lo que tenía, al morir él perdí todo. La casa donde vivíamos y el taller lo tuve que vender porque no me sentía preparado para continuar viviendo ahí, y no tenía tiempo para seguir adelante con el taller, además, había que pagar los gastos de funeral.

—Lo siento.

—Lo que menos necesito de ti es lástima.

—No es lástima. Alonzo, no puedo decir que entiendo tu dolor, porque no es cierto, pero me duele saber lo difícil que debió de ser para ti, en un solo día perder a tu padre y todo lo que conllevó.

—Ojalá te hubiera conocido antes que a ella.

—¿Así no tendrías que odiarme?

—No te odio, Ali. Si hay algo imposible en este mundo es odiarte, aunque debo decir que cuando te vi en la biblioteca supe que debía alejarme de ti, creí que eras como ella.

—Erika y yo tenemos pocas cosas en común, nunca nos caímos bien desde el primer momento, pero ella tiene cosas en común con Sonia al igual que yo.

—Todavía no entiendo esa parte, siendo sincero creo que nunca lo entenderé.

—No te pido que lo hagas. —dijo. Los dos se quedaron en silencio, llenando el lugar de una extraña tensión.

—Ali. —Alonzo rompió el silencio con su voz ronca, ella levantó la vista—. Lo que pasó hoy...

—¿Sí?

—No podemos estar juntos. —dijo. *Crash, ese fue el sonido de mi corazón rompiéndose*, interiorizó Alicia.

—Supongo que pedir que me des una oportunidad es demasiado.

—No sería justo para ti.

—Gracias por preocuparte por lo que es o no es justo para mí. —farfulló.

—Ali, es evidente que hay una atracción entre nosotros. No se puede negar.

—Pero no es suficiente.

—¿Puedes dejar de interrumpirme?

—Habla. —dijo de mala gana.

—Como te decía; es evidente que hay una atracción, por mi parte es posible que haya algo más —reconoció—. Sin embargo, ya te lo he dicho, lo más importante para mí es Adrián, mi vida es un caos, aunque es cierto que estoy tratando de encausarla, en estos momentos no tendrías prioridad en mi

vida.

—Para mí sería suficiente una oportunidad.

—No puedo hacerte eso.

—¡No me estás haciendo nada!

—No ponerte en lo alto de mi lista de prioridades no es algo bueno, desde mi punto de vista.

—Si yo me conformo con eso. —intentó nuevo.

—Sería hacerte lo que Erika me hizo.

—No entiendo el punto de comparación.

—Erika fue mi novia, y dejó que me enamorara de ella, aún cuando sabía que ella no me podía dar lo que yo quería.

»No puedo dejar que te enamores de mí, cuando no sé si algún día podré darte lo que necesitas.

—¿Ni siquiera podríamos ser amigos? —*¿En serio, Alicia? Eres la única persona que pide la friendzone.* —pensó la morena.

—Sino fuéramos amigos, no estarías cuidando a mi hijo a cambio de nada —recordó—. No creí que fuera necesario aclarar ese punto.

—Me limitaré a ser tu amiga, pero eso no quiere decir que no guarde la esperanza de que un día te des cuenta de que soy la mujer perfecta para ti. —dijo con picardía Alicia. Alonzo sonrió. A pesar, de que intentó hacer el comentario como una broma, no pudo evitar pensar que en realidad eso deseaba. *¿Qué tan malo es luchar por una oportunidad?*, se cuestionó internamente.

—*Lo hago, aunque no lo creas.* —reconoció Alonzo en su interior.

13 INTÉNTALO.

Después de que Alonzo y Adrián se fueron. Alicia y Sonia salieron a comprar tacos para cenar, aun cuando, cualquiera que las viera diría que era una cena cotidiana, pero Sonia conocía demasiado bien a su amiga como para saber que algo había pasado, solo esperaba que el imbécil de Alonzo no le hubiera hecho daño, porque de ser así, ella sería capaz de cortarle los testículos y usarlos de abono para los arboles de la universidad.

—¿Qué te pasa? —cuestionó Sonia, pero no obtuvo respuesta. —Ali —volvió a intentar—. Y entonces vi a dos elefantes rosas y un unicornio volar sobre la universidad.

—Yo también. —concedió Alicia, que seguía en su universo personal.

—¡Alicia! —refunfuñó Sonia, sabía que solo así podría llamar la atención de su amiga.

—Aquí estoy, no es necesario que grites.

—¡No me estás poniendo atención!

—Claro que sí.

—¿Qué dije?

—Viste dos elefantes ro... —Alicia se interrumpió cuando se dio cuenta de lo que estaba diciendo—. Lo siento. —se disculpó.

—¿Qué tienes? —inquirió nuevamente.

—Hablé con Alonzo.

—Eso me imaginé, de lo contrario no estarías en tu mundo. ¿Tan malo fue?

—No del todo, bueno la gran mayoría sí.

—¿Tengo que matarlo?

—¡Sonia, por favor! Prometiste que tratarías de ser un poco más objetiva en lo que se refiere a él.

—Y estoy tratando, pero Ali, si te hizo daño sin importar si es Alonzo o cualquier otro impresentable debería de matarlo.

—No me hizo daño, ni nada por el estilo.

—¿Entonces?

—Es complicado, muy complicado.

—Pues dime, tal vez te pueda ayudar a acomodar tus ideas.

—¿Tú?

—Sí, yo, te recuerdo que voy a intentar ser objetiva en lo que respecta a Alonzo, así que cuéntame qué sucede.

—¿Puedo estar segura de que no le dirás nada a Erika?

—Por Dios, Alicia nunca le he contado a ella nada de lo que hablamos, ni de lo que hablo con ella te lo he contado a ti, no hay razón para que empiece a hacerlo en estos momentos.

—¿Por qué no me dijiste que Erika es la mamá de Adrián?

—¡Oh! Se suponía que...

—¿Qué nadie debía saberlo?

—Sí, Erika nunca quiso tenerlo, está en su derecho de que no se haga pública su maternidad.

—Estoy de acuerdo...

—¿Ves no somos tan opuestas como piensas? —interrumpió Sonia.

—Sin embargo, esa no es razón suficiente para que amenace a Alonzo.

—Parece que no surtió mucho efecto. ¿No?

—Dijiste que no le dirías nada.

—No lo haré, pero él podía no haber dicho nada.

—Y tal vez no lo habría hecho, si ella se lo hubiera pedido de manera amable, por lo que entiendo él no tiene mucho interés en aclarar quién es la mamá de Adrián.

—No siempre estoy de acuerdo en cómo hace las cosas Erika, pero es mi amiga y la apoyo.

—Hay algo que no entiendo.

—¿Qué es?

—Alonzo dijo que impidió a Erika abortar.

—¡Oh, Oh!

—¿Tú sabes qué fue lo que pasó?

—No creo que sea buena idea que yo te lo cuente, mejor pregúntale a él.

—Es curioso, Alonzo me dijo que lo mejor era que tú me lo contaras.

—¿Estás bromeando?

—No, para nada. Alonzo dijo que no se enorgullecía de ello, y puesto que no hay dos formas de contarle, solo una, lo mejor era que te preguntara a ti. Así que dime, ¿qué fue lo que pasó?

—Estábamos en la clínica esperando a que atendieran a Erika, Alonzo le pidió que no lo hiciera, ella insistió en interrumpir su embarazo, y Alonzo no conforme se comportó como un cavernícola y la sacó de la clínica como si fuera un costal de papas. —Alicia soltó a reír—. No es gracioso.

—¿No estás exagerando? —cuestionó Alicia sorprendida. Sonia negó.

—Es verdad, Alonzo la sacó de clínica cargando sin importarle las quejas

de ella y las mías. —refunfuñó.

—Guau. No sé que pensar. ¿Qué ocurrió después?

—Erika dijo que solo la llevó a dar vueltas por la ciudad en un carro y después la llevó a su casa.

—Puedo decir algo ¿y no me golpeas?

—Adelante.

—No encuentro tan grave que la haya sacado del hospital, por cómo me lo dijo él creí que había sido algo más fuerte.

—¿Te parece poco sacarla contra su voluntad y tenerla secuestrada?

—Yo no le llamaría secuestrarla, al final no fue ni un día, y debo reconocer que no estuvo bien que la sacara por la fuerza de la clínica, pero, ¿no crees que todo hubiera sido diferente si Erika hubiera escuchado a Alonzo?

—Supongo que sí, y aunque no me creas le dije que lo hiciera, ella no me escuchó, en eso.

—¿En algo sí te escuchó? —cuestionó incrédula.

—No le puedes decir a Alonzo.

—No se lo diré.

—Erika iba a llevar a Adrián a un orfanato, la convencí para que no lo hiciera.

—¡Dios! —Sonia asintió—. No creo necesario que Alonzo o Adrián se enteren algún día de eso, no tiene sentido. Solo les haría más daño.

—Además, Erika me mataría. Desde que me enteré que estaba embarazada le dije que hablara con Alonzo, pero ella no quiso hacerlo, de hecho, no sé qué tan en broma lo dijo, pero ella comentó que le diría una vez que ya hubiera abortado.

—Eso es demasiado cruel.

—Se lo dije, Alonzo se terminó enterando por accidente, a diferencia de otras situaciones que Erika planeó, en esa ocasión no lo hizo.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—Porque tanto ella como yo sabíamos que Alonzo no tomaría bien el hecho de que quisiera abortar, además, cuando se dio cuenta que él había escuchado ella no estaba tan feliz. —explicó, Alicia aún no estaba completamente convencida que lo que decía su amiga fuera cierto.

—¿Cómo fue que se enteró? —cuestionó. Sonia le contó lo que había ocurrido desde que Erika armó la escena en la cafetería hasta cuando ella decidió entregarle a Adrián.

—No puedo creer que te hayas prestado para eso.

—No sabía lo de la cafetería, te lo juro. —se defendió—. Cuando vi a Alonzo ahí me asusté iba a descubrir a Erika y no sabía cómo se lo iba a tomar, pero al irse él de la cafetería, él amigo de Erika se despidió y dijo que era un placer ayudarla en ese tipo de situaciones.

—No me refiero a eso, Sonia. Erika te uso, solo que tú te niegas a verlo.

—No es así. Sé que no fue la mejor manera para que terminara con Alonzo, pero ella no quería que después de que lo hiciera él la siguiera buscando.

—Si tú lo dices... —agregó sin convicción—. Pero, lo que no entiendo es por qué no buscaste a Alonzo para decirle que Erika no había abortado.

—No podía hacer eso. Alonzo y yo nunca nos hemos caído bien.

—¿Por eso te desapareciste antes de que llegara él?

—Y lo haré siempre que pueda, al menos que tenga que dejarle claro que no te haga daño.

—No tienes que hacer eso, estoy demasiado grandecita para cuidarme sola, además ya tengo suficiente con mi hermano cuidándome las espaldas. —gruñó.

—De todos modos, no es que él me haga mucho caso.

—¿Por qué lo dices?

—Le pedí que se alejara de ti.

—¿Qué hiciste qué?!

—Ali, no me puedes culpar, ¿qué si también te quiere usar como lo hizo con Erika?

—Puedes olvidar por una vez en tu vida ese detalle y decirme por qué le pediste que se alejara. —farfulló molesta.

—No puedo responder esa pregunta si quieres que me olvidé de “ese detalle”.

—¡Sonia!

—“El detalle” como tú lo llamas es la razón para que le pidiera que se alejara.

—¿Qué le dijiste?!

—Que no eres como Erika —respondió temerosa.

—En otras palabras, le dijiste que soy una tonta.

—No recuerdo bien qué le dije, pero creo que eso no debería de importar, a pesar de eso el no se ha alejado de ti, creo que le estás dando demasiada importancia a un asunto que no lo tiene.

—¿En verdad crees que no lo tiene?!

—¿Por qué te afecta tanto lo que le haya dicho? Sigues cuidando a Adrián no encuentro el problema.

—Adrián no es el problema, hasta el momento me las he arreglado para seguir cuidándolo a pesar de las amenazas de Erika.

—¿Entonces?

—Que tal vez habría la oportunidad que tuviera una relación con Alonzo, pero gracias a ti no podré saber si es porque en verdad Alonzo no puede tener una relación en estos momentos, o porque te está haciendo caso.

—Ali, pero si Alonzo no quiere tener una relación contigo es porque es un imbécil, eres la mejor persona que él puede encontrar.

—Ese es tu problema, Sonia.

—¿Cuál?

—Que eres cero objetiva con tus afectos, y también con los que no te caen bien, te pasas diciendo cosas maravillosas de Erika y de mí, aunque no sean ciertas.

—A veces exagero un poco, pero solo eso. No puedes negar que no, eres un gran partido, cualquier hombre debería de caer rendido a tus pies solo de conocerte.

—¿Y si no lo hace es un idiota?

—Sí, o está ciego.

—¡Eres incorregible!

—¿Quieres que hable de nuevo con Alonzo?

—¿Qué le dirías?

—Que olvidé lo que dije sobre alejarse de ti.

—No, creo que es mejor dejar las cosas así.

—Supongo que aún no le has dicho que de alguna forma eres su jefa.

—No soy su jefa, y no, no se lo he dicho.

—Tal vez si le dijeras que serás su jefa cambie de opinión...

—¡No voy a ser su jefa!

—Algún día tendrás que hacerte cargo de *Calzate*.

—Tal vez, pero no estoy segura si participaré en la gerencia.

—También algún día se va a enterar te guste o no, serás la heredera.

—Una. Sonia, también está mi hermano y mis sobrinos.

—Una nimiedad, creo que debes decirle.

—¿No estás insinuando que si él sabe que mi papá es el dueño de *Calzate* y mi hermano su jefe va a aceptar estar conmigo?

—Bueno, es solo una teoría.

—Supongamos que tu “teoría” es cierta, ¿me estaría vendiendo, Sonia!

—No quise decir eso, es solo que...

—Esa es la razón por la que no me gusta decir que relación tengo con la empresa, me gusta que me quieran por mí, no por el dinero que creen que tengo.

—¡Tienes! —rectificó Sonia—. En algún momento él se enterará.

—Sí, pero no será pronto.

—¿Qué quieres decir?

—Ezequiel me dio tres meses para decirle a Alonzo la verdad.

—¿De qué me perdí?

—¿A qué te refieres?

—Tu hermano siempre ha sido demasiado protector contigo, tú misma lo acabas de reconocer, ¿cómo es posible que te dé oportunidad de decirle a Alonzo la verdad, y no prefiera pagarle para que se aleje?

—Elisa me ayudó a convencerlo, y llegamos a un acuerdo.

—¿Por qué haría algo así?

—Supongo que teme nuevamente en quedarse sin asistente, además, de seguro vio algo de potencial en Alonzo y desea darle una oportunidad.

—Todo me parece tan extraño.

—No te creas, a mí también se me hace raro, yo creí que mi hermano haría algo, pero al parecer en esta ocasión me dará el beneficio de la duda.

—Mmm.

—Tú también deberías hacerlo.

—¿Qué?

—Darle el beneficio de la duda a Alonzo.

—¡Olvídalo!

—Por favor.

—No hay razón para que haga eso. No entiendo porqué te gusta, si hasta tú misma reconociste que es un gruñón de primera.

—Un gruñón muy guapo. —reconoció—. Además, ya no tiene tan mal humor, salvo en algunas ocasiones que sale a relucir su mal genio.

—¿Algunas ocasiones?

—No ha tenido una vida fácil. —defendió.

—Supongo que no, pero eso no es excusa para ser un amargado todo el tiempo.

—Puede ser que no, pero tampoco le puedes pedir que esté feliz todo el tiempo.

—¿Más allá de sus problemas con Erika qué más problemas puede tener? —inquirió restándole importancia.

—Ya debe ser muy duro estar enamorado de una persona y darte cuenta de que no te corresponde, está la cuestión de Adrián, y su papá murió el día que conoció a su hijo, además tuvo que vender el taller de su padre y su casa.

—Yo no sabía nada de eso...

—Me imagino que no lo sabías. Por eso siempre te digo que hay que conocer bien la situación antes de opinar a fondo.

—Excepto si es Erika.

—Erika me ha demostrado que no se merece el beneficio de la duda.

—A mí...

—No te atrevas a decir que Alonzo te lo ha demostrado, porque tú solo lo has juzgado debido a lo que te contó ella.

—Le voy a dar el bendito beneficio de la duda solo por ti, pero si resulta que te hace llorar, aunque sea solo una lágrima por él, no me voy a quedar callada. ¿Está claro?

—Está bien.

—¿Qué piensas hacer?

—¿Respecto a qué?

—A Alonzo.

—Nada. Él dijo que no podía ofrecerme otra cosa que no fuera amistad.

—¿Y tú te vas a quedar de brazos cruzados?

—Sí.

—Te conozco Alicia, y no estuviéramos teniendo esta conversación de no ser porque quieres hacer algo, pero no sabes qué.

—Eso fue antes que me dijeras que le prohibiste se acercara a mí.

—Con mayor razón, Ali, si Alonzo no quiere nada contigo por lo que yo le dije, debes demostrarle que te importa poco lo que yo diga sobre tu vida.

—También puede ser el hecho que él realmente no quiere nada conmigo, porque no le gusto.

—¿No te dijo nada sobre si le gustas o no?

—Comentó algo como que ojalá me hubiera conocido antes que ella.

—Ahí puede estar tu oportunidad, demuéstrole que no eres la persona que él cree. Si a pesar de eso, él se niega a tener una relación contigo tal vez no habrá mucho qué hacer, pero al menos tendrás la certeza de que hiciste todo lo que estaba en tus manos para demostrarle lo que sientes.

—No puedo creer que tú me estés diciendo esto.

—Ni yo, pero lo estoy haciendo porque realmente creo que es muy tonto si no se enamora de ti, aunque insisto vete con cuidado.

—Supongo que encontraré la forma de acercarme.

—Estoy segura que sí. ¿Ali?

—¿Qué?

—¿Quieres una relación con Alonzo por qué él te gusta, o por qué tiene un hijo?

—No te voy a mentir, sabes cuánto me encantan los niños y amo cuidar a Adrián, es un dulce de niño, pero desde que conocí a Alonzo en la biblioteca con todo y su mal humor hubo algo en él que me llamó la atención.

—Estás perdida, amiga. Solo espero que él también este igual de perdido que tú, no quiero verte sufrir por su culpa. —finalizó, consciente de que su amiga se estaba enamorando y quería el paquete completo. *En todo caso el problema es si Alonzo querrá compartir todo el paquete contigo.*

14 DÉJATE LLEVAR.

Alonzo no estaba muy seguro de cómo llevar la situación con Alicia, ella le había dejado claro que estaba interesada en él, como algo más que su amigo, y a él, le gustaba ella. De hecho, le atraía más de lo que cualquier otra mujer que se hubiera cruzado en su vida, incluso mucho más que Erika, y eso era demasiado decir.

Había algo en ella que la atraía como un imán al metal, por más que desde un inicio hubiera intentado alejarse de ella, siempre hacía algo que lo ponía de buenas, sabía que, un poco de lo que sentía por ella tenía que ver con el agradecimiento por cuidar a Adrián y ayudarlo en todo lo que fuera en referencia a su hijo.

Alicia trataba con tanto cariño a Adrián, que no le extrañaba que estuviera estudiando pedagogía, a pesar, del buen trato a su hijo, la ayuda que le brindaba a él, y el cariño que empezaba a sentir por Alicia, no podía confiar en ella, debido a que de alguna forma estaba seguro que ella le ocultaba algo, pero no tenía ni idea de cómo descubrir cuál era su secreto.

Por otro lado, un detalle que también lo detenía a dar un paso más adelante en su relación con Alicia era el hecho de que ella solo estaba cuidando temporalmente a Adrián, qué pasaría en el momento que él por fin encontrara a una niñera que se pudiera hacer cargo de su hijo, tenía miedo que al Alicia ser tan cercana a Adrián, él se encariñara demasiado con ella, y después cuando ella ya no fuera más parte de su vida sufriría. Además, estaba el hecho de que Erika lo había amenazado con quitarle a Adrián, y si eso llegaba a pasar, no se creía capaz de soportarlo. Por eso, aunque la tentación de ir más allá con Alicia fuera demasiado fuerte, lo mejor era que solo quedaran como amigos, principalmente, por el bien de Adrián.

Mientras Alonzo cavilaba, caminaba en dirección a la cafetería, tenía una hora libre y quería aprovechar a comer algo. En la mañana se quedó dormido y Adrián no despertó de buen humor por lo que no le dio tiempo de desayunar. Ese día decidió desayunar una torta de milanesa con su refresco de cola, al caminar con su desayuno en busca de una mesa se encontró con alguien a quien no esperaba ver.

—¿Qué haces aquí? —cuestionó sorprendido.

—Ando de visita en la ciudad y pensé pasar a saludar a viejos amigos.
—respondió—. ¿Tienes hora muerta? —indagó lo obvio. Alonzo asintió, los

dos amigos se dirigieron a una mesa que estaba vacía cerca de la puerta.

—¿A qué se debe tu visita a la ciudad? —insistió, después de que su amigo terminara la carrera se había marchado a Veracruz con su novia, solo viajaban en caso de que necesitara hacer algún trámite para su titulación.

—Angie va a tener una exposición la próxima semana. —explicó orgulloso.

—Claro, y tú tienes que venir a marcar territorio. —se burló.

—Nunca en la vida. —negó—. Angie no necesita que la marque, solo vengo a acompañarla y apoyarla, aunque tampoco lo necesita, porque ella ha demostrado que puede salir adelante en contra de cualquier vicisitud. —afirmó el joven de ojos verdes. Alonzo puso los ojos en blanco.

—Se me olvidaba que te puedes convertir en el ser más cursi del mundo, cuando se trata de ella.

—Y tú el más simpático. —reprendió divertido—. ¿Cómo te va? ¿Al final si te cambiaste de trabajo?

Alonzo puso al día a Tomás desde que la niñera dejó abandonado a Adrián hasta que Alicia comenzó a cuidar de él. Mientras charlaban Alonzo vio como Ali se dirigía a la barra para almorzar.

—¡Alicia! —llamó Alonzo.

—¡Hola! —saludó cuando se acercó a la mesa donde estaban ellos. Los dos se quedaron un momento en silencio hasta que Tomás carraspeó.

—Te presento a Tomás —dijo Alonzo— ella es Alicia, la niñera de Adrián.

—Sí, la niñera. —agregó molesta *No una amiga*, añadió internamente—. Mucho gusto.

—Igualmente. —Tomás fijó su mirada en la chica, él la conocía, pero no estaba seguro que su amigo supiera quien era.

—Voy a comer algo —dijo a modo de despedida, no se sentía nada cómoda, primero le había molestado que Alonzo la presentara como la niñera, y no como una amiga, segundo el dichoso amigo de él, la observaba como si quisiera saber más de ella—. Para ir por Adrián. —y *hacer mi trabajo*—. Añadió en su interior.

—Puedes comer aquí. —dijo Alonzo.

—Claro —secundó Tomás sin quitar la vista de Alicia.

—Gracias, pero me quedé de ver con Sonia en la pecera —negó—. Hasta luego.

—¡Nos vemos al rato! —se despidió Alonzo.

—Puedes comer aquí. —repitió Tomás entre carcajadas.

—¿Qué te pasa?

—Nada, nada... Solo estaba pensando en lo bonita que es tu niñera.

—¡Tú no cambias! —refunfuñó molesto—. Y no es mi niñera, es la niñera de Adrián.

—Por supuesto. La niñera de Adrián, y para que no te pongas celoso debo aclarar que solo me pareció bonita, no tengo ningún interés en ella, no pienso cambiar de horizontes, soy muy feliz con Angie y no pienso cometer el mismo error dos veces.

»Tengo unas preguntas respecto a la *niñera de Adrián*.

—¿Qué?! —respondió de mala gana.

—Si al igual que tú ella está estudiando ¿Dónde está Adrián?

—Alicia es una maravilla, se las arregló para que su cuñada pueda cuidarlo mientras nosotros estamos en la universidad. Yo lo llevo a la guardería donde están sus hijos, y después Alicia lo recoge. —explicó.

Una maravilla, repitió Tomás internamente con sorna, *¿Sabes que Alicia es Calzate o sea, técnicamente es tu jefa?*

—Tu vida solucionada en un dos por tres, ¿no? ¿Cómo dices que se apellida ella?

—No está del todo solucionada, Tomás, y no sé cómo se apellida. ¡De pronto estás muy interesado en Alicia!

—Es solo que se me hace conocida.

—Eso seguro es por qué ella estaba en la biblioteca cuando Angie llegó y te atrapó con las manos en Olivia.

—Tampoco te enojés, muchos se dieron cuenta de ese momento. —reconoció— ¿Cómo es que alguien que es amiga de Sonia cuida a Adrián?

—Bueno, no es mi parte favorita del trato, pero, Alicia tiene una muy buena química con Adrián, así que no hay mucho de qué preocuparse.

—¿Mucho?

—Alicia y Erika no son amigas si eso te preocupa.

—¿Cómo lo sabes?

—Alicia me lo dijo.

—¿Claro y tú le creíste?

—Antes de que ella me lo dijera, no entendía cómo es que podían ser amigas, son muy diferentes.

—Eso parece.

—Así es. Erika volvió a buscarme.

—¿Qué?

—Lo que escuchas. —Alonzo procedió a contarle todo lo que había sucedido con su ex, desde el momento en que llegó cuando se estaba besando con Alicia, hasta las amenazas de Erika, y la reacción que tuvo ella al respecto cuando le contó que había sucedido con Erika.

—Al final no seré el único al que agarran con las manos en la masa. —agregó divertido.

—¡Muy simpático! Pero, hay una diferencia, yo no tengo porque darle explicaciones de lo que hago a Erika, y ella no debería meterse en mi vida.

—¡Por fin estamos de acuerdo! ¿Qué piensas hacer con Erika?

—No hay mucho que pueda hacer, solo esperar a que no cumpla sus amenazas y quiera quitarme a Adrián.

—Sinceramente, no creo que lo haga, ella nunca lo ha querido, puede ser que solo lo haga por molestar.

—No pienso arriesgarme a descubrir, Alicia prometió que no traería para nada a Adrián, y le dirá a su cuñada que por ningún motivo lo traiga a aquí.

—Siento que no te deberías dejar manipular por esa bruja, si quieres traer a tu hijo, deberías hacerlo.

—No solo es por la amenaza de Erika, también está el hecho de que, si me ve con él, se acerque y no estoy seguro de que una discusión frente a Adrián sea buena idea.

—¡No tiene ni un año, Alonzo!

—Es cierto, pero eso no quiere decir que no se de cuenta de lo que sucede a su alrededor.

—En eso tienes razón. Tal vez deberías intentar hablar con Erika, y llegar a un acuerdo sobre Adrián.

—¿Perdiste la cabeza?

—Yo sé que tu relación con ella es complicada.

—Eso es un eufemismo, no hay forma de que ella y yo lleguemos a un acuerdo, más si insiste en que no quiere que nada le recuerde los errores que ha cometido, y eso es lo que yo represento.

—Eso no quiere decir que no puedan llegar a un acuerdo. En todo caso cuando Adrián crezca empezará a hacer preguntas y ¿qué le dirás?

—No sé, supongo que, llegado el momento encontraré la forma de resolver ese inconveniente.

—Espero que encuentres la forma de resolver tus problemas con ella.

—Gracias.

—¿Qué piensas hacer con Alicia?

—¿Cuál es tu interés en ella? —refunfuñó.

—¡Ninguno! Estoy con Angie, ¿recuerdas?

—Hace casi dos años no te importó mucho por lo que tengo entendido.

—¡Tranquilo, hombre! Angélica me perdonó, y aunque sé que no ha olvidado, no me lo recrimina no hay motivo para que tú lo hagas.

—Estás muy interesado en Alicia.

—¡Tú estás muy celoso! Me sorprendes Alonzo, no sabía que fueras tan inseguro.

—¡No estoy celoso! —farfulló.

—No, para nada, solo te molesta el hecho de cualquier persona pudiera estar interesado en ella.

—Me gustaría poder estar con ella. —explotó—. ¡¿Contento?! —Tomás soltó una carcajada—. No entiendo qué es lo que te parece tan gracioso.

—Tú, es muy divertido verte contra la pared, aunque la verdad no entiendo por qué te complicas tanto la vida.

—¿Según tú que es lo que debería hacer?

—No soy quien para decirte que debes hacer, pero reconocer que sientes algo por ella no está mal.

—No es tan fácil. Tomás, con todo el lío de Erika, lo mejor que puedo hacer es mantenerme alejado de ella.

—No entiendo porqué la presencia de ella tiene que complicar las cosas. Si se besaron en frente de media escuela debe ser por algo.

—No te niego que ella me gusta, más de lo que cualquier mujer lo ha hecho, incluso más que Erika, y soy consciente que yo a ella no le soy indiferente, pero no puedo arriesgarme a tener una relación en este momento con ella.

—¿Por qué?

—No puedo tener una relación con ella, Adrián podría encariñarse demasiado con ella y cuando terminemos, él es quien más sufrirá.

—Entonces, asegúrate de decirle a Adrián que no lo haga, es su niñera, más cerca de lo que están no se puede, estés o no en una relación con ella.

—He pensado en ello, sé que debería buscar otra niñera, pero no creo encontrar a alguien que cuide con tanta vehemencia a mi hijo.

—¿A qué le temes?

—Si Erika no hubiera aparecido en el momento en que lo hizo, es probable que en estos momentos tuviera otra especie de relación con ella.

—Si te detienes por lo que ella podría hacer estás mal, no puedes detener tu vida solo por ella, de hacerlo al final, ella se estaría saliendo con la suya.

—No estoy seguro de que debería hacer, Alicia se merece una relación estable y yo no se la puedo dar.

—Lo primero que puedes hacer es iniciar una relación como amigos.

—En eso estamos.

—¿En eso están? —inquirió, mientras levantaba la ceja derecha.

—Sí, aunque ella quería algo más, al final acordamos que de momento lo único que le puedo ofrecer es mi amistad.

—¡Ya! Y cuando la tienes que presentar, en lugar de hacerlo como tu amiga vas y dices que es la niñera de tu hijo. ¡Bien hecho! —se mofó.

—¿Qué tiene de malo? ¡Es la verdad!

—Sinceramente Alonzo creo que Erika te sorbió el seso, si son amigos deberías de demostrarlo, es obvio que le tienes miedo a algo, pero no puedes permitir que el miedo te detenga para ser feliz.

—Soy padre soltero.

—Padre, más no un monje, no puedes detener tu vida con la excusa de que Adrián necesita de tu atención. Tu vida tiene que seguir adelante.

—Eso intento.

—Más que intentar, deberías vivir. —sentenció— Demuéstrale que realmente es tu amiga.

—¿Cómo?

—Tráela a la exposición de Angie.

—No estoy seguro...

—Es solo una sugerencia, si no quieres tomarla no lo hagas, pero cuando te des cuenta de que tu vida ya pasó no te quejes.

Ojalá, fuera tan fácil, pensó Alonzo. La sugerencia de su amigo no le parecía tan descabellada, pero, tampoco quería que Alicia se hiciera ilusiones. Por más que ella le atrajera no podía tirarse en caída libre aunque Tomás insistiera que sí.

15 DIFERENTE FORMA, MISMA PIEDRA.

Pasaron algunos días desde que Alonzo habló con Tomás, y no lograba aclarar sus ideas sobre lo que tenía que hacer en cuanto a su relación con Alicia, si eso no fuera suficiente ella estaba actuando demasiado extraño con él. Sentía que lo estaba evadiendo, si por alguna razón Alicia hablaba de algún tema con él, solo eran cosas relacionadas con Adrián. Él estaba llegando a creer que ella ya se estaba cansando de cuidar a su hijo, pero la misma quedaba descartada cuando los veía juntos, Alicia y su pequeño hijo cada día se entendían mejor, no es que en algún momento no hubiera una conexión entre ellos, y todo era gracias a Alicia, ella desde el momento cero había sido encantadora y Adrián sin poder evitarlo había quedado rendido a sus pies.

«*Y tú también*», añadió una voz en su interior.

Irónicamente esa conexión preocupaba a Alonzo. Él no estaba seguro de que fuera buena idea que estuvieran tan unidos, porque al hacerlo cuando Alicia decidiera que ya no quería saber nada de ellos, y tarde o temprano eso pasaría, su hijo sería el que más sufriría con la partida.

«*Y tú*», reiteró para sí.

De alguna forma tenía que asegurarse que el recuento de los daños fuera el menor cuando se diera esa ruptura, en especial, porque Adrián a su corta edad ya había sufrido demasiado abandono en lo que a mujeres se refería. Primero por parte de su madre, y segundo por su primera niñera que lo había dejado solo sin importarle que estuviera hambriento. Alonzo era consiente, aunque no le gustara reconocerlo que Tomás tenía razón y no había forma de impedir que su hijo siguiera haciendo un lazo tan grande con Alicia.

Seguro que debía romper ese lazo que había surgido entre ellos, lo más pronto posible, empezó a buscar posibles candidatas a niñeras, pero de las cinco chicas con quien se entrevistó ninguna la convencía, así que las rechazó a todas por la misma razón, ninguna de ellas era Alicia.

—Tengo que aceptar que estoy enamorado de Alicia. —murmuró en voz alta.

—¿Qué dices? —cuestionó Ezequiel sin levantar la vista de los documentos que estaba revisando.

—Solo pensaba en voz alta.

«*Lo mejor es que me concentre en el trabajo, ya después encontraré que hacer con mi vida*», recriminó así mismo.

—¿Seguro? —insistió—. Llevas varios días retraído. Si tienes algún problema, te puedo ayudar. —ofreció sincero.

—Gracias, pero no creo que quieras llenarte la cabeza con problemas sin ningún interés.

—Si esos problemas llegan a afectar tu productividad me interesan.

«*Touche*», pensó Alonzo. Ante la insistencia de su jefe Alonzo cedió, después de todo un consejo no le caería nada mal.

—Estoy buscando una nueva niñera para mi hijo, y no logro encontrar a la persona indicada.

—¿Por qué?

—Ninguna me convence, no estoy seguro que alguna de ellas esté dispuesta a quedarse con él sin importarles nada más.

—¿Por qué deberían de hacerlo? Solo sería su niñera, no su madre.

—Necesito una garantía que mientras esté trabajando o estudiando sean capaces de cuidarlo hasta que yo regrese.

—Entiendo. ¿Qué pasó con la niñera que tenías? Por lo que me habías dicho parecía la mujer maravilla. —Alonzo se tensó, por más que trataba de encontrarle defectos a Alicia no podía, y a su parecer el mote de *mujer maravilla* no le hacía justicia.

—Lo es, por eso creo que lo mejor es que ella ya no cuide de Adrián.

—¿Perdón?

—Sé que parece extraño, pero el hecho de que Alicia sea un encanto y siempre esté dispuesta a ayudar, tenga una sonrisa en la cara y su corazón sea inmenso.

«*Esa es mi hermana*», confirmó Ezequiel mentalmente.

—Sigo sin entender cuál es el problema.

—Ese precisamente, ella es tan perfecta que el momento en que decida irse mi hijo va a sufrir demasiado.

—¿Por qué se tiene que ir?

—Porque tarde o temprano todas terminan por irse. —agregó melancólico. Ezequiel asintió, no estaba muy seguro de cuál fue el momento preciso en el que había cambiado su perspectiva sobre Alonzo, de querer encontrar la forma que él se alejara de su hermana, a querer convencer a Alonzo de las virtudes de su hermana.

—Así que es mejor que te alejes tú a que ella lo haga. —agregó Ezequiel. Incluso él se dio cuenta de que había sido más agresivo de lo que pretendía.

—No, no es eso. Preferiría que nadie sufriera en este caso, y ya sea que se

vaya ella, o me vaya yo, alguien terminará por sufrir y si puedo evitar que mi hijo sea el que sufra, lo haré.

—¿Todo esto es por tu hijo, o hay algo más que no quieres reconocer?

—Todo es por mi hijo, no hay nada más oculto. Adrián ya ha sido abandonado por su madre, no merece que nadie más se aleje de él.

—Entiendo tu postura, aunque no la comparto, como yo lo veo quien tiene más que perder es ella, si se ha encariñado con Adrián más allá de su papel de niñera, cuando tú decidas que ya no puede cuidar de él tendrá que alejarse. Incluso, si ella quisiera seguir viéndolo tú tienes el control en tus manos, eres el padre.

»Claro que debes tomar en cuenta que si hay una unión entre ellos es más fuerte que cualquier otra, porque es del corazón y esa ni siquiera una orden de restricción podría romperla, y de hacerlo a quien más daño le harías sería a tu hijo.

—No había pensado de esa forma. —reconoció. Ezequiel permaneció en silencio, mientras pensaba en qué responder a su subordinado sin parecer agresivo ni estar de parte de Alicia.

—Es normal que no lo hayas hecho, por lo general solo vemos un lado de la moneda, y no nos interesa el otro, como seres humanos solemos ser egoístas y no nos importa lo que le pase a la otra persona, aun cuando creemos que todo es el por el bien de la otra persona podemos hacer daño.

»En caso de que estés seguro y ella deje de cuidarlo, siempre puedes traer a Adrián aquí.

—¿Aquí? —cuestionó Alonzo confundido. El consideraba que Adrián era un niño muy tranquilo, pero también tenía sus malos momentos como cualquier niño, y cuando eso pasaba no había poder humano que lo tranquilizara. «*Alicia puede*», insistió una voz en su interior.

—Sí, bueno, no aquí en esta oficina, pero si en *Calzate*. Tenemos guardería para los hijos de los empleados. ¿No te dije?

—Sí, lo recuerdo, pero la mayoría de las veces esas prestaciones solo aplican para las madres.

—No hay diferencia padre o madre, mientras sean hijos de nuestros empleados no hay ningún inconveniente, incluso hemos llegado a recibir a sobrinos de nuestros empleados, pero de eso se encarga mi hermana.

—¡Vaya! —expresó sorprendido.

—¿Por qué estás tan sorprendido?

—Como te decía este tipo de servicios suelen ser en exclusivos para

madres solteras.

—¿Madre o padre soltero? ¿Qué más da? ¿Cuál es la diferencia?

—No debería ser mucha, sin demeritar que ellas tienen nueve meses de gestación y amamantan, los dos deberíamos tener los mismos derechos y obligaciones.

—Sigo sin entender por qué insistes tanto en hacer una diferencia.

—En la universidad descubrí que el apoyo para madres solteras no es el mismo que para los padres.

—¿Cómo es eso?

—Cuando una mujer es madre soltera cuenta con el apoyo de la universidad, puede llevar a su hijo a las clases, y algunos profesores hasta se compadecen al punto de cuidar al bebé mientras la madre toma clases, si la situación es al revés todo cambia, no hay apoyo, e incluso te prohíben la entrada al salón con el bebé. —explicó con furia, pero a la vez melancolía se hizo presente en su voz.

—Algo que no debería pasar. —concedió— Pero no te preocupes, aquí eso no ocurre y si llegara a pasar mi hermana nos despellejaría vivos a mi papá y a mí, con la aprobación de mi madre y mi esposa.

—¿En serio?

—Sí, para ella no hay nada más importante que la igualdad, y que todos nuestros empleados tengan el mismo trato, sin importar el género al que pertenecen.

»La guardería por decirlo de alguna forma es un capricho que le cumplimos.

—¿Capricho?! —Alonzo no consideraría una guardería un capricho y de serlo era un muy extraño.

—Mi hermana estudia Pedagogía, aunque todavía no termina la carrera, por más que hemos intentado que se integre a la empresa ella se niega, hasta que a mi padre se le ocurrió la idea de poner una guardería para los empleados.

»Ella es la que está al tanto de los ingresos y egresos, además verifica que todas las instalaciones estén en óptimas condiciones, y el trato a los niños sea el adecuado.

—¿Hay alguna razón por la que tu hermana no quiera trabajar en la empresa? —cuestionó curioso. Alonzo no estaba seguro si trasgredía o no la línea de empleado—patrón, pero puesto que él casi, casi había contado hasta el último resquicio de sus problemas no veía mal el hacer esa pregunta, si contestaba su jefe o no ya sería cosa de él.

—No, de alguna forma ella preferiría tener una vida más austera.

—¿Quién en todo el mundo quiere tener una vida austera?!

—Mi hermana, si por ella fuera no viviría con tantos lujos y estaría feliz con lo más indispensable. Incluso trabaja. —las últimas dos palabras tuvieron un toque despectivo.

—No veo que tiene de malo trabajar, todos lo hacemos, incluido tú. Al menos que me equivoque y esta empresa se encuentre tan bien posicionada gracias a alguna especie de milagro y no por el trabajo.

—No me malinterpretes, todos los trabajos siempre y cuando estén dentro de la ley son honorables, sin embargo, mi hermana no tiene la necesidad de hacerlo.

—¿En qué trabaja ella?

—Una heladería. —respondió.

—La dueña supongo. —agregó, a pesar de que no conocía a la misteriosa señorita Calzate estaba seguro de que no había mejor puesto para ella en una heladería que ese, seguramente hasta era la dueña de una franquicia. Ezequiel no aguantó y carcajeó sonoramente.

—No, es la vendedora.

—¿Qué?! —Alonzo abrió tanto la boca que bien podría haber entrado una mosca en ella.

—Como lo oyes, aunque no lo necesite, ella decidió trabajar en un empleo menor, incluso gana menos que cualquiera de los intendentes de *Calzate*.

—¿Si quiere trabajar por qué no lo hace aquí?

—Ella quería ser parte de intendencia, como comprenderás papá y yo nos opusimos, tratamos de encontrarle un puesto de acuerdo con sus aptitudes, pero se negó. Ella no quería entrar aquí por influencias.

—No serían influencias, es la empresa de su padre, tiene derecho a trabajar en ella.

—Así es, pero ella no lo ve así, por eso decidimos que lo mejor era quitar el dedo del renglón y dejarla trabajar en lo que ella quisiera.

—¿Se le zafó un tornillo? —cuestionó. Alonzo no tenía ninguna razón para desdeñar un empleo de vendedora, pero la hermana de Ezequiel podría ser gerente, sin embargo, había decidido no hacerlo. La única razón que encontraba para su decisión era que estaba mal de la cabeza.

—Eso parece. —concedió Ezequiel, no estaba seguro por qué, pero quería que Alonzo conociera bien a Alicia, así cuando se enterara que su hermana y la niñera de su hijo era la misma persona no estuviera tan furioso y podría

perdonar la mentira. Ezequiel también sabía que debía hablar con su hermana para que le contara la verdad lo antes posible, de lo contrario tal vez sería demasiado tarde cuando ella se atreviera a hacerlo.

»Cuando ella decidió irse de la casa todos tratamos de convencerla para que no lo hiciera, pero ella no nos escuchó y decidió irse a vivir a un cuarto. —Alonzo se tensó—. No es que sea malo vivir en un cuarto, pero si mi hermana puede vivir en un lugar mejor. ¿Por qué hacerlo ahí? —cuestionó para explicar sus palabras ante la visible molestia de su interlocutor.

—Entiendo. —dijo Alonzo y, en verdad lo hacía, no era muy feliz viviendo en el cuarto, porque era muy pequeño, pero gracias a lo que le pagaban en Calzate podía mudarse a un departamento, sin embargo, ninguno de los que había visto lo convencía, tal vez debería pedirle ayuda a Alicia para elegir uno.

—Como no logramos convencerla tuvimos que recurrir a la artillería pesada.

—¿Artillería pesada?

—Sí, bueno ,no hicimos nada estúpido, ni que le hiciera daño, tal vez depende del cristal con el que se mire.

—¿Qué hicieron? —indagó intrigado.

—Como ella se oponía a regresar a la casa buscamos un departamento cerca de la universidad que fuera de un tamaño adecuado, tuviera todos lo que ella pudiera necesitar y que estuviera en una zona segura. Pagamos tres años de renta por adelantado. Creímos que eso sería suficiente.

—¿No lo fue?

—No, con mi hermana debes saber que no se puede dar nada por sentado. A Alicia no le importó que el departamento estuviera pagado, insistió diciendo que se quedaría en el lugar que ella quería, no en el que hubiéramos escogido nosotros.

—Me imagino que no se quedaron de brazos cruzados.

—No, no lo hicimos, contratamos dos guardaespaldas. —Alonzo boqueó—. La amenazamos con que si no se mudaba al departamento la seguirían a todos lados, sabíamos que lo odiaría por eso lo hicimos.

—¿Funcionó?

—Sí, aunque a cambio nos castigó. Duró alrededor de seis meses sin hablarnos, solo se comunicaba con mi mamá, ella poco a poco logró convencerla para que nos perdonara.

—¿Ya están bien las cosas con ella?

—Sí, pero dudo que si vuelvo a hacer algo de ese tipo me perdone.

—Por lo que me cuentas tu hermana tiene una extraña aversión al dinero.

—Así es, sin embargo, debo reconocer que el culpable de eso soy yo.

—¿Qué quieres decir?

—Soy un poco posesivo con ella, y llego a meterme en su vida, aun sabiendo que no debería, pero lo hago porque me preocupa y no quiero que cualquier imbécil se aproveche de su buen corazón.

—Si estuviera en tu lugar tal vez haría lo mismo. —reconoció Alonzo.

—Es probable, aun así, Alicia no lo ve igual. —dijo. A Alonzo le sorprendió que la hermana de su jefe se llamara igual que la mujer que, aunque no quería reconocerlo se había adueñado de su corazón.

—Con su primer novio en la secundaria me percaté de que él no estaba con ella porque la quisiera o le interesara mi hermana, sino por el dinero, así que le ofrecí dinero a cambio de que la dejara. Él aceptó gustoso, cuando ella se enteró quiso matarme, pero no lo hizo.

—No debió ser muy agradable para ella.

—No, no lo fue. —reconoció— He repetido el mismo procedimiento con todos sus novios. —agregó avergonzado.

—¿Eso no es exagerar? Entiendo que lo hayas hecho la primera vez, pero ¿con todos? ¿En realidad es necesario?

—Sí, sé que es complicado de entender y parezco un loco sobreprotector, pero si ellos estuvieran interesados en ella o la quisieran, rechazarían el dinero, pero, ellos prefieren el dinero, y mi hermana lo sabe, por eso quiere llevar una vida normal. Sin duda alguna el que más daño le hizo es el último.

—¿Qué sucedió?

—El tipo era un imbécil.

—¿No lo son todos?

—Él es el rey de los imbéciles con mención honorífica.

—Si tú lo dices.

—Después de aceptar el cheque, estuvo con ella, la grabó sin que Alicia se diera cuenta y delante de sus amigos la humilló, haciéndole saber que solo estaba con ella por dinero, como ya había conseguido su objetivo mi hermana ya no le servía de nada.

—¡Maldita sea!

—Te lo dije, es un maldito cabrón.

—¡Espero que no te hayas quedado de brazos cruzados!

—No, no lo hice. El idiota no esperó a cobrar el cheque para burlarse de

mi hermana, en cuanto me enteré lo cancelé, misteriosamente sufrió un asalto que lo tuvo en la cama de un hospital durante una semana. ¡La ciudad puede ser muy peligrosa!

—Demasiado peligrosa al parecer.

—Esa fue la razón por la que Alicia se fue de la casa, entró a una universidad pública pudiendo estudiar en la que ella quisiera aquí o en el extranjero. Está dispuesta a demostrar que puede llevar una vida tan normal como cualquier otra.

—Pero eso en lugar de tranquilizarte te preocupa más.

—Sí, ella es muy noble, pero a la vez es muy ingenua y no muy dada a ver lo negativo de las personas.

»Mi padre abrió una cuenta y cada mes le deposita dinero, el cual a excepción de unos pesos continúa intacto, desde que ella dejó la casa de mis padres no nos ha pedido nada, por eso cuando le entregó tu currícu... —la cara de Alonzo era una mezcla entre sorpresa y furia. Ezequiel al verlo se dio cuenta de la estupidez que había cometido.

«*Alicia va a matarme*», pensó Ezequiel.

—Yo... —titubeó.

—¿Exactamente qué fue lo que pasó con mi *curriculum*? —cuestionó molesto.

—Eso deberías preguntárselo a Alicia.

—Puesto que me has contado santo y seña de su vida no creo que algo más afecte mucho, al menos, claro que todo lo que hayas dicho sea mentira.

—No es mentira, es la verdad. Si conocieras bien a Alicia sabrías que es verdad. Alicia le entregó tu *curriculum* a mi padre, como te he dicho es muy raro que ella interfiera en algo de la empresa por eso fue tan sorprendente que lo hiciera, ¿cómo llegó a manos de ella no puedo saberlo?

—Por supuesto. Como tu hermana entregó mi documentación a ustedes la contratación fue inmediata.

—El caso de tu contratación fue muy extraño —reconoció—. Mi anterior asistente renunció sin decir nada y dejando el mismo desastre que encontraste a tu llegada. Si Alicia o cualquier otra persona cercana a nosotros nos hubiera dado tu *curriculum* lo habríamos entregado a Recursos Humanos y el proceso había dependido en su totalidad de ellos.

»Pero, papá y yo ya no nos dábamos abasto, era demasiado trabajo para los dos, al ver tus papeles hubo algo que me llamó la atención y fue que decidí contratarte.

—¿Eso fue todo?

—¿Qué quieres decir?

—Por favor, ¿solo me llamaste por mi *curriculum* o querías saber si había algo entre Alicia y yo?

—Claro que quería descubrir qué había detrás de ello, pero lo mismo podría haber descubierto en otra área de la empresa, no era necesario que fuera aquí.

—¡Espero que tu curiosidad se satisficiera! —refunfuñó molesto—. Como te podrás dar cuenta entre tu hermana y yo no hay nada, por lo tanto, no hay razón alguna para que permanezca aquí.

—Espera, Alonzo. No me puedo meter en lo que decidas hacer con mi hermana —El aludido levantó la ceja con incredulidad—. Pero en lo que sí tengo voz y voto es en tu trabajo aquí, y no estoy dispuesto a perderte como empleado, entiendo que estés confundido y furioso, pero hay un contrato que te obliga a permanecer trabajando por tres meses de los cuales apenas han pasado dos.

»Sin embargo, a pesar de eso, ya tengo listo el contrato definitivo, y esto no tiene que ver nada con Alicia, sino con tu desempeño. —finalizó Ezequiel. Alonzo salió de la oficina sin importarle la advertencia de su jefe.

No había una palabra correcta para definir el estado de ánimo de Alonzo de nueva cuenta se encontraba en el mismo lugar, en donde solo la sorpresa, el dolor y la furia tenían cabida. La sorpresa de saber que, aunque había creído que Alicia era diferente a lo que pensaba era mentira, el dolor porque una vez más se había enamorado de la persona incorrecta, y la furia consecuencia de las mentiras y el engaño. Sin duda alguna había tropezado de nuevo con la misma piedra, tenía diferente forma, pero no dejaba de ser una piedra.

Confió en Alicia, creyó que ella sería muy diferente a Erika, pero la realidad era que al igual que su ex, Alicia era una mentirosa, una embustera capaz de hacer cualquier cosa para salirse con la suya, y eso que pensó, que era diferente. Alicia lo había desilusionado tanto.

16 CON EL ALMA ROTA.

Alicia se encontraba viendo la televisión con Sonia mientras Adrián dormía la siesta de la tarde. El día anterior Sonia se había dado cuenta que su amiga había sido muy fría con el padre de Adrián, algo muy extraño en su amiga, quien generalmente fuera la persona era amable, más extraño todavía si agregamos el interés sentimental que tenía la chica en Alonzo. Alicia no le había dicho nada al respecto, tal vez había discutido con él y estaba molesta o algo así.

Suponía que debido a la animadversión que había entre ella y el chico, Alicia no le quería contar nada, pero sin importar que creyera que Alonzo era el peor hombre sobre la faz de la tierra para estar con Alicia, era su amiga y quería que estuviera bien, y si eso significaba tratar de ser empática con él, lo haría, después de todo si no lo hacía no sería una buena amiga.

—¿Qué pasó con Alonzo? —cuestionó Sonia. Alicia volteó a ver a Sonia sorprendida que su amiga quisiera iniciar una conversación en torno a él.

—Nada.

—¿Entonces por qué estás tan fría con él?

—No soy fría con él, solo me limito a lo que él quiere que sea.

—¿Y eso es?

—Que sea la niñera de Adrián, solo me limito a mi trabajo.

—No es un trabajo porque no te paga.

—Lo es, ya me pagó.

—¿Lo hizo?

—Sí, al parecer dónde trabaja le pagan muy bien —Sonia puso los ojos en blanco—. Me paga mejor que en la heladería.

—Sabes que, al aceptar el pago de Alonzo, de una u otra forma estás aceptando el dinero de tu familia.

—No exactamente.

—Claro que sí.

—No, Ezequiel le paga a Alonzo por su trabajo, él lo gasta como mejor le parece, y entre esos gastos está el pagarme a mí porque cuido de su hijo.

—Si te quieres engañar de esa manera.

—Nunca me he negado para trabajar en la empresa, solo que mi familia quiere hacerlo a su manera y yo a mi modo, y ninguno de los dos está dispuesto a dar su brazo a torcer.

—Reconoce que querías el puesto de intendente solo para molestar a Ezequiel, y no porque de verdad piensas que te deben tratar como a los demás.

—Me deberían de tratar como a cualquier otro empleado, pero con mi padre y mi hermano eso es imposible, y también quería hacer pasar un mal momento a Ezequiel, pero no lo logré.

—Ezequiel me adora —sarcástica—. Porque cree que te incito a hacer todas esas locuras con las que lo pones en jaque.

—Él debería saber que no necesito ayuda, sola puedo.

—¿En verdad disfrutas mucho molestando a tu hermano?

—No lo hago solo por molestarlo, pero de alguna forma le tengo que poner un alto para que deje de meterse en mi vida.

—Debes reconocer que es un poco confuso que no quieras que se meta en tu vida y después vas y le pones a Alonzo en frente.

—Eso ya no tiene mucha importancia.

—¿Entonces ya no importa que Alonzo se enteré que eres hermana de Ezequiel?

—Si decidí ocultar un poco quien soy...

—¿Un poco?!

—Es porqué estaba harta de que todos se acercaran a mí porque quieren obtener algo. —continuó sin importarle la interrupción de Sonia—. Cuando conocí a Alonzo no creí relevante decirle quién era.

—¿Y ahora?

—No tiene importancia, Sonia, él no quiere nada conmigo, no creo que cambie de opinión si se entera que soy hermana de Ezequiel.

—Aun así, deberías decirle al final le estás mintiendo.

—Supongo que pronto lo haré.

—¿Por qué piensas que Alonzo no quiere nada contigo?

—Me lo ha demostrado.

—¿Cómo? Creí que habían quedado como amigos.

—Exacto, quedamos como amigos, pero cuando pudo presentarme como tal eligió hacerlo como la niñera de Adrián.

—Algo que no eres. —ironizó.

—Sí lo soy, adoro a Adrián lo sabes, pero me duele saber que para Alonzo soy solamente quien cuida de su hijo.

—Pero eso no quiere decir que no esté interesado en ti como una amiga, tal vez no quería decirle a quién quiera que sea, que eres su amiga, por motivos que solo le competen a él.

—¿Estás defendiendo a Alonzo?

—No, nunca lo haría, no hay una sola razón por la que quisiera hacer tal cosa.

—¿Ni una?

—Bueno, he descubierto que no es del todo lo que yo pensaba, pero no por eso me voy a hacer amiga de él. Solo creo que sobre reaccionaste a una simple presentación.

—Es su mejor amigo, y es el padrino de Adrián, no fue cualquier persona.

—¿Lo conozco?

—No lo sé, se llama Tomás.

—Nos conocemos. —agregó con una cínica sonrisa.

—¿Quiero saber cómo se conocen?

—No hemos interactuado mucho, pero los dos estuvimos presentes cuando Alonzo se enteró que Erika estaba embarazada, él ayudo mucho para que Alonzo no le hiciera daño a Erika. —Alicia levantó la ceja derecha de manera inquisitiva.

—Ya te dije que ella quería abortar y él no estaba muy feliz con esa decisión.

—Alonzo no la hubiera lastimado de ninguna forma, menos sabiendo que ella estaba embarazada.

—Ese es un punto discutible, puesto que no estuviste ahí.

—No, pero si hay algo que es cierto, es que conozco mejor a Alonzo de lo que tú lo haces.

—Y yo era la que lo estaba defendiendo.

—Son dos situaciones diferentes.

—Tienes razón lo son. No es que lo defienda, pero en verdad estás exagerando, Tomás es su mejor amigo, sí, pero puede haber alguna razón por la que no quiera decirle que son amigos, o tal vez él no quiera reconocerlo.

—¿Qué quieres decir?

—Debo de haberme golpeado en la cabeza, pero, Alonzo está enamorado de ti.

—¡Eso es mentira!

—No es cierto, Ali, no se te olvide que yo estuve presente durante su relación con Erika.

—Oh, vaya. ¡No hay una conversación más agradable que saber sobre la relación de Alonzo y Erika!

—Él babea cuando te ve —continuó Sonia, a pesar del sarcasmo de

Alicia—. Mientras fue novio de Erika su mundo no giraba alrededor de ella, contigo lo hace, si no está enamorado de ti, entonces no sé nada. Hay algo que le impide reconocer que lo está.

—¡Necesitas lentes! Podría apostar lo que quieras a que él sigue enamorado de Erika.

—Sabes lo que pienso de esa relación.

—Lo sé, ¡tienes razón te golpeaste en la cabeza!

—Estamos de acuerdo en algo —concedió—. ¿Quieres un consejo?

—Uhm, ¿no lo sé?

—No puedo asegurar que Alonzo esté enamorado de ti, pero al menos está atraído por ti, y siento estás siendo demasiado dura con él.

—En todo el mundo de quien menos esperaba oír esas esas palabras eres tú.

—Tienes razón y quizá por eso deberías de darle más valor a lo que te digo.

—Trataré de hacerlo, pero solo para que quede claro siempre le doy mucho valor a todos tus consejos.

—Bien, como te decía me parece que estás siendo demasiado dura con él. Solo por la forma en la que te presentó, podrías preguntarle porqué lo hizo, y ya dependiendo de eso puedes saber si te fuiste por el camino correcto o el equivocado, en caso de que sea el erróneo tienes la oportunidad de corregir.

—No sé. Sonia, si resulta que tengo razón será muy humillante.

—Pero no te quedaras con la duda, además estás omitiendo el detalle de que le estás mintiendo, cualquier persona se enojaría al descubrir la verdad.

—Técnicamente no le estoy mintiendo. Alonzo solo no sabe mi apellido, porque nunca me ha preguntado si él quisiera saber cómo me apellido se lo diría sin ningún problema.

—O podrías decirle soy la hermana de Ezequiel, tu jefe. Eso sin contar el hecho que gracias a ti tu hermano lo contrató.

—Y vuelve la burra al trigo.

—No creo que a él le fascine saber que moviste los hilos adecuados para que encontrara trabajo.

—Sin importar lo que siento por Alonzo hubiera hecho lo mismo con cualquier otra persona.

—Lo sé, Ali, a mí no me tienes que convencer de lo contrario, sé que lo hubieras hecho con cualquier otra persona, pero sabes que de alguna forma le solucionaste todos sus problemas.

—Algo que no hubiera pasado si a mi hermano no le gustara su forma de trabajar. Okey, sí le di el *curriculum* a mi papá y eso para todos parece estar mal, pero, aunque le hubiera pedido expresamente que lo contrataran, algo que no hice, si no quisieran hacerlo, Alonzo no estaría trabajando para Calzate.

—Es cierto, y no te lo digo para que te enojés, aunque crea que no debiste hacerlo, no te estoy juzgando, solo piensa en que si la situación hubiera sido al revés como reaccionarías tú al enterarte.

—Le daría las gracias —Sonia le lanzó una mirada de incredulidad—. Tal vez me molestaría un poco, pero después aceptaría la ayuda.

—Al menos que fuera Ezequiel o tu padre.

—¿Qué quieres decir?

—Eso, que si tu padre o tu hermano quieren ayudarte sea cual sea su motivo se los echas en cara, solo porque no quieres que te ayuden.

—¿Qué tiene que ver mi relación con mi familia con lo que está pasando con Alonzo?

—Todo, eres una buena persona, siempre quieres ayudar a los demás, y lo que hiciste con Alonzo lo harías con cualquier otra persona, aunque tu familia no lo vea así, pero cuando se trata de ti, todo cambia si no hacen las cosas como tú quieres, o te ayudan sin pedirlo te enojas y terminas poniendo una barrera que a cualquiera le cuesta trabajo traspasar.

»Lo mismo puede aplicar para los demás, Alonzo podría enojarse al descubrir la verdad, porque, aunque tú solo querías ayudar debiste de haber preguntado si necesitaba tu ayuda, al no hacerlo terminaste haciendo lo mismo que Ezequiel hace contigo.

—Si le hubiera dicho a Alonzo que podía ayudarlo, seguramente se hubiera alejado de mí en ese momento.

—No puedes estar segura de eso.

—Lo estoy, en alguna ocasión me dijo que estaba harto de las niñas ricas que creen que con solo tronar los dedos pueden controlar al mundo.

—Supongamos que dijo eso porque quedó afectado de su relación con Erika.

—¿Supongamos?

—De acuerdo, quedó muy afectado por su relación con Erika. —corrigió.

—Tu familia podrá tener todo el dinero que tiene, pero no eres una niña rica que con solo tronar los dedos tiene el mundo a sus pies. Y eres muy diferente a Erika.

—Erika sería muy feliz de escuchar eso. —agregó con sorna. Sonia la

sentenció con la mirada—. No dije nada.

—Si Alonzo cree que porque tienes dinero eres igual a ella es un idiota y no te merece.

—Eso lo dices porque eres mi amiga.

—No, en serio, Ali. Cualquiera que te conozca bien debería saber la clase de persona que eres y que el dinero no influye en tu forma de ser, si Alonzo duda de ello no se merece tu amor.

—Según tú debería decirle la verdad.

—Yo creo que deberías hablar con él y preguntarle directamente si en verdad está interesado en ser tu amigo, después debes decirle la verdad y cómo es que llegó a trabajar a *Calzate*, lo que sigue tendrás que decidirlo tú sobre la marcha.

—No suena tan descabellado, aunque no estoy segura de que lo haga hoy.

—No tienes que hacerlo hoy, además no le hace daño que lo castigues un poco. —agregó divertida.

—Y yo que creí que te estabas poniendo de su parte.

—¡Ni loca! Solo estoy de tu parte y no te quiero ver sufrir, si eso implica hacerte ver los errores que estás cometiendo lo haré, aunque tenga que ponerme un poco en los zapatos de Alonzo.

—¡Gracias!

—No es necesario que me des las gracias, aunque si te sientes muy obligada no estaría de más que hoy te tocara pagar los tacos.

—¡Muy graciosa! —chilló divertida.

Después de su conversación sobre Alonzo, Alicia permaneció en silencio mientras recapitulaba en todo lo que había dicho Sonia y reconocía que ella tenía razón en más de una cosa, en especial en lo referente a la forma en la que ayudó a Alonzo, ¿qué tal si él no quería esa ayuda? No podía quejarse de Ezequiel cuando se comportaba de la misma forma que él.

Mientras Alicia analizaba qué haría en referencia a Alonzo alguien tocó el timbre bruscamente haciendo que Adrián se despertara llorando, de inmediato Alicia corrió a tranquilizarlo, mientras que Sonia fue a abrir para que dejaran de tocar de esa forma tan agresiva.

Sonia abrió molesta, quien quiera que fuera esperaba que tuviera un buen motivo para tocar de esa forma, cualquiera pensaría que la vida de la persona dependía de que le abrieran la puerta.

—¿Tú?! —cuestionó molesta cuando abrió.

—¿Dónde está la manipuladora de tu amiga?! —respondió Alonzo con otra

pregunta.

—Pueden dejar de gritar —pidió Alicia. Mientras trataba de que Adrián dejara de llorar, dejó que Alonzo y Sonia tuvieran una lucha de miradas silenciadoras, mientras ella hacía de todo para calmar al bebé.

—¿Te importaría entregarme a mi hijo?

—Yo... —titubeó Alicia.

—¿Qué te pasa? —intervino Sonia.

—No entiendo cuál es tu afán de intervenir en esta conversación cuando nunca te ha interesado nada de lo que hago. —refunfuñó.

—De alguna manera te guste o no podría decirse que soy tía de Adrián.

—¡Sonia, por favor! —pidió. Alicia resignada entregó Adrián a Alonzo—
Estuvo tranquilo toda la tarde, pero se despertó alterado.

«*Lo despertaste, tú, idiota*» agregó Sonia mentalmente.

—Entiendo. —agregó entre dientes.

—Adiós. —dijo Alicia, se acercó a acariciarle la mejilla a Adrián, nerviosa. No se necesitaba ser adivino para asegurar que Alonzo estaba enfurecido, Alicia lo sabía, de lo que no estaba segura era las razones por las que lo estaba y mucho menos quién era el causante de semejante molestia.

—Ya no es necesario que sigas jugando a ayudar al pobre de Alonzo.

—Yo... —titubeó.

—Descubrí tus mentiras, necesitaba entender por qué estabas tan distante, pero ya lo comprendí. ¡te hartaste de mí!

—¡Eso no es cierto! —defendió.

—No te preocupes ya no tienes que hacer nada más por nosotros.

—No es así, te puedo explicar... —murmuró mientras una lágrima caía por su mejilla.

—No necesito tus explicaciones, creí que eras diferente, pero eres igual que Erika. —finalizó. Alicia negó con la cabeza, mientras las lágrimas continuaban cayendo por sus mejillas. Alonzo salió del departamento, de la misma forma que había llegado, con el alma destrozada.

No se sentía bien como para hacer el viaje a dónde vivía en el camión, por lo que decidió que lo mejor era tomar un taxi, por más que lo intentó mientras transcurría el camino no consiguió que Adrián dejara de llorar.

—Lo sé, también me duele —murmuró con la voz cortada—, algún día entenderemos que lo mejor es que seamos solo tú y yo. —finalizó antes de darle un beso a Adrián en su cabecita. Las lágrimas de Alonzo se confundieron con las de Adrián.

17 Y EL CORAZÓN DESTROZADO.

Alicia permaneció frente a la puerta cerrada durante unos minutos mientras las lágrimas seguían cayendo por su cara sin que las pudiera controlar.

—Ali —llamó Sonia. Ella sabía que cuando Alonzo se enterara de la verdad se molestaría mucho, pero no esperaba que fuera tan cruel, en todo el mundo quien menos se lo merecía era Alicia.

—No lo digas, por favor.

—¿Qué? —cuestionó confundida.

—Te lo dije, no estoy preparada para escucharlo.

—¡No iba a hacerlo! Ven. —Sonia llevó, más bien arrastró a Alicia hasta el sofá enfrente de la televisión, era evidente que su amiga no quería distraerse, pero no pensaba dejar que se encerrara en su mundo, solo porque Alonzo estaba siendo muy obtuso.

—No imaginé que se fuera a molestar tanto. —reconoció—. Sé que le mentí y eso estuvo mal, pero no lo hice para hacerle daño.

—Lo sé, Ali. No tienes que explicármelo. Sé que lo hiciste porque querías ayudar.

—¿Entiendes por qué odio tanto el dinero de mi familia?

—No, no lo hago.

—Mis anteriores parejas se acercaban a mí por el dinero y una vez que lo tenían se desaparecían, con Alonzo era todo tan diferente, porque creía que al igual que él tenía que trabajar por necesidad, y no por gusto, pero ahora que sabe que tengo dinero se aleja porque no quiere a alguien como yo.

—Ali, está enojado, pero va a pensar las cosas y se dará cuenta que se equivocó y lo mucho que está perdiendo.

—No creo que esté perdiendo nada.

—¿Después de lo que pasó sigues creyendo que no está interesado en ti?

—Dame una razón para que crea todo lo contrario.

—Si se enojó tanto es porque hay algo que le importa, no te puedes enojar por algo que no te afecta. Si no estuviera interesado le habría dado lo mismo... —el celular de Alicia sonó interrumpiendo a Sonia.

—Es Ezequiel —dijo después de revisar.

—Debes de hablar con él. —Alicia asintió, antes de deslizar la mano sobre su teléfono para responder la llamada.

—¿Hola?

—Ali —dijo desesperado—. Yo... —escuchar a su hermano tan angustiado, le hizo pensar que a lo mejor su llamada no tenía nada que ver con Alonzo, y algo grave estaba sucediendo con su familia.

—¿Qué pasa? Me estás asustando.

—Se me salió decirle a Alonzo que eres mi hermana. —musitó.

—Debí sospecharlo, nunca me ibas a dar una oportunidad. ¿Verdad?

—No es eso, yo en verdad quería ayudarte.

—Tus maneras no son muy ortodoxas.

—Sé que siempre la riego contigo, por favor escúchame.

—No quiero hablar, Ezequiel. Alonzo se acaba de ir y sinceramente no tengo ánimos para charlar y menos contigo.

—Lo siento, Ali.

—Está bien, ya debería estar acostumbrada.

—Por favor no la tomes con papá y mamá. Ellos no tienen la culpa.

—Da igual.

—¿Puedo ir a verte?

—Si respondo que no de todos modos estarás aquí, y no te irás hasta que no te salgas con la tuya.

—Más tarde paso por tu departamento.

—No traigas a Elisa y a los niños, no estoy de humor.

—No lo haré, te prometo que si después de que hablemos no quieres saber de mí, lo entenderé.

—Ya no puedo creer en tu palabra, Ezequiel. —Alicia terminó la llamada.

—¿Qué pasó?

—Ezequiel fue quién le dijo la verdad a Alonzo.

—¿Crees que le haya ofrecido dinero? —Alicia abrió los ojos, no esperaba esa pregunta, sin embargo, conocía la respuesta.

—No —respondió segura. Alonzo no había sido un caballero hacía un rato, pero estaba segura de que su enojo y furia no era a causa de que Ezequiel hubiera tratado de comprarlo, era a causa de que ella le había ocultado información.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—Porque Alonzo está enojado porque no le dije quién soy, y ya te lo dije él no quiere saber más de niñas ricas, no hay razón para que aceptara dinero de Ezequiel. A parte, mi hermano nunca me ha hablado después de darle dinero a cualquiera de mis exnovios.

—La pregunta no es si Alonzo aceptó el dinero. Él pudo ofrecerle, y

Alonzo rechazarlo.

—Pero Eze nunca me había hablado después de hacer de las tuyas.

—Antes no lo habían rechazado.

—Mmm, no sé, se escuchaba preocupado cuando hablamos por teléfono.

—Entonces tienes que hablar con él, para descubrir qué fue lo que ocurrió.
¿Cómo Alonzo descubrió la verdad?

—Lo sé, pero no es que tenga demasiadas ganas de hacerlo, por alguna razón Ezequiel quiere que permanezca sola hasta que me muera, y no es que quiera ahondar mucho en los motivos que él tiene para eso.

—Supongo que no debe ser lindo, pero de alguna manera tienes que dejarle en claro que a pesar de lo que él quiera para tu vida, tú tienes la última palabra.

—Ya me cansé de eso, Sonia, no importa que haga por querer demostrarle a mi hermano que soy libre de vivir la vida como mejor me plazca, al final siempre termina ganando.

—¡Dile eso!

—¿Qué?

—Que ya estás harta de luchar contra él, que ha ganado.

—¿Eh?

—Tal vez, así logres que Ezequiel se dé cuenta de lo mucho que te ha lastimado queriendo ayudarte, según él. Y deje de meterse en tu vida.

—No suena lógico.

—No tiene que serlo, pero Ali, si Ezequiel llega a darse cuenta del daño que te ha hecho va a entender que, en lugar de preocuparse por ti, te hirió. Y al menos que sea un hermano malvado que solo te quiere ver sufrir no hay razón para ello.

—Espero que tengas razón.

—Yo también, amiga. ¿Quieres que me vaya o prefieres que me quedé como referí?

—Lo mejor es que los dos estemos solos, lo peor que puede pasar es que nos terminemos matando.

—Eso es lo que me preocupa.

—Eso no va a pasar. Sonia, por más que quiera matarlo y él me quiera hacer la vida imposible, los dos sabemos que eso mataría a mis padres y no queremos hacerles daño a ellos.

—Entonces voy a salir.

—Supongo que irás con Erika.

—No, hace un rato que no me veo con ella.

—¿Por qué?

—Es mejor que no lo sepas.

—Es algo relacionado con...

—No te preocupes por mis problemas con ella —interrumpió Sonia—, se cómo mantenerla a raya.

—Eso no me tranquiliza mucho.

—Descuida que no es nada grave.

—Erika es la madre de Adrián, ella podría...

—Ali, Erika no está interesada en Adrián, no quiere saber nada de él. No te preocupes por algo que no pasará.

—Deberías decirle que es un amor de niño, y tal vez si le diera la oportunidad...

—Si eso sucediera tal vez terminaría regresando con Alonzo.

—Mmm. La idea de ella y Alonzo no me gusta nada, pero el único que puede tomar esa decisión es Alonzo.

—Antes de que te hagas ideas en la cabeza que no son, me voy, nos vemos al rato.

—Adiós, cuídate.

—Tú también, y trata de no pelear mucho con Ezequiel.

—No lo haré. —respondió. Sonia negó con la cabeza, conocía a Alicia y aunque ella asegurara que ya se había hartado de Ezequiel terminaría peleando con él, y poniéndolo en jaque, era cierto que no aprobaba los métodos de Ezequiel, pero él hacía lo que consideraba mejor para su hermana, y lamentablemente la mayoría de las veces terminaba dando en el clavo.

Sobre Alonzo, él nunca le había caído bien, no había secreto en ello, pero con Alicia era tan diferente, que había llegado a pensar que estaba equivocada de su primera percepción de él, lo único que podía esperar era que, el cabeza hueca, del padre de Adrián abriera los ojos y se diera cuenta de que Alicia eran tan diferente a Erika como el día y la noche.

Desde que Sonia se fue del departamento, Alicia no se movió del sillón para nada, por primera vez en su vida sentía como se le escapaba entre las manos la felicidad, aun cuando no era la primera vez que Ezequiel se las había arreglado para que terminara una relación, esta era la primera ocasión en que sentía que su hermano había ganado, porque al irse Alonzo de su vida no solo lo perdía a él, sino también a Adrián.

«Lo voy a extrañar tanto»

No había ninguna forma de que ella pudiera volver a verlo, si Alonzo no le daba oportunidad de hacerlo, algo que de ninguna manera haría.

«¡Todo gracias a Ezequiel!» Después de echarle la culpa a Ezequiel de todas sus desgracias Alicia se quedó dormida hasta que el sonido del timbre la despertó.

—¡Hola! —saludó él a una Alicia con los ojos hinchados, no era necesario añadir como había pasado toda la tarde.

—Pasa. —respondió. Los dos se dirigieron a la sala, Alicia se sentó en el sillón de dos plazas, su favorito. Ezequiel se sentó en el de una plaza, aunque prefería estar sentado más cerca de su hermana sabía que ella no lo agradecería.

—¿Qué es lo que me quieres decir?

—Perdón. No debí decirle a Alonzo nada relacionado contigo.

—¡Caray, Ezequiel! Me sorprendes. Llevas toda la vida tratando de arreglar mi vida como mejor te parece, y nunca me habías pedido disculpas. ¿Por qué lo haces ahora?

—Me equivoqué, Alicia.

—¿Es la primera vez que te equivocas?

—En verdad quieres que responda tu pregunta —Alicia asintió en respuesta—. Desde mi punto de vista sí, las otras ocasiones, aunque te duela debes reconocer que acerté y solo estaban interesados en tu dinero.

—Ese dinero no es mío, lo sabes.

—No entremos en una discusión absurda con la que no llegaremos a ningún lado.

—¡Ja! —explotó—. ¡¿Te parece que es una discusión absurda?! A mí me parece que todo esto es absurdo, y no tendríamos que discutir si dejaras de meterte en mi vida.

—No es que quiera decidir tu vida, Ali, nunca he querido hacerlo. De alguna forma siento que tengo la obligación de asegurarme que te relaciones con las personas correctas.

—Y según tú y tus estúpidas razones, ¿por qué Alonzo no es correcto para relacionarme con él?

—Creí que me ibas a preguntar por los demás.

—Tengo que reconocer que con ellos no te equivocaste —concedió—, y mucho menos con Javier. Pero Alonzo es diferente.

—Puede parecer irónico, pero todo fue diferente.

—¿Qué quieres decir?

—Eso, yo no planeaba decirle nada de lo que le ocultabas, pero el empezó a hablar de ti, y de lo maravillosa que eres.

—¿Eso te dijo?

—Dijo que está enamorado de ti.

—¿Por qué te lo diría a ti?!

—No me lo dijo directamente, creo que pensó en voz alta, y yo escuché.

—Pudo haber hablado de alguien más.

—No, se refería a la niñera de Adrián lo dijo claramente, y esa eres tú, de no referirse a ti, me tendría que preocupar porque en ese caso hablaría de Elisa.

—No puedo creer que se refiera a mí.

—Lo hizo.

—Fue así como decidiste decirle que era yo...

—No, yo solo quería que entendiera tus razones, porque decides hacer a un lado a tu familia, no pensaba decirle que eres tú, pero después de contarle a grandes rasgos lo que he hecho para que me odies, sin querer le comenté lo mucho que me sorprendió cuando le entregaste su *curriculum* a papá.

—¿Por casualidad no le habrás dicho lo de Javier?

—Sí, lo hice.

—¿Cómo lo tomó?

—Coincidió conmigo que ese tipejo es el rey de los imbéciles.

—¡Oh!

—¿Te sorprende?

—¿A ti no?

—No, es la reacción normal, cualquier persona que no actúe así es un completo imbécil.

—¿Cuándo le dijiste que era yo se enojó?

—Estaba furioso. Alí, no me imaginé que se enojaría tanto.

—Yo sabía que lo haría, él cree que soy igual a Erika, y todavía está muy dolido por lo que le hizo ella.

—Es probable que esté dolido por lo que sucedió con Erika, pero no es por él, sino por Adrián, además tiene miedo de que lo dejes en algún momento.

—Yo no haría eso.

—Lo sé, por eso traté de explicarle como eres, para que abriera los ojos y viera lo que puede perder si no se pone las pilas.

—Bueno, eso ya no va a pasar.

—Dale tiempo, los hombres solemos ser orgullosos es parte de nuestro

ADN.

—Ah, ¿sí?

—Sí, viene incluida una dosis extra en el cromosoma XY, a nadie le gusta que alguien decida su futuro.

—Yo... —protestó.

—Sé que no lo hiciste con ese fin, pero a los ojos de Alonzo eso parece. Él necesita tiempo de asimilar todo.

—No creo que cambie de parecer con el tiempo. —agregó con pesar—. ¿Vas a correrlo?

—¿Qué te hace pensar eso?

—Dijiste que le darías tres meses hasta que yo le dijera la verdad, ya la descubrió. ¿Qué harás?

—¿Quieres que lo corra?

—No, nunca te pediría eso.

—Bien, siempre has dicho que no quieres saber nada de la empresa.

—Y no quiero saberlo, pero esto es diferente.

—¿Por qué lo es?

—Porque es sobre Alonzo.

—¿Y?

—Sabes muy bien por qué es diferente. ¿Me vas a decir sí o no?

—No.

—Si corres a Alonzo es muy probable que vuelva a tener problemas, solo tiene el trabajo. No lo corras. —pidió.

—Decidí que no lo voy a correr, a pesar de que había un contrato de tres meses, papá y yo ya tenemos preparado uno definitivo.

—¿El lo sabe?

—Sí, se lo dije hoy, hay un pero.

—¿De qué se trata?

—Como pudiste ver no está muy feliz por la situación en la que se encuentra envuelto, antes de salir de la oficina iba a renunciar, no se lo permití. Le dije que lo pensara.

—¡Rayos!

—Puedo obligarlo con una demanda a que continúe trabajando con nosotros. ¿Quieres eso?

—No, Ezequiel. ¡¿Cómo se te ocurre?!

—Si Alonzo no quiere seguir trabajando con ustedes, no puedes obligarlo.

—Entonces la decisión será completamente suya.

—Me parece bien.

—¿Algo más que quieras saber?

—¿Le ofreciste dinero?

—No, no lo hice. No hay razón para que hiciera eso.

—¿No la hay? —cuestionó confundida.

—Te lo dije no quería que se alejara de ti. Aunque le ofreciera dinero a él, la única respuesta que tendría sería que me lo aventara a la cara.

—Todo esto es tan raro.

—De todas las veces que me he metido en tu vida esta es la única en la que me arrepiento.

—No sé cómo tomar eso.

—Soy el más imbécil de todos los hermanos, pero nunca he hecho algo con la finalidad de que salgas lastimada. ¡Quiero de regreso a mi hermanita!

—Aquí estoy, no me he ido.

—No, no lo estás. En cualquier otra ocasión ya me habrías matado, y estarías muy lejos de nosotros. No es que quiera que nos alejes de tu vida, pero sería mejor a verte triste, no lo soporto.

—No es solo que si pudo haber algo con Alonzo se fue a la borda, también voy a extrañar a Adrián, no hay forma de que lo vuelva a ver.

—Si Alonzo decide no renunciar, seguro lo llevara a la guardería puedes ir y...

—No creo que sea correcto.

—No estoy diciendo que lo sea, solo es una sugerencia.

—No sé.

—¡Solo piénsalo! Podría hablar con él, pero no creo que eso quieras.

—No. Ezequiel, no más intervenciones, por favor.

—No lo haré. Te lo prometo.

—Gracias.

—No son necesarias. Me tengo que ir, porque sino Elisa me va a matar, pero ¿estarás bien?

—Lo haré, Sonia no tarda en llegar. —informó. Ezequiel hizo un gesto de incomodidad—. Es buena amiga.

—No voy a rebatirte nada, porque no quiero que terminemos peleando. Cúdate, y si cambias de opinión. Llámame, y no te alejes de casa. —pidió. Alicia asintió.

Ezequiel salió del departamento de Alicia lamentando el daño que le había causado a su hermana, si por él fuera estaría en ese momento donde Alonzo

para obligarlo a que perdonara a Alicia, pero ella no lo agradecería.

18 OTRA VEZ EN EL MISMO SITIO.

Los días posteriores a su discusión con Alicia, Alonzo trató de seguir con su vida como si nada hubiera pasado, como antes de que ella llegara a su vida, pero le costaba trabajo seguir con normalidad, por más que su mente trataba de convencerse que era igual a Erika, algo muy dentro de él le decía que estaba equivocado, pero por más que quisiera creer que ellas dos eran tan diferentes, no podía olvidar que Alicia lo había engañado y tratado de arreglar su vida a su conveniencia.

Ese fin de semana Alonzo no tenía muchas ganas de salir, pero ese día era la exposición de Angélica, si no iba tendría a sus amigos detrás de él, y eso tampoco le apetecía demasiado, por eso prefería presentarse en la galería saludarlos y después desaparecer, sí, su plan era perfecto, aunque no tuviera el animo suficiente para llevarlo a cabo.

Alonzo arregló a Adrián, quién en los últimos días estaba demasiado inquieto, al parecer su hijo también estaba enamorado de Alicia, y la extrañaba. Aún no estaba seguro qué haría con su trabajo en *Calzate*, pero de momento seguiría trabajando ahí hasta que se venciera el contrato, claro, que el contrato no decía nada sobre la tensión en el trabajo y en los últimos días era tanta que se podía cortar con un cuchillo, aunque tampoco había mucho que se pudiera hacer al respecto, al menos de momento.

De alguna manera se encontraba otra vez en el mismo lugar antes de conocer a Alicia, sin un trabajo seguro y sin niñera, aunque Elisa le llamó para decir que no se preocupara, que ella podía seguir cuidando de Adrián, él sabía que no sería correcto que ella lo siguiera haciendo, por eso, y muy a su pesar se obligó a contratar a una de las niñeras que había entrevistado anteriormente, de algún modo, otra vez, el universo le estaba cobrando algo que había hecho en vidas pasadas, sin embargo, tenía que encontrar la forma de tomar el rumbo de su vida de nuevo.

Dispuesto, al menos ese día, a olvidar sus desgracias personales llegó a la galería de arte, no vio a sus amigos por ningún lado, pero como las obras ya estaban expuestas empezó el recorrido, la mayoría de las pinturas tenían alcatraces rosas, lo que hizo que se preguntara si sus amigos tendrían alguna especie de fetiche con esa flor en particular o con el color.

Mientras Alonzo continuaba con su recorrido Tomás se acercó a dónde estaba él.

—¡Alonzo! —lo llamó.

—¡Tomás! —respondió. Adrián se empezó a remover en la cangurera, al parecer no estaba nada cómodo ahí y necesitaba más libertad.

—¿Tiene mucho que llegaron? —cuestionó Tom, dirigiendo la mirada a Adrián.

—En realidad no, como no los vimos empezamos el recorrido por nuestra parte.

—Eso veo. ¿Vinieron solos?

—Así es. ¿Con quién más podríamos venir?

—Pensé que traerías a Alicia, sería una buena oportunidad de que interactuaran fuera del entorno de siempre.

—¡Alicia es una mentirosa! Ni Adrián, ni yo necesitamos a alguien como ella en nuestra vida. —gruñó. El bebé gritó en protesta.

—Parece que alguien no está de acuerdo con tus palabras.

—Han sido días difíciles. —confesó.

—Imagino que sí, pero tampoco deberías de cerrarte por una mentira sin importancia.

—No es una mentira sin importancia.

—¿No?

—No. Ella mintió respecto a quién es, dejó que creyera que era un tipo de persona que no es.

—¿Qué clase de persona creíste que era?

—Una normal, como cualquier otra.

—¿Y no es normal? Porque yo recuerdo, tiene dos ojos, dos orejas, una boca, dos brazos, dos manos, dos piernas y dos pies.

—Sabes muy bien a qué me refiero.

—No, Alonzo no lo sé, entiendo que estés molesto por esta situación, pero creo que estás exagerando.

—Ella me ocultó que es hija de Calzate.

—Lo sé

—¿Lo sabes? —Tomás asintió—. Sabías que se estaba burlando de mí y no me dijiste nada. ¿Qué clase de amigo eres? —recriminó.

—Tranquilízate, si te decía te ibas a poner como loco.

—¿Cómo lo supiste?

—Trabajé en *Calzate* —recordó—. La llegué a ver un par de veces, no parecía muy integrada en la empresa.

—Todos dicen eso, pero si no fuera por ella no estaría trabajando en

Calzate.

—Ah, ¿sí?

—¿Cuándo te conté que estaba trabajando en *Calzate* no te resulto extraño?

—Por supuesto, pero no me parece del tipo de personas que imponen contrataciones o algo parecido.

—Resulta que sí, al igual que Erika es una niña mimada. —Tomás levantó el ceño de incredulidad.

—Para aseverar algo así deberías estar completamente seguro. —dijo Angie a su espalda.

—Hola, yo también me alegro de verte.

—También me da gusto verte, pero eso no quiere decir que pase por alto el que estés de prejuicioso.

—No lo estoy siendo.

—¿No?

—¿Por qué no dejamos esta conversación para más tarde? ¡Ya viste el trabajo de Angie!

—Sí, por lo que veo tienes un extraño fetiche con las flores. —Angie se sonrojó, mientras que Tomás le lanzó una mirada de complicidad.

—¡Ni te imaginas! —agregó Tom divertido.

—¡Tomás! —regañó la chica.

—No me interesan los detalles.

—¡Son imposibles! —protestó la chica.

—Lo siento. Angie, es broma —se disculpó Alonzo—. Pero es extraño ver en la mayoría de tus pinturas alcatraces rosas, cuando los más comunes son blancos.

—Tengo una obsesión con los alcatraces rosas. —confesó, bajando la mirada.

—No era necesario aclararlo. —agregó Alonzo con sorna. Adrián se removió inquieto entre sus brazos.

—Parece que alguien está molesto. —intervino Tomás—. Me lo llevaré a dar la vuelta mientras ustedes hablan —ofreció.

—Si se pone muy pesado déjalo solo. —se dirigió a Angie. Tomás sabía que su amigo podía ser demasiado obtuso y hasta hiriente cuando estaba enojado, pero también sabía mejor que nadie que Angie se podía hacer cargo de la situación, y le serviría más hablar con ella que con él. Tom tomó entre sus brazos a su ahijado, quien agradeció que lo rescataran del gruñón de su padre.

—¿Qué fue eso? —cuestionó.

—Tu novio piensa que debería darle un cambio a mi vida.

—Está preocupado, solo sabemos de ti cuando venimos, mientras estamos en Veracruz no recibimos ni una llamada tuya.

—Trataré de que eso cambié, pero no había mucho que contar, desde la última vez que estuvieron acá, mi vida no ha cambiado.

—¿Y ahora? Hay algo nuevo que contar.

—Creí que lo habría, pero solo sirvió para darme cuenta que me encuentro otra vez en el mismo sitio.

—¿Por qué lo dices? Él mencionó a la niñera de Adrián, ¿dónde está ella?

—Debí suponer que te hablaría de ella. —agregó molesto.

—¿Qué puedo decirte? No hay secretos entre nosotros.

—Lo sé. Ella ya no cuida más a Adrián.

—¿Me vas a decir por qué?

—Yo... de alguna forma, creí que ella era diferente a ... —Alonzo se detuvo, Angie asintió, sabía a quien se refería, no era necesario mencionar su nombre—. Pero descubrí que es igual que ella.

—Debe de haber una razón para que pienses eso de ella. ¿De casualidad ella tendrá nombre?

—Alicia, se llama Alicia —respondió—. Ella me mintió, me hizo creer que era una persona muy diferente a la que realmente es.

—¿Eso lo dedujiste cómo?

—Yo no sabía que es hija del dueño del lugar donde trabajo y entré a trabajar ahí gracias a ella.

—Aún no entiendo dónde está la mentira.

—Ella me hizo creer que era una persona normal como cualquier otra.

—¿Y no lo es?

—No, es parte de una de las familias más ricas de México.

—Eso lo sé, sin embargo, sigo sin comprender por qué no puede ser una persona normal.

—Porque...

—Espera, estás siendo demasiado clasista, tan es malo hacer menos a una persona por no tener los medios suficientes, como hacerlo con alguien solo porque tiene dinero. Odio es odio, y no debería justificarse de ninguna forma.

—Pero es que...

—No hay peros. ¿Alguna vez le preguntaste directamente por ella? ¿La incitaste a hablar de su familia?

—No, pero esa no es justificación para que me mintiera.

—Ocultar información no es lo mismo que mentir, no está bien, pero no has pensado qué tal vez no te contó todo sobre ella, por alguna razón relevante, aunque para ti carezca de importancia. —Angie supo que había dado en el clavo, cuando Alonzo bajó la mirada, y no le respondió.

—¿Hay algo que estás omitiendo?

—Tuve una plática con su hermano, él es mi jefe, y me contó algunas cosas que le han sucedido a ella.

—Ah, ¿sí?

—Sí, y no creo que esté bien que te cuente, porque yo tampoco debería saberlo.

—No te voy a obligar a que lo hagas, pero quizás deberías tenerlo en cuenta, tal vez por eso no te dijo todo.

—Debió confiar en mí. Yo no soy como todos los imbéciles con los que estuvo, no debió meterme en el mismo saco.

—Mmmm.

—¿Qué?

—Debatible tu postura. El encargado me está hablando tengo que ir, por favor no te vayas hasta que hayamos terminado con esta platica.

—Dudo mucho que tu novio me deje ir. ¡Tiene secuestrado a mi hijo!
—Angie sonrió.

—Bien, nos vemos más tarde.

Angélica dejó a Alonzo para dirigirse con el encargado de la galería, mientras él continuaba viendo el resto de la exhibición. Los planes de Alonzo de permanecer un rato y después marcharse se vieron destruidos por su hijo, que parecía más contento en los brazos de su padrino que en los de su padre.

Alonzo sabía que su hijo extrañaba a Alicia, y no podía culparlo, él también lo hacía, pero por más que la extrañaran ella no podía ser parte de su vida, no podía confiar en ella, aún cuando Angie aseguraba que no le había mentado, para él sí lo había hecho, además estaba que ella tarde o temprano se daría cuenta de los miles de beneficios que le otorgaba el dinero de su familia, y cuando lo hiciera descubriría que ellos pertenecían a dos mundos diferentes por eso era mejor cortar de tajo, y así evitar que después ella decidiera que no quería estar más con ellos, de lo contrario sufrirían más.

«Como si eso fuera posible.»

Fue hasta que los visitantes empezaron a salir de la galería que Alonzo se volvió a encontrar con su hijo, pero Adrián ya se encontraba dormido, y muy a

su pesar Alonzo se vio obligado a ir a comer con sus amigos, no es que no quisiera estar con ellos, lo deseaba, de lo que no tenía ganas era continuar con una platica en torno a Alicia, ya era suficientemente doloroso era tener que obligarse a no pensar en ella, como para dedicar una tarde completa en una platica que giraría en torno a Alicia.

Angélica no estaba dispuesta a irse por las ramas en lo referente a Alonzo, por eso en cuanto llegaron al departamento de su cuñada, hizo el cuestionamiento que de alguna forma se había quedado en el aire.

—¿Alonzo tú confías en ella?

—¿Qué? ¿Por qué me preguntas eso?

—Porque no puedes exigir confianza a cambio si tú no la ofreces.

—¿Qué te hace pensar que le exigía confianza?

—Tú lo dijiste antes de que me llamara el encargado, ella debió confiar en ti. La pregunta es: ¿Tú confiabas en ella?

—Cuidaba a mi hijo, es evidente que lo hacía.

—Respuesta incorrecta, respuesta incorrecta. —intervino Tomás burlón.

—A veces no sé como te soporto. —gruñó Alonzo.

—Una cosa es que confíes en ella en algo referente al cuidado de Adrián, y otra muy diferente en que le confíes algo de tu vida.

—Adrián es lo más importante para mí.

—No tienes que aclararnos el punto, lo sabemos.

—Pero dijiste que le contaste que Erika era la madre debido a que ella te amenazó, sin embargo, sabes tan bien como yo que de no haber sido así no le habrías contado la verdad. —aseveró Tomás. Alonzo analizó por unos instantes el argumento de su amigo.

—No, no estoy seguro.

—A eso me refiero Alonzo —intervino Angie—, tanto tú como Alicia no confiaron el uno en el otro, no puedes pedirle que te de algo, cuando no hiciste lo mismo.

—La diferencia es que yo no hice nada para controlar su vida.

—¿Ella sí?

—Ya les dije, ella pidió a su familia que me contratara.

—¿Le preguntaste por qué lo hizo?

—No. ¿Qué sentido tiene?

—Saber la verdad, lo que estás diciendo son solo suposiciones de tu parte, si quieres saber la verdad tendrás que preguntarle.

—No estoy seguro de querer saber.

—Entonces te quedarás con la duda de saber qué es lo que realmente Alicia quería.

—Cuando Tomás y yo terminamos, yo tampoco quería hablar con él, ni saber nada, pero debíamos hablar porque no se podían quedar las cosas inconclusas.

»Lo mismo pasa contigo, Alonzo. Necesitas hablar con ella cerrar el círculo y decidir si en verdad lo que quieres es ya no saber nada de ella. Aún sí después decides que exageraste y era una nimiedad ocultarte información, te servirá saber que fue lo que la motivó a pedirle a su familia que te contratará.

—Tal vez lo haga.

—Si no lo haces por ti, deberías hacerlo por Adrián. —terció Tomás—. Antes de que te pongas a gritar y decir que eso no tendría que importar, lo hace, Adrián es tu hijo, y siempre lo será. Sin embargo, Alicia lo cuidó y sabes también como yo, que si él no es tan feliz es porque de alguna manera la extraña.

»Él creó un lazo afectivo con Alicia, ¿lo vas a romper solo por tu orgullo?

—Lo que menos quiero es hacerle daño, sé que está sufriendo y me duele tanto no poder hacer algo para evitarlo. Pero tampoco puedo dejar que ella siga cuidando de él y ese lazo se haga más grande.

—Por eso debes hablar con ella.

—No creo poder hacerlo.

—No es necesario que lo hagas ahora mismo, necesitas tomarte un tiempo para analizar bien las cosas, pero al final debes hacerlo, no puedes evitarlo por lo que resta de tu vida. —Alonzo asintió, no estaba seguro que, más podía agregar.

—¿Seguirás trabajando en *Calzate*? —cuestionó Tomás. A cualquier otra persona no debería hacerle esa pregunta, pero su amigo era tan orgulloso que era capaz de renunciar en un ataque de ira.

—Sí, al menos hasta que el contrato temporal se termine.

—¿Después de eso que pasa?

—No estoy seguro, Ezequiel dijo que a pesar de que solo han pasado dos meses ya tiene preparado un contrato definitivo, la decisión es mía.

—¡Lo bueno es que consiguió el trabajo gracias a Alicia! —ironizó Tomás.

—¡Imbécil!

—Tom tiene razón. Alicia podrá haber intervenido para que consiguieras ese trabajo, pero si ellos te quieren ahí no es por lo que Alicia dijo, es por tu trabajo. Seguramente estás pensando en dejar *Calzate*, pero no lo hagas, no

encontraras una mejor oportunidad en otro lado, al menos, claro, que no te guste trabajar ahí.

—Me encanta, el ambiente es muy bueno, salvo los últimos días que ha habido una tensión terrible.

—Tienes muchas cosas que solucionar, pero lo más importante Alonzo, aunque parezca que estás solo, recuerda que nos tienes a nosotros. —finalizó Angélica. Alonzo asintió, aunque para él no parecía todo tan sencillo como lo era para sus amigos. Ojalá y todo en su vida se solucionara con unas cuantas palabras, pero no era así.

«No debí enamorarme de Alicia»

19 EL AMOR DUELE.

Por primera vez en su vida Alicia estaba pasando de ser una ñoña como le decía Sonia, a ser una vaga, por más que trataba de concentrarse en las clases no podía, lo peor los exámenes parciales estaban por iniciar y de seguir así no saldría bien. Por más que lo intentara Alicia no se podía olvidar de Alonzo, aunque sabía que su anhelo de tener una relación con él no llegaría a nada, no dejaba de lamentarse por lo ocurrido, pero más allá de Alonzo, no podía dejar de pensar en Adrián, lo extrañaba demasiado.

Al principio le pareció una mala idea la de su hermano de ir a verlo a la guardería de *Calzate*, pero era tanto lo que lo extrañaba, que al final terminó cediendo, fue a la empresa, pero se encontró con la sorpresa de que no lo estaba llevando allí, después llamó a su cuñada, creyendo que tal vez ella lo seguía cuidando en las mañanas, pero Eli tampoco sabía qué había pasado con Adrián, a su vez coincidió con ella de que era un niño tan lindo, que era imposible no extrañarlo.

Aunque sabía que debía hablar con Alonzo para explicarle lo que había sucedido en realidad y por qué nunca le dijo quién era, desechó la idea segura de que él no querría volver a verla, ojalá y tuviera más valor para enfrentarse a él, sin embargo, no lo era, era una cobarde. Aunque fuera una cobarde tenía que afrontar la consecuencia de sus actos, le había mentado a Alonzo, ahora debía afrontar su despecho.

Alicia salió de su clase y se dirigió a la cafetería, no estaba segura qué comería ese día, porque tampoco es que se estuviera muriendo de hambre, pero seguro que algo se le antojaría. No es que Alicia se hubiera convertido en un muerto andante, pero tampoco es que pusiera mucha atención en lo que ocurría a su alrededor.

Mientras se dirigía a la barra para pedir algo de comer escuchó un grito infantil, su cabeza parecía tener vida propia, haciendo que volteara de dónde provenía el grito. Vio a Adrián estirando sus manitas para que ella lo cargara, Alicia le respondió con una cariñosa sonrisa, que se esfumó cuando su mirada se cruzó con la mirada enfurecida de Alonzo, para completar el cuadro también vio a Erika acomodándole a Alonzo el cuello de la camisa, en ese momento su corazón terminó de romperse.

Alicia salió de la cafetería corriendo, si alguien intentó seguirla no se dio cuenta, cuando estuvo en la seguridad de su camioneta se olvidó de todo lo

que tenía que hacer y se soltó a llorar, por más que quisiera y aunque Alonzo algún día la perdonara no podía cambiar los hechos. Y Erika siempre sería la madre de Adrián.

Llegó a la casa de sus padres, extrañamente conducir en medio del tráfico de la Ciudad de México la tranquilizó. Al entrar se encontró con que Elisa estaba de visita acompañada de sus sobrinos, aunque no esperaba verlos y estaba reticente a encontrarse con ellos, hacerlo le ayudó a distraerse, nunca se imaginó que su presencia le ayudaría para olvidar lo que estaba sucediendo con su vida.

—No esperaba verte tan pronto por aquí. —dijo Azucena cuando terminaron de comer.

—Siempre que puedo trato de venir. —dijo.

—Sí, y te lo agradecemos, pero con todo lo que pasó, creímos que te ibas a enojar de nuevo.

—Lo siento —se disculpó— nunca ha sido mi intención castigarlos.

—No importa, lo único que te pido es que no te olvides de tu familia y estamos aquí para apoyarte.

—Gracias.

—En cuanto a Ezequiel, sé que es mucho pedir, pero no seas tan dura con él. Sus formas de ayudar no son las más adecuadas, pero créeme que lo hace porque se preocupa por ti.

—Ali —intervino Elisa—. Entiendo que estés molesta con tu hermano, yo también lo estoy, por más que quisiera ayudar no debió irle a contar todo a Alonzo con pelos y señas.

—Ya no importa. —dijo sincera, pero con la tristeza apoderándose de ella nuevamente.

—¿Le explicaste tus razones?

—No, porque no me ha dejado hablar con él. Solo se ha limitado a creer lo que él quiere, además regresó con Erika.

—Deja pasar unos días, y después explícale tus razones, Ali, no puedes quedarte de brazos cruzados dejando que él piense algo que no es.

—No tiene sentido que lo haga, Alonzo tomó su decisión y aunque no me gusté, debo aceptarla.

—¿A qué te refieres?

—Regresó con Erika.

—¿Quién te dijo eso?

—No me lo dijeron, los vi, estaban en la cafetería con Adrián, el niño me llamó y los vi muy juntos, parecían la familia feliz.

—A lo mejor te estás confundiendo y solo hablaban. ¿Regresaron en dos semanas? —cuestionó Elisa con incredulidad.

—Entre Alonzo y yo nunca hubo nada, él era libre de hacer lo que quisiera.

—De todos modos. —agregó Azucena.

—No es como si estuviéramos en una relación, yo me enamoré, él no. Con o sin mentiras yo nunca podré tener lo que tiene Erika.

—¿Y eso es?

—Ser madre de Adrián y el corazón de Alonzo.

—Ali, sabías desde que empezaste a cuidar a Adrián que nunca sería tuyo.

—Lo sé, y aunque me gustaría sé que no puedo cambiar las cosas, Erika siempre será su madre, y te juro que si ella por fin se ha dado cuenta del hermoso niño que tiene por hijo, soy feliz por ellos.

—Pero...

—Eso no hace que deje de doler el amor.

—El amor no debe doler. —agregó Azucena— El amor es un sentimiento que debe ser compartido. Ali, si él no está enamorado de ti, por mucho que duela debes hacerte a la idea de que él no es para ti.

—Lo sé. —concedió la aludida con la voz entrecortada—. Aunque la primera vez que vi a Alonzo estaba solo, la segunda los vi a los dos juntos, no sé de quién me enamoré primero si de Adrián o de Alonzo, pero siempre he sabido que van junto con pegado, es el paquete completo, no me imagino a Adrián sin Alonzo y viceversa.

»Reconozco que estoy siendo egoísta, pero, Erika no los merece, no estoy diciendo que yo lo haga, pero ella menos que nadie. No puedo creer que Alonzo le haya perdonado todo el daño que les hizo.

—El amor no es de merecer, porque en ese caso nadie es perfecto, el corazón es el que decide quién es el adecuado para uno. Me duele tanto que estés pasando por esto.

—Ali, las apariencias engañan, y estás dando por hecho que porque estaban juntos ya regresaron, es normal que no quieras acercarte a hablar con Alonzo, pero no des por hecho algo de lo que no estás segura. —añadió Elisa.

—Aunque Alonzo no hubiera regresado con Erika, sigo en el mismo lugar, él no quiere saber nada de mí.

—Eso es cierto, pero debes comprender una cosa. Alonzo estuvo con Erika y se enamoró ella lo engañó y después lo abandonó con un hijo, después el te

conoce a ti y descubre que también le mentiste. Para ti puede que no sea igual, y no lo es, sin embargo, para él lo es, se siente traicionado.

»Ezequiel dijo que él confesó estar enamorado de ti.

—También me lo dijo, pero no estoy segura de que ese enamoramiento baste, como lo has hecho notar, él cree que soy igual que Erika y no estoy segura de que pueda convencerlo que hay una diferencia.

—Después de un engaño las cosas se complican más, pero debes darle tiempo antes de hablar con él. —Alicia asintió, una idea se le estaba ocurriendo, tal vez si hacía eso Alonzo comprendiera que ella no quería dirigir su vida.

—Otra cosa —añadió Azucena—. Si Alonzo te perdona y logras tener una relación con él, debes estar muy consciente que Erika es su madre y no hay poder en el mundo que cambié dicha situación.

—Lo sé.

—Erika puede cambiar de opinión y decidir que quiere ser parte de la vida de Adrián, y no puedes luchar contra ello.

—Estoy segura de ello, no me gusta, pero lo sé. Aunque un hijo no debería ser; en este momento no lo quiero y después sí.

—En eso estamos de acuerdo. Lo único que quiero es que no sufras más. —añadió Azucena.

—No puedo asegurarte de que será así.

—Sin embargo, yo tampoco puedo dejar de pedirte que intentes ser feliz, y no nos alejes de tu vida.

—Esta vez no lo haré. —respondió con sinceridad, y no lo haría porque, aunque su mamá y su cuñada le mostraron una perspectiva un tanto dura había sido reconfortante estar con ella. Alicia permaneció en casa de su familia otro rato más, hasta que decidió que era hora de marcharse.

Al salir de su casa Alicia llamó a su padre, otra vez necesitaría un favor de su parte, algo que se estaba haciendo costumbre, pero por extraño que pareciera no le molestaba recurrir a él para que le ayudara a resolver todo el embrollo en el que estaba envuelta.

—Ali. —respondió Heriberto.

—Papá, ¿estás ocupado?

—Para ti siempre tengo tiempo. ¿Cómo estás?

—Bien, mejor, estoy saliendo de casa.

—Me alegra escuchar eso. ¿Me llamas por qué tu mamá te pidió que lo hicieras?

—No, lo hago, porque necesito un favor, y también porque necesito que sepas que mi intención nunca fue alejarlos de mi vida.

—Me gustaría que regresaras a vivir a la casa, pero supongo que puedo conformarme con que nos visites eventualmente.

—Gracias.

—Creo que yo debería darte las gracias. ¿Qué favor necesitas?

—Es en referencia a Alonzo.

—¿Por qué creo que no le gustará a Ezequiel?

—Bueno, puedes decirle que a mí tampoco me gustó que le dijera cosas a Alonzo que me correspondían a mí.

—Tienes un punto ahí. ¿Qué es lo que quieres que hagamos? —cuestionó. Alicia explicó a su padre qué es lo que necesitaba, Heriberto escuchó atento, aunque no estaba muy seguro de que su hijo mayor fuera a aceptar, a pesar de eso sabía que no se lo podía negar eso hija y no era tan complicado.

—Bien, le diré a Ezequiel.

—Gracias papá. Sé que esto los pone en aprietos, pero en verdad necesito que sea así.

—Está bien, de todos modos, no nos encontraríamos en un dilema si Ezequiel no hubiera metido la pata, es justo lo que pides.

—Tampoco quiero que Ezequiel piense que es una especie de venganza.

—No lo hará, te lo prometo. Ali, Ezequiel se equivocó no debió decirle nada a Alonzo...

—Papá —interrumpió la chica—. Estoy un poco cansada de que todos quieran defender a Ezequiel, no me agrada lo que hizo, pero no lo voy a matar. No sé por qué tengo la sensación de que todos creen que lo haré, ya sé que Ezequiel no le dio dinero, como lo hizo con Javier, sé que se siente culpable por lo que sucedió después...

—¿Después cuando te alejaste y no quisiste saber nada de nosotros?

—No me alejé, solo necesitaba estar sola.

—No nos dejaste acercarnos, y cuando quisiste irte a vivir sola no te importó lo que nosotros pensábamos.

»Ni siquiera nos escuchaste cuando te dijimos lo mucho que nos preocupabas.

—Pero no fue por Ezequiel, fue por Javier.

—¿Cómo?

—Ya te dije que no me agrada mucho como Ezequiel me *protege* —enfaticó—, pero es mi hermano y a pesar de eso lo adoro, no me alejaría de

él solo por eso.

—¿Entonces?

—Estaba harta, papá. Salvo Sonia todos se acercan para obtener algo de ti, a través de mí. Necesitaba demostrarme a mí que valgo por algo más que el dinero de mi familia, lo que ocurrió con Javier me hizo replantearme si valía la pena como persona, por eso me alejé.

—Todos creímos que era porqué estabas enojada con tu hermano.

—Claro que lo estaba, ¿quién no lo haría? Pero, en serio creyeron que era tan caprichosa como para alejarme por una discusión con Ezequiel.

»Las hemos tenido desde que somos niños no iba a irme por eso. Sé que cometí un error y lo lamento, aunque quisiera no puedo echar marcha atrás y corregirlo. Llegué a creer que manteniéndome alejada de ustedes me daría una nueva oportunidad, pero sigo en el mismo sitio.

—¿Qué quieres decir?

—Alonzo me conoció por mí, no por ustedes, pero al final el motivo por el que se aleja es el mismo que los demás, el dinero.

—¡Ali!

—Está bien, papá. No pasa nada.

—Daría lo que fuera por cambiar las cosas, pero no puedo.

—Lo sé, no tienes que asegurarlo, te quiero, papi.

—Yo también te quiero, hija.

—Me voy, pa, tengo algunas cosas que hacer.

—¡Nos vemos pronto!

—Claro, por favor dile a Ezequiel que no lo voy a matar, ni estoy organizando una cacería en su contra.

—¡Lo haré! —respondió entre risas.

Al colgar Alicia se dirigió a su departamento, sabía que debería regresar a la universidad para estudiar en la biblioteca, pero no se sentía con los ánimos suficientes para hacerlo. Pasaría el día viendo películas, comiendo palomitas acarameladas con queso, y helado de mandarina, tapada con su manta favorita, y trataría de no pensar en lo que pudo ser con Alonzo, ni los besos babosos de Adrián.

Alonzo no estaba de humor, la discusión que había tenido en la mañana con Erika le había dejado mal sabor de boca, esa mujer se había vuelto loca, nada de lo que le había dicho tenía sentido, de alguna forma debía encontrar la manera de quitarse de encima a Erika y sus estúpidas amenazas. Para su

fortuna Ezequiel estaba en una reunión muy importante con su padre, así no podría reprimirlo por estar soltando maldiciones cada rato en lugar de trabajar. Claro que nunca lo había hecho, pero siendo sinceros desde que soltó que era hermano de Alicia, él no lo veía con los mismos ojos. Sin embargo, tendría que aguantar esa tensión, no podía darse el lujo de perder su trabajo, al menos hasta que resolviera su situación con Erika.

Mientras Alonzo continuaba maldiciendo a Erika, Ezequiel entró a la oficina con un sobre en la mano.

—Esto es para ti. —dijo Ezequiel dirigiéndose a Alonzo de mala gana.

—¿Qué es? —cuestionó mientras abría el sobre.

—Es un cheque. —refunfuñó.

—¿Me vas a comprar? —ironizó.

—No estoy de humor para ironías. —se quejó Ezequiel— Mi hermana le pidió a mi papá que te lo diéramos.

—¿Qué?! —espetó. No sabía como sentirse en cuanto al cheque, y en todo caso cómo Alicia se había enterado de su discusión con Erika.

«*Sonia*»

—Antes de que te alteres, Alicia no pretende comprarte, ella sabe que la situación se ha vuelto muy incomoda para ti trabajando aquí, piensa que lo mejor es que te demos tu liquidación y así la decisión de que te vayas o te quedes sea exclusivamente tuya.

—¿Por qué esto no te hace muy feliz?

—¿Recuerdas el desastre que había cuando llegaste? No me doy abasto, necesito un asistente administrativo, no es fácil encontrar a uno para un puesto tan importante. Me liberas demasiado, gracias a eso puedo llegar temprano a casa y pasar tiempo con Elisa y los niños.

—Entiendo. ¿Entonces por qué haces lo que tu hermana te pide?

—Mi padre le dijo a Alicia que esta idea no me iba a gustar nada, ella respondió que tampoco era muy feliz debido a que yo te dije cosas que solo le correspondían a ella.

—Vaya. —Alonzo sonrió después de varias semanas. Por más que lo intentaba no se imaginaba a la chaparrita morenita que conocía plantándole la cara a Ezequiel, sin embargo, al parecer Alicia se encargaba de poner a su hermano contra las cuerdas.

—Aunque quisiera no me puedo permitir renunciar. —respondió.

—¿Por qué? Tan mala es tu situación.

—Antes de entrar aquí sí lo era, con el trabajo empezó a ir todo mejor,

pero no contaba con que Erika aparecería y me pondría una soga al cuello.

—¿Qué pasa? —cuestionó confundido. Alonzo respiró profundo, y contó a detalle su última discusión con Erika, y sus temores—. Entiendo, sé que no te va a gustar, pero podemos ayudar.

—¿Cómo?

—Tenemos contratado un abogado por parte de la empresa para resolver situaciones que pueden ocurrir, no te voy a mentir y decir que está a disposición de todos los empleados, porque no es así, pero tómalo como una retribución por hacerte pasar un mal rato.

»No está especializado en derecho de lo familiar, pero estoy seguro que eso lo puede resolver muy rápido e incluso si no pudiera conoce a una abogada que es capaz de pelear la custodia de los hijos de Lucifer.

—Estoy en un momento tan complicado que si fuera necesario le vendería mi alma al diablo, pero no quiero deberles nada.

—No lo harás, sobre eso Alicia también dijo que si tenías el empleo era por tu trabajo, y no hay razón alguna para que te sientas en deuda con ella.

—Gracias, supongo.

—De nada. ¿Entonces te quedas?

—No son los servicios de tu abogado a cambio de que me quede a trabajar.

—Podría obligarte, pero no lo haré. Alicia no me lo perdonaría.

—Me quedo y acepto tu ayuda. Gracias. —respondió, mientras le regresaba el cheque—. No lo voy a necesitar.

—No me des las gracias, yo también soy padre y haría cualquier cosa por mis hijos, al igual que mi padre lo hace por nosotros. —explicó. Alonzo asintió. No pudo evitar pensar en su padre, también había hecho todo lo que estaba en sus manos por él, a pesar del tiempo siempre terminaba extrañándolo.

20 ¿CÓMO ARREGLAR TODO?

Alonzo no estaba seguro de como definir el momento en el que atravesaba su vida, todo parecía ir bien, sin embargo, algo en él evitaba que gritara de emoción. El asunto con Erika se había resuelto demasiado rápido para su gusto, pero según Dereck, el abogado, para solucionar ese asunto solo fue necesario tener una conversación con Erika, y ella no volvería a buscarlo, ni amenazarlo con Adrián, al menos que quisiera ser una constante en la vida del niño.

En la universidad había pasado ya el segundo parcial con muy buenas calificaciones, en su trabajo la tensión que había con Ezequiel se evaporó de la nada, de alguna forma su vida estaba tomando forma, no tenía mucho de qué preocuparse con un trabajo seguro, los exámenes aprobados, solo había un pendiente en su vida, Alicia. Adrián aún la extrañaba, y él también, pero no tenía idea de cómo arreglar todo con ella.

Ella le había mentido u ocultado información era cierto, pero no era el fin del mundo, sin embargo, él se comportó como un imbécil con ella, y si Alicia decidía no perdonarlo lo entendería.

«¿Cómo arreglar todo?»

Cuando había sido tan cruel con ella, y por su imbecilidad no fuera suficiente, ella lo había visto con Erika, y tenía la sospecha de que había malentendido la situación.

Alonzo sabía que tenía que hablar con Alicia, le debía una disculpa por haberla comparado con Erika, pero más allá, del agradecimiento, porque era gracias a ella era que su vida estaba yendo por un buen camino, aun así, no se sentía con el suficiente valor para plantarse frente a ella y decir: *lo siento*.

—¡Hola! —escuchó Alonzo a su espalda. Levantó la vista le sorprendió tanto tenerla frente a él.

—Hola —respondió.

—¿Puedo sentarme? —cuestionó mientras señalaba el asiento vacío frente a él. Alonzo asintió confundido.

—Sonia, no lo tomes a mal, pero es tan extraño que quieras sentarte en el mismo lugar que yo.

—Lo sé, pero quería preguntarte por Adrián

—¿Mi hijo? —cuestionó a la defensiva.

—Sí, ¿cómo está?

—Bien —Sonia frunció el ceño con incredulidad—. No tan bien como me gustaría, pero está bien.

—Eso es lógico nos extraña.

—¿Las?

—Sí, a Alicia y a mí, tonto —la mención de Ali hizo que el corazón de Alonzo latiera más fuerte—. Ella lo cuidaba, pero yo siempre estaba presente, aunque tuvimos algunas diferencias nos llevamos muy bien.

—¿Seguimos hablando de Adrián?

—¿Por qué te sorprende tanto?

—Esto es irreal. Tú y yo aquí sentados como si fuéramos los grandes amigos, hablando de mi hijo.

—Ya sé que Adrián es tu hijo, no lo tienes que remarcar. No porque pregunté por él quiere decir que te lo voy a quitar.

—Mmm.

—Sé que nunca nos hemos llevado bien, y tenemos nuestras diferencias. No espero que eso cambie solo por preguntar por Adrián.

—¿No?

—No lo hago, solo quiero asegurarme de que está bien, y no le falta nada.

—No me lo tomes a mal, pero eres la amiga de Erika, los dos sabemos cómo terminó mi relación con ella, no quiero más problemas con ella.

—Erika y yo no nos llevamos muy bien últimamente, mi interés con Adrián no tiene nada que ver con ella, y puedes estar tranquilo nada de lo que me digas se lo diré, aunque tal vez se lo comente a Alicia.

«Ahí está de nuevo la mención de ella.»

—¿Ya no son amigas? —cuestionó sorprendido, y omitiendo la mención de la mujer que robaba sus pensamientos.

—No, a Erika le molestó saber que estaba pasando demasiado tiempo con Adrián.

—No debería de sorprenderme, pero lo hace.

—¿Todavía sientes algo por ella?

—No, no lo hago. Sin embargo, reconozco que su rechazo me duele.

—Es probable entonces que aún estés enamorado, pero te niegas a reconocerlo.

—No, no te confundas. Su desprecio no me duele por mí, lo que hubo entre ella y yo está enterrado y solo queda el recuerdo de algo que me dejó lo más hermoso que tengo, Adrián, es por él que me duele su indiferencia.

—Entiendo.

—Él es lo mejor que me ha pasado, y estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por Adrián.

—¿Incluso regresarías con Erika por él?

—Casi cualquier cosa. —corrigió.

—Eso me parece bien, aunque regresaras con ella, nunca va a ser la madre que esperas para Adrián.

—Nunca regresaría con ella, amo demasiado a mi hijo, pero una relación de ese tipo con ella terminaría haciéndole más daño que bien. —Sonia asintió, permaneció en silencio antes de soltar la bomba que tenía en la boca.

—Alicia cree que regresaste con ella. —Alonzo abrió la boca, después la cerró, volvió a abrirla, pero no estaba seguro de qué podía decir. Cuando la vio semanas atrás en ese mismo lugar, supo que malinterpretó la situación, porque justo antes de salir corriendo una lágrima cayó por su mejilla. Él pensó en seguirla, pero con Erika ahí no podía hacerlo.

—¿Sorprendido?

—No... sí, no estoy seguro.

—Acabas de reconocer que no regresarías por nada del mundo con ella. ¿Y no te sorprende que Alicia crea que regresaste con ella?

—Alicia nos vio platicando aquí hace unas semanas, teníamos un tiempo sin vernos, y cuando lo hacemos yo estaba con Erika, no lo tomó muy bien.

—¿Dejaste que se hiciera una idea equivocada cómo una especie de venganza?

—¡No! —respondió rotundo— Es decir, en ese momento no estaba muy feliz con ella, pero no pensaba castigarla creyendo que estaba con alguien más, y menos con Erika.

—¿Entonces?

—No podía salir corriendo detrás de Alicia para decirle que se estaba haciendo una idea equivocada.

—¿No?

—Ya te dije, Adrián es lo más importante en mi vida y discutía con ella sobre él.

—Ali dijo que parecían más como una familia, que como otra cosa.

—Conoces a Erika, cuando sus berrinches no la llevan a ningún lado usa la seducción.

—Y tú muy sacrificado cediste.

—No, le puse un alto, pero Alicia no vio eso, si hubiera llegado un minuto después probablemente la situación habría sido otra.

—¿Sabes que compararla con Erika es lo peor que pudiste hacer? —recriminó seria. Alonzo asintió no tenía caso hacerse el ofendido con Sonia cuando decía la verdad.

—Estaba furioso. Entre todo el mundo de quien menos esperaba algo así era de ella.

—¡No te mintió por placer! —defendió— No estoy diciendo que lo que hizo haya estado bien, pero ella tenía motivos para hacerlo.

—Lo sé, pero todo sucedió tan rápido que no tuve tiempo de procesar que no solo me ocultó quién es, sino que movió los hilos para que yo pudiera entrar a trabajar con su hermano.

—¿Tienes idea de cuántas personas se han acercado a Alicia deseando obtener, aunque sea la mitad de lo que te dio a ti?

—Sí, pero no tuvo la suficiente confianza como para contarme lo que hizo.

—No es cuestión de confianza, Alonzo, es precaución, sino confiara en ti ni siquiera hubiera cuidado a Adrián, ella confía en ti, el problema es que tenía miedo de que volvieran a aprovecharse de ella. No quería que se acercaran a ella para tener algún beneficio.

—Sin embargo, a mí me dio un beneficio sin conocerme.

—Así es.

—¿Sabes cómo fue que consiguió mi *curriculum*?

—Lo sé, claro que lo sé, pero no te lo voy a decir. Si quieres saber tendrás que preguntárselo a ella.

—Ya decía yo que era demasiada afabilidad de tu parte para ser verdad.

—Lo siento. Alonzo, pero eso solo le corresponde a Alicia, además es un tema pendiente entre ustedes.

—Lo que sí te puedo asegurar es que sin importar de quién hubiera sido ese *curriculum* Alicia lo hubiera entregado a su padre.

—Gracias por levantarme el ánimo. —ironizó Alonzo. Sonia levantó la ceja derecha confundida—. Si Alicia hubiera hecho lo mismo por cualquier otra persona no hay motivo para que me sienta tan especial.

—¡Ego herido! —agregó, poniendo los ojos en blanco— Eres especial para Alicia, si dudas de eso es que en verdad eres un imbécil

»Tú fuiste el que dijo que Alicia era igual a Erika, pero Ali, a diferencia de cualquier persona que conozca, está dispuesta a ayudar sin obtener nada a cambio. Tiene los medios y lo hace, sin esperar un agradecimiento a cambio.

—Ezequiel dijo que después de mucho tiempo Alicia volvió a pedir algo a su padre.

—No sé si eso sea cierto. Ezequiel es demasiado sobreprotector con ella, me extraña que no te haya ofrecido dinero o algo parecido. —Alonzo sonrió—. ¡Maldita sea! ¡¿Lo hizo?!

—No fue él, sino Alicia.

—¿Eso te dijo? —cuestionó molesta. Alonzo le contó lo que había hecho Ezequiel por orden de Alicia, y como él decidió no aceptarlo.

—Eso es lo que quiero decir, Alicia no espera nada a cambio ni por conseguirte trabajo, qué ella asegura no lo hizo, ni por haber cuidado de Adrián.

»Ella está enamorada de ti, si lo que tú sientes por ella tiene que ver con el agradecimiento y no con el amor, lo mejor es que te alejes. —La aclaración de Sonia le cayó como balde de agua fría a Alonzo.

—No es agradecimiento —respondió enfático—. Claro que estoy agradecido por como cuidado y tratado a Adrián, aunque no me haya enterado también es gracias a ella que mi vida haya tomado otro rumbo.

»Después de Erika pensé que no había forma de encontrar a alguien que fuera capaz de entenderme y aceptarme como soy, cuando la conocí cometí el error de meterla en el mismo saco que a ella, pero con su encanto y naturalidad me demostró lo equivocado que estaba, aunque cuando descubrí lo que hizo la rabia me cegó, estoy seguro de que lo que siento por ella es amor.

—Si lo que dices es verdad, ¿por qué no la has buscado?

—No estoy seguro de como acercarme a ella y hay algo más...

—¿Qué?

—Alicia decidió ocultar su relación con su familia porque está cansada de que se acerquen a ella por el dinero que tienen, no he encontrado la forma de demostrarle que la quiero a ella por lo que es, y no necesito nada más de ella, aparte de lo que ya hace.

—¡Díselo!

—¿Crees que después de todo lo que ha pasado me va a creer nada más porque yo lo digo?

—Alicia en ningún momento ha pensado que estás interesado en su dinero, el único que se ha hecho esas ideas en la cabeza eres tú.

—Antes de que descubriera la verdad Alicia comenzó a distanciarse, creí que se había hartado de cuidar a Adrián, si no era por eso y tampoco porque pensara que podía estar interesado en su dinero, ¿qué es?

—Yo no sé si los hombres son tontos por deporte o se les das de forma natural. —agregó divertida.

—¿También debo hablarlo con ella?

—No es necesario. Alicia se molestó porque la presentaste a tu amigo como la niñera de Adrián y no como tu amiga. Para ella fue una declaración que el único interés que tenías en ella era que cuidara de Adrián.

—¡Eso no es cierto!

—Algo más que debes aclarar con ella.

—Cuando apareció Tomás ya empezaba a cuestionarme sobre mis sentimientos con ella, y por más ridículo que suene estaba celoso de mi amigo. Si la presenté como la niñera de Adrián fue para tratar de engañarme a mí, algo que por supuesto no conseguí.

»Tomás se dio cuenta y me instó a aventurarme, pero como ya quedó claro soy demasiado imbécil y no tomé la decisión lo suficientemente rápido, de haberlo hecho nos habría ahorrado todo este sufrimiento.

—Sé que no es de mi incumbencia, pero ¿resolviste con Erika el problema respecto a Adrián? —Alonzo tensó la quijada, con Sonia era con la última persona que esperaba hablar de ese tema.

—Sí. Según el abogado todo quedó solucionado.

—Erika enfureció cuando se enteró que Alicia lo estaba cuidando, no es necesario que te diga que nunca se llevaron nada bien.

—Me imagino que no, pero Erika no tiene porqué opinar al respecto. No soy quien para negarle a ella estar cerca de Adrián, sin embargo, ella nunca ha estado interesado en él.

—Lo sé, Alonzo, por eso no comprendí su molestia, sin embargo, después supe por qué le afectaba tanto.

—No estoy seguro de querer saber.

—Después del embarazo le cortaron las tarjetas de crédito, cometí el error de decirle donde estabas trabajando, ella pensó que de alguna forma los papeles se habían invertido y tú de alguna manera podrías ayudarla.

—Aunque trabajo en *Calzate* no tengo dinero para tirar a la basura, no obstante, Erika bien o mal es la madre de mi hijo y si su forma de pedir ayuda fuera otra habría accedido. Aunque ella haya jugado conmigo, le debo lo más importante que tengo. —agregó serio. Sonia asintió.

—Hay algo más que quiero decirte.

—¿Qué es?

—Cuando Erika intentó abortar...

—Creo que es mejor que eso se quedé en el pasado.

—Necesito decirlo —Alonzo asintió de mala gana—. No estaba de

acuerdo con ella en que lo hiciera, tenía que haberlo hablado contigo, aunque su relación no haya sido un cuento de hadas, te debía al menos eso, pero tampoco estoy de acuerdo en la forma en la que lo evitaste.

—No es algo de lo que me enorgullezca, y mucho menos le quiera contar a mis nietos.

—Sin embargo, estoy agradecida que lo hayas hecho, tu hijo es una preciosura y sin importar como terminen las cosas entre Alicia y tú me gustaría seguir frecuentándolo.

—Al final no eres tan diferente a Alicia como creía. —concedió con un asentimiento de cabeza.

—Tú tampoco. —reconoció. Sonia salió de la cafetería con la esperanza de que Alonzo dejara atrás su orgullo y buscara a su amiga, ahora lo que tenía que hacer era convencer a su amiga de que hiciera lo mismo. Si alguien le hubiera dicho cuando conoció a Alonzo que terminaría haciéndola de cupido con él y Alicia se habría reído en su cara. Pero no contaba con que la vida da muchas vueltas y a veces lo que creemos conocer de las personas es los que queremos, y no lo que en realidad es.

21 TAN DISTANTE.

Alicia se encontraba en la biblioteca concluyendo un trabajo que tenía que entregar al día siguiente para poder presentar el parcial, cuando terminó con sus anotaciones se dirigió a la salida.

—Alicia —escuchó a su espalda. La voz que le resultaba tan conocida hizo que se le erizara la piel y su corazón se detuvo por un instante.

—Hola —respondió titubeante al voltearse, no sabía cómo hacer para controlar el ritmo de su corazón. Tenía semanas de no verlo, para ser exactos desde que lo vio con Erika. Aunque debía hacerse a la idea que su relación con él no existía más, mejor dicho, nunca había existido no podía, lo amaba demasiado.

—Ali... Yo... —murmuró Alonzo, había supuesto que al tenerla frente a él no le costaría tanto trabajo hablar con ella, pero solo bastó tener a la morena con su 1.55 de estatura y se había quedado de nuevo sin palabras.

—¡Alicia!

—Lo siento, me tengo que ir. —se disculpó. La amiga de Sonia le estaba dando el pretexto perfecto para escapar de Alonzo, si quisiera le podía decir que la esperara mientras hablaba con él, pero las palabras de él todavía le dolían demasiado y no estaba preparada para decir adiós.

—Delgado, lo estoy esperando. —refunfuñó el profesor en la puerta de la biblioteca. Alonzo vio como Alicia se dirigía con quién le hablaba, se debatió entre ir con Arizmendi o insistir a Alicia. La balanza se dirigía más hacia Alicia, pero también era importante lo que tenía que hablar con su profesor, así mismo ella ya se había ido, parecía que no tenía muchas ganas de hablar con él, y lo peor era que no podía culparla.

Alonzo se concentró en la conversación con su profesor, ya más tarde encontraría una forma de acercarse a Alicia sin que ella pudiera negarse.

Alicia llegó hasta donde se encontraba Luna, la amiga de Sonia, en los últimos días se habían frecuentado, ya que, su amiga en común insistía en que se debía distraer y a diferencia de otras amigas de So, con Luna se llevaba muy bien.

—Hola, Luna. —saludó la aludida.

—Hola, perdón por interrumpir. No sabía que estabas ocupada.

—En realidad no interrumpiste nada. —restó importancia, mientras continuaban caminando en dirección a la cafetería, aunque lo cierto era que, si

Luna no le hubiera hablado, seguramente estaría teniendo esa charla que tanto quería evitar con Alonzo.

—Sonia me dijo que él es tu ex. —Alicia giró los ojos, no le extrañaba que su amiga hubiera hecho ese comentario.

—No lo éramos. Solo cuidaba a su hijo.

—¿Y no hubo nada más? —cuestionó curiosa.

—De parte de él no.

—Entiendo. ¿Entonces a ti te gustaba, pero él nada de nada?

—Más o menos así es.

—De todos modos, lamento haberte interrumpido.

—No pasa nada, lo único que me iba a pedir son unas cosas de Adrián que tengo. —explico—. Además, sino hubieras sido tú habría sido Arizmendi.

—Iuuu —agregó con desagrado.

—¿Tienes algún problema con él?

—Con su clase, es el peor profesor de toda la facultad de administración y economía.

—¿Tanto así?

—Sí, además es cero empático.

—Yo no lo conozco, no da ninguna materia de tronco común. Solo lo vi en una ocasión cuando Alonzo tenía que presentar un examen y él no lo dejaba pasar porque Adrián estaba llorando.

—Es lo que te digo. ¡Es un maldito! —sentenció— Hubiera estado bien que te quedaras hablando con Alonzo, nada más para hacer esperar a Arizmendi.

El comentario de Luna hizo sonreír a Alicia, ella no era de las que le gustaba llevarle la contra a los profesores.

—No sé si Alonzo habría agradecido eso.

—Me imagino que no. —respondió divertida—. ¿Entonces Alonzo y tú...?

—Nada.

—¿Nada de nada?

—No, solo cuidé de Adrián y bueno el me gusta, pero yo le mentí.

—¿Qué tan grave fue? —indagó. Alicia torció la boca, incómoda. Luna le caía bien a pesar del poco tiempo que tenía de conocerla, pero no estaba segura de querer contarle su historia con Alonzo. —Solo si me quieres contar. —agregó.

Ali asintió y le relató gran parte de su historia con Alonzo.

—¡Vaya!

—Lo sé, es todo tan complicado.

—Yo no lo veo tan complicado.

—¿No?

—Al contrario, creo saber qué necesitas para que deje de ser un idiota.

—Ah, ¿Sí? —Alicia detuvo su caminar para poner especial atención en la idea de Luna.

—Sí, Alonzo necesita un buen golpe en la cabeza para que se le acomoden las ideas y se deje de prejuicios tontos. —agrego Luna. Alicia no pudo aguantar la risa hasta el punto de que le escurrieron pequeñas lágrimas por la comisura del ojo, cuando se recompuso de su ataque de risa, se encontró de nuevo con la mirada de Alonzo, solo que en esta ocasión él parecía desconcertado, no sabía si había escuchado el comentario de Luna y tal vez nunca lo descubriría porque él continuó con su camino.

Alicia y Luna siguieron en dirección a la cafetería donde Sonia las esperaba.

—¿Por qué se tardaron tanto? —cuestionó cuando por fin llegaron.

—Estaba en la biblioteca. —excusó Alicia.

—Ya regresó la presidenta de la sociedad protectora de libros. —agregó con sorna.

—¡Ja! ¡Muy graciosa, Sonia!

—Lo que pasa es que a la salida se encontró con Alonzo. —intervino Luna.

«Gracias, Luna», pensó sardónica Alicia.

—¿Qué te dijo? —indagó intrigada Sonia.

—¡Nada! Solo me saludó, no hay nada que me tenga que decir.

—¿Nada? —agregó inquisitiva.

—No, salvo que quiera ir por las cosas de Adrián.

—Mmm. —Sonia no estaba segura de que Alicia tuviera razón, el día que habló con Alonzo le pareció que la estaba pasando mal.

Pero sí eso era lo que estaba sucediendo porque no se atrevía a hablar con su amiga, al menos que lo que Ali decía fuera cierto y él ya no quisiera saber nada de ella o tal vez era su orgullo el que no lo dejaba hablar con ella, en ese caso él era un imbécil y su amiga no se merecía sufrir por él.

—Quizás él si quería hablar contigo y las interrupciones se lo impidieron. —terció Luna.

—¿Qué interrupciones?

—¡Dah! —agregó Ali.

—Primero le hablé yo a Ali, pero no vi a Alonzo hasta que ella caminó hacia mí—dijo apenada—. Después apareció Arizmendi.

—Ali, tal vez si quiere hablar contigo.

—No, Sonia. Le llamé y mandé mensajes y no tuve respuesta alguna. Si quisiera decirme algo ya lo habría hecho.

—Lo lamento, Ali.

—Está bien. Fue mi culpa, todos insistieron en que le dijera la verdad y yo no les hice caso.

—¿En verdad estás bien con eso?

—Sí, supongo, aunque me gustaría ver otra vez a Adrián.

—Uy. Eso suena más complicado que hacer que Alonzo hablé contigo.
—agrego Luna.

—Así es. —concedió Alicia.

A pesar de estar enamorada de Alonzo, detalle que no pensaba negar, también amaba con todo su corazón a Adrián por el niño tan dulce que era y no por ser el hijo de Alonzo, sin embargo, parecía que a los ojos del padre había hecho algo imperdonable y no podía hacer nada para resarcirlo si él no se lo permitía.

Alonzo llegó a su departamento, su día estuvo bastante pesado, primero en la universidad cuando intentó hablar con Alicia, ella parecía tan distante con él, pero era feliz, cuando la vio riendo en la universidad se sintió tan desgraciado no porque quisiera que no fuera feliz, sino que quería compartir su felicidad, pero ese deseo parecía cada vez más efímero.

Después en la oficina hubo un problema con uno de los proveedores, que no logró tener los insumos a tiempo y eso hizo que tanto Ezequiel como él estuvieran tratando de resolver el problema para evitar que la producción se viera detenida.

Sin embargo, su día mejoró cuando llegó a su departamento y Adrián lo recibió con manoteos y besos llenos de baba, pero que le recordaban a Alonzo que todo valía la pena, pero otra vez, le habría gustado compartir esos pequeños momentos de felicidad con Alicia.

—Pa —balbuceó Adrián. La mirada de Alonzo se iluminó al escuchar esas dos letras, sin duda alguna Adrián era lo mejor que le había pasado en la vida.

—Te amo —dijo mientras lo alzaba para darle un beso en la frente. Adrián colocó sus manitas en la cabeza de su padre.

Cuando ese momento tan emotivo entre padre e hijo culminó, Alonzo se sentó con Adrián en el sillón, ya era tarde y Adrián debía dormir, pero entre la universidad y el trabajo lo veía cada vez menos que quería aprovechar el

tiempo con él.

El niño levantó su mano hasta el bolsillo en la camisa de Alonzo donde tenía su celular.

—Espera. —En un movimiento digno del Correcaminos tomó el celular antes de que Adrián lo agarrara.

Encendió la pantalla y la foto de Alicia cargando a Adrián apareció, Alonzo no sabía a ciencia cierta cómo fue que su hijo descubrió que, ella era su fondo de pantalla. Sin embargo, esa se había convertido en su actividad cotidiana, encendía el celular y los dos contemplaban la imagen de la mujer que había cambiado su vida, haciendo de esta un lugar mejor al que había imaginado.

—Adi —balbuceó Adrián a la pantalla—. Adi.

—También la extraño. —reconoció Alonzo, despejó la frente del bebé del cabello que le caía en la frente.

—Es muy bonita, ¿Verdad?

—Gababa

—Sí, yo también pienso lo mismo.

—Adi. —insistió con sus gorgoros. Adrián siempre que veía la foto de su antigua niñera comenzaba a gritar su nombre emocionado, pero en esta ocasión estaba más insistente que de costumbre.

Tal vez, si hablaba con Alicia se calmaría y se dormiría, eso si ella decidía que quería hablar con él, quitarle el celular a Adrián fue un reto, pero se lo entregó con la promesa de que hablaría con ella.

Hizo la llamada, pero al parecer ella no contestó a tiempo, sin embargo, minutos más tarde tenía a Alicia llamándole de regreso.

—Hola —saludó Alonzo.

—¿Para qué llamabas a Alicia? —cuestionó Sonia.

—Quería hablar con ella y Adrián también.

—Badaba. —gorgoró el aludido.

—¿Sobre qué quieres hablar con ella?

—¿Te lo tengo que decir? Pensé que era obvio, necesito que me perdone.

—Bueno, para ella no es obvio, cree que quieres pedirle las cosas de Adrián.

—¿Está contigo?

—No, está estudiando. Dejó su teléfono en la sala para que nadie la moleste —explicó—. Por cierto, si tu intención es pedirle perdón en la universidad es una mala idea.

»Ali se merece más que una charla en un lugar donde cualquiera pueda interrumpirlos.

—No pensaba hacerlo ahí, pero me crucé con ella y creí que lo mejor sería hablar de una vez.

—Una idea brillante —agregó sardónica—. Tomando en cuenta que te interrumpieron.

—Lo sé, Sonia, sé que hablarle en la universidad fue mala idea como también sé que Alicia se merece lo mejor del mundo. —agregó. «Aun cuando yo no pueda dárselo.»— Voy a necesitar hablar con la niñera para que cuide de Adrián mientras busco a Alicia.—Yo podría hacerlo. —ofreció.

—¿A cambio de qué?

—A cambio de que hables con Alicia, seas sincero con ella y no la hagas sufrir más.

—No pienso hacer menos que eso.

—Muy bien. —concluyó—. Ahora pon el altavoz y déjame hablar con tu hijo.

—Te escucha.

—Hola, pequeñajo. —Alonzo sonrió.

—¡Adi!

—No, soy Sonia. Alicia no puede hablar en este momento contigo porque está estudiando y además está enojada con el tonto de tu papá.

—¡Ne, ne, ne! —protestó Adrián, golpeando sus manitas.

—Vaya, parece que no está tan feliz de escucharte. —intervino Alonzo.

—Lo está. Tenemos una forma muy especial de comunicarnos. ¿Cierto?

—badaba. —Alonzo ríe sonoramente, mientras acariciaba el cabello de su hijo.

—Dile a tu papá que se ponga listo con Ali.

—Gababa

—Cuidate mucho —dijo Sonia—. Me tengo que ir a estudiar y tú ya deberías estar dormido. —recriminó, aunque el reclamo fue más para Alonzo que para Adrián.

—Buenas noches. —se despidió Alonzo.

—Espero tu mensaje avisándome cuando me voy a quedar con tu hijo. —recordó—. Adiós.

Al finalizar la llamada Alonzo se quedó pensando en lo surreal que le parecía que Sonia le pidiera cuidar a Adrián, aunado a que lo estaba ayudando para recuperar a Alicia.

Aunque se moría de ganas que el día para hablar con Ali fuera el siguiente, los dos estaban en exámenes y estaban muy ocupados, así que tendría que esperar hasta que los segundos parciales finalizarán para poder ordenar todo con ella.

22 NO ME ODIES, QUIÉREME.

De último momento Alicia había salvado el segundo parcial, no como estaba acostumbrada, pero al menos no había reprobado una sola de sus materias. De Alonzo no había tenido noticias solo sabía por su padre que Alonzo no renunció y al final había regresado el cheque, eso de alguna forma la tranquilizaba, sin embargo, él no se había comunicado con ella.

Después de haberse cruzado con Alonzo en la biblioteca no lo había vuelto a ver, Alicia tenía esperanzas de que él se comunicara con ella para entregarle las cosas que tenía de Adrián, pero como todo lo relacionado con él, se esfumaron.

Lo único que sabía es que no había regresado con Erika, Sonia se lo aclaró días atrás, pero más allá de eso no sabía nada de Alonzo, quizás si preguntaba a Ezequiel, él le informaría, sin embargo, no quería saber de Alonzo por lo que podía recabar con su familia o Sonia, sino porque quería que Alonzo se lo dijera frente a frente.

Antes de que arrancara la camioneta para salir de la universidad sonó su celular anunciando la llegada de un mensaje.

Hay algunas cosas de Adrián en
tu departamento. ¿Puedo pasar
por ellas?

Alonzo 15:02

Al leer el mensaje el corazón de Alicia se detuvo por un instante, pero después comenzó a latir con más fuerza, no era la clase de comunicación que requería por parte de Alonzo, pero al menos bastaba. Una vez que sus latidos se regularizaron le respondió.

Por supuesto. Estaré ahí,
Espero también podamos hablar.

Alicia 15:08

Alicia esperó unos minutos más, antes de arrancar, con la esperanza de tener otro mensaje por parte de Alonzo, pero no fue así. En el camino a su departamento se detuvo en el centro comercial, si esa era la última vez que vería a Adrián —y creía que así sería debido a la falta de respuesta de Alonzo—, quería regalarle algo, se dirigió a la tienda de productos para bebés donde estuvo un buen rato indecisa hasta que la dependienta la ayudó a elegir.

Al caminar con su compra en dirección al estacionamiento un aparador llamó su atención, sin analizar mucho si era correcto o no entró y compró una corbata color violeta.

«*Lo más probable es que en cuanto la vea la tire a la basura*» le dijo una vocecilla.

Sin más paradas para comprar regalos llegó a su departamento, levantó las cosas de Adrián que aún seguían donde las había dejado, era una forma de mostrarse que todavía había esperanza de que ellos regresaran. Al momento de empezar a guardar todo en una caja lo primero que puso fue la corbata, no quería dársela directamente, solo esperaba que él la encontrara, después guardó los juguetes de Adrián, y por último un pijama de *Snoopy*^{vi}, y un cubo con figuras geométricas, que es lo que había comprado en la tienda.

Alonzo llegó a casa de Alicia con un ramo de azucenas blancas y la esperanza palpitando en él, la misma que se esfumó en el momento que entró y vio en la sala los juguetes de Adrián en una caja.

—Hola. —saludó ella, mientras su estómago se contraía— pasa.

—Hola —respondió él, nervioso—. Son para ti. —agregó mientras le entregaba las flores.

—Gracias, voy a ponerlas en agua —dijo—. ¿Y Adrián? —cuestionó mientras se dirigía a la cocina.

—Se quedó con su niñera.

—Vaya, no te costó nada sustituirme. —musitó, sin embargo, Alonzo alcanzó a escucharla.

—No regresé con Erika, si eso es a lo que te refieres. —refunfuñó.

—No pensaba en Erika, sino en que conseguiste otra niñera para Adrián muy rápido.

—Adrián no estaría de acuerdo contigo. —gruñó. Alicia respiró hondo y soltó el aire, porque le estaba costando tanto trabajo hablar directamente con Alonzo. Él por su parte, por más que trataba de no ponerse a gritar como un ogro, no podía evitarlo.

—Olvida lo que dije. —pidió Alonzo.

—Lo siento, no quise meterme en tus decisiones, pero es que me hubiera gustado ver a Adrián.

—¡Ali! —llamó con voz ronca, ella no se detuvo ante su llamado, sin embargo, él continuó hablando—. No intenté sustituirte, aunque quisiera es imposible que pudiera hacerlo.

»Vine aquí con la finalidad de pedirte perdón, pero tan solo con verte se me

olvidó todo lo que quería decirte, en cambio, me pongo a gritar como un idiota. ¿Podemos hablar?

—Sí, claro, siéntate —agregó—. Yo también tengo mucho que decirte. —Alicia se sentó justo frente a Alonzo, claro que estaban separados por una distancia considerable, la mesa de centro dónde había palomitas y una tensión terrible.

—Empieza tú. —concedió él.

—Quiero que entiendas que si te oculté quién es mi familia, no es por..., ni si quiera sé cómo explicarlo.

—¿Sabes que por más vueltas que le des al asunto tarde o temprano terminaremos hablando de ello?

—Lo sé, por eso estoy buscando la forma adecuada de expresarme.

—Entiendo.

—Sé que Ezequiel te contó lo de Javier —Alonzo asintió—. Después de él necesitaba cortar con todo lo relacionado al dinero de mi familia.

»Por eso cuando supe que había pasado el examen de admisión que presenté a escondidas de ellos, me inscribí a la universidad, era como empezar de nuevo, dejar a un lado el apellido Calzate.

—¿Nadie sabe en la U quién eres?

—Supongo que lo saben, pero directamente no me han preguntado, nunca he tenido que explicar de dónde viene mi apellido. Cuando te conocí no te lo dije por la misma razón que no se lo he dicho a nadie.

—Eso hubiera unido el lazo con tu familia de nuevo.

—No quería alejarme de mi familia, solo del dinero que representan. Amo a mis padres y lo que menos quiero hacerlos es sufrir, amo a mi hermano, aunque hay veces que quisiera despellejarlo vivo, a pesar de que todos creen que en algún momento voy a matarlo, no lo haré.

»Pero es tan difícil lidiar con algo que yo no quería, por eso creí que lo mejor era alejarme del apellido, no de ellos, aunque lo hayan entendido mal.

—Yo quería que me conocieras por mí, no por mi apellido, en ningún momento quise jugar contigo ni fue ningún experimento social.

—¿Ni siquiera el pedirle a tu familia que me contratara?

—En verdad crees que soy como ella. —murmuró— No, Alonzo, eso fue raro, pero te aseguro que al igual que lo hice por ti, lo habría hecho por cualquier persona.

—No creo que seas como ella, eso lo dije en un momento de furia, pero hay tanto secretismo alrededor de cómo llegó mi *curriculum* a manos de tu padre,

que me hago mil teorías y no sé cuál es la correcta.

—¿Ya no estás enojado?

—¿Perdón?

—Dijiste que estabas furioso, en pasado. ¿Ya no lo estás?

—No, dejé de estarlo, pero aún hay muchas dudas en torno a todo esto.

—¿Te acuerdas cuando fue el primer día que cuidé de Adrián?

—Sí, no hay forma de que pueda olvidarlo, ese día me salvaste en más de un sentido.

—Tú no estabas muy feliz de que te ayudara, y el profesor te obligó a hacerlo. Cuando llegaste a la cafetería Sonia estaba con nosotros y enfureciste.

—No te voy a mentir diciendo que sí quería que lo cuidaras, ya nos habíamos visto en la biblioteca el día anterior, pensé que lo mejor era alejarme de ti y justo cuando necesitaba ayuda apareces tú.

—No te había visto.

—¿Vas a negar que nos vimos en la biblioteca?

—No, fue un momento raro, pero no tengo intención de negarlo. En el pasillo cuando le pedías a Arizmendi que te dejará presentar el examen, no sabía que eras tú hasta que estuvimos de frente.

—¿No fue por qué nos vimos el día anterior en la biblioteca? —Alicia negó con la cabeza—. ¿Si hubiera sido cualquier otra persona habrías hecho lo mismo?

—Sí —respondió—. Es lo que quiero que entiendas, después de la pelea que tuviste con Sonia en la cafetería se te cayó el *curriculum*, yo lo levanté y se lo llevé a mi padre.

»Como se dieron las cosas con tu contratación no tuve nada que ver.

—Pero sabías que al dárselo tu padre me contrataría.

—No es una seguridad, soy su hija, pero, aunque parezca lo contrario Heriberto no cumple caprichitos. Papá es muy sobreprotector conmigo, aunque no tanto como Ezequiel, a pesar de eso no van a contratar a alguien sino lo vale.

—¿Qué le dijiste a tu padre sobre mis papeles? ¿Cómo llegaron a ti?

—Estaba tirado en el estacionamiento cuando iba de salida.

—¿En serio?

—Nada como que era tu amigo o algo así.

—No, no podía decirle eso o tendría guardaespaldas las 24 horas detrás de mí.

—De alguna forma mencioné como lo había conseguido solo cambié el

escenario. El *curriculum* se te cayó, y yo se lo di a papá.

—En todo caso ¿por qué se lo diste? Apenas nos conocíamos, solo nos habíamos visto en dos ocasiones.

—Por la misma razón que te ofrecí cuidar a Adrián en el pasillo.

—¿Y es?

—Si alguien trae un *curriculum* en la mano es porque necesita trabajo, al igual que en el pasillo lo hubiera hecho contigo o con cualquier persona.

—Sonia me dijo eso, pero aún me cuesta trabajo de creer. En este mundo nadie se detiene para ayudar a los demás.

—Ezequiel dice eso también, y odia que sea así, pero no lo puedo evitar. Es una manía. Sé que está mal ayudar a alguien cuando ni siquiera lo ha pedido, pero siempre que tengo la oportunidad la tomo.

—Ezequiel no es tan diferente a ti, quizás si odia eso de ti, es por qué también lo odia de él.

—¿A qué te refieres?

—Tuve un problema con Erika, Ezequiel me contactó con su abogado para resolverlo. Al final el ayudar viene de familia.

—Te vi con ella y Adrián en la cafetería.

—También te vi. Y creíste que había regresado con ella.

—¿Cómo lo sabes?

—Después de vernos saliste corriendo, y en caso de que hubiera duda Sonia me lo dijo.

—¿Cómo fue que hablaste con Sonia?

—Estaba comiendo y ella llegó, hablamos como gente civilizada. Por extraño que parezca no nos peleamos, ni nada por el estilo, solo hablamos.

—¡Difícil de creer!

—Lo sé, a mí también me sorprende. —reconoció—. Ali, no hay un solo motivo por el que regresaría con Erika.

—¿Ni siquiera Adrián?

—No, yo no podría estar con ella y no dejaríamos de discutir no es el mejor ambiente para un niño.

—¿Qué pasó? Lo que yo vi fue una estampa muy familiar. —Alonzo chocó los dientes molestó. Entendía que desde afuera se pudiera ver como eso, pero nada más equivocado a la verdad.

—Cuando los gritos y las amenazas a Erika no le funcionan utiliza la seducción, algo inútil, al menos conmigo, ya no hay razón para que caiga en su juego.

—¿Puedo preguntar qué es lo que quería?

—Te va a parecer absurdo, pero es así.

—Nada por parte de ella me parece sensato.

—Amenazó con demandarme por una pensión.

—¡¿Qué carajos?!

—Te lo dije, no tiene sentido.

—¿Alguna razón para que eso sucediera?

—Al parecer sus padres le quitaron todo su apoyo económico y cuando se enteró que trabajo en *Calzate* creyó que sería buena idea demandarme.

—¿Qué pasó para que no lo hiciera?

—El abogado me explicó que la pensión solo aplica en caso de que Erika se hiciera cargo de Adrián algo que no pasaría en ninguna circunstancia. Cuando le dijo a ella que para acceder a una pensión por mi parte tenía que ser responsable de él, desechó toda idea de demanda.

»Sin embargo, el abogado dijo que para evitar posibles problemas futuros lo mejor es iniciar una demanda por la guarda y custodia, un procedimiento sencillo al parecer. —Alicia bajó la mirada, nunca entendería cómo era posible que Erika se negara la oportunidad de conocer a su hijo, conociendo a Adrián seguro le regalaría su amor, no obstante, era algo que ella no deseaba.

—Ali —llamó Alonzo, sacándola de sus cavilaciones.

—¿Qué pasó? —Él se cambió al sillón donde se encontraba ella, Alonzo tomó su barbilla para que levantara la vista y decirle todo lo que quería mirándola a los ojos, Alicia parpadeó varias veces.

—¡Soy un imbécil! Te traté como si fueras la peor escoria, cuando lo único que has hecho ha sido ayudarme, si hoy mi vida tiene un orden es gracias a ti.

»Lo único que has hecho ha sido quererme, y yo con mis miedos, frustraciones y deseos de no cometer el mismo error, eché todo a perder.

—Yo...

—Incluso llegué a querer odiarte...

—No me odies, quiéreme. —musitó ella.

—Ali, lo he intentado muchas veces, pero por más que quiero... —en la garganta de la chica un nudo se instaló.

«No debo llorar», se exigió.

—No puedo odiarte, eso es imposible, cualquier persona que te conozca debe saber que no hay situación más absurda que odiarte. Sin embargo, tampoco puedo quererte. —Alicia bajó la mirada, mientras sentía como una lágrima resbalaba por su mejilla.

—¡Mírame! —pidió Alonzo, Alicia se obligó a levantar la vista—. No puedo quererte porque ¡Te amo! —Alicia abrió los ojos sorprendida.

—Amo tus sonrisas, amo que tan solo estar en el mismo lugar que tú ya todo tiene sentido, amo como amas a mi hijo, pero sobre todas las cosas te amo porque gracias a ti conocí que siempre podemos tener una segunda oportunidad, si nos lo permitimos.

»Quiero que me des la oportunidad de compartir mi felicidad y también quiero compartir la tuya. Deseo estar en los momentos complicados y que tu estés en los mejores.

—¡Te amo!

Fue la suave respuesta de Alicia, que terminó siendo acallada por Alonzo, quien se apoderó de sus labios. Alonzo se deleitó con el sabor de sus labios el cual probó a profundidad la dulzura de Alicia lo llenaba, pero no lo empalagaba, los dos continuaron con los besos y caricias, sin darse cuenta la ropa fue desapareciendo mientras se demostraban la profundidad de sus sentimientos, sin mentiras, sin secretos, pero sí con mucha intensidad fruto del amor incondicional que sentían el uno por el otro.

Alonzo y Alicia se encontraban acostados, ella tenía la cabeza recargada en el torso de él, mientras que con su dedo dibujaba su pecho.

—Tengo una pregunta. —agregó Alicia rompiendo el tranquilo silencio en el que se encontraban.

—¿Cuál? —cuestionó enderezando para poder ver a Alicia.

—¿Sabes cómo se llama mamá?

—No, ¿por qué la pregunta?

—¿Es raro? No sé como definirlo, pero me sorprendió que me trajeras azucenas, no es la flor más común.

—Tomás me dijo que si te iba a dar flores tenía que saber que cada una tiene un significado especial va más allá de elegir entre una rosa roja o de cualquier otro color. —respondió—. ¿Pero qué tiene que ver con el nombre de tu mamá?

—Mi mamá se llama Azucena.

—¡Oh! Tu papá siempre tiene azucenas en su oficina.

—Sí, dice que así, aunque no esté con ella siempre lo acompaña. Si por él fuera las habría en toda la empresa, pero a Ezequiel no le agrada mucho esa idea.

—Me imagino que no. Aunque si me preguntaran yo no me opondría a que

las hubiera. —agregó antes de darle un beso en la boca. Entregados a sus demostraciones de afecto se olvidaron del mundo exterior, hasta que alguien tocó la puerta de la habitación de Ali.

—¿Están decentes? —cuestionó Sonia.

—¡Sonia! ¡Maldición! Espera, no entres. —gritó.

—¡Ali, apúrate! ¡tienes visitas! —insistió.

—¡Maldita sea! —refunfuñó Alicia, mientras Alonzo permanecía acostado con una mirada divertida en su rostro.

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo?

—No importa lo que hagas de igual forma Sonia se dará cuenta qué hicimos. ¡No hay ninguna razón para que te sientas culpable! —dijo mientras se sentaba en la cama— Si quieres puedo abrir yo. —dijo antes de darle un beso en la boca—, pero es a ti a quien quieren ver.

No muy convencida Alicia se dirigió a la puerta envuelta en una bata de felpa, al abrir se encontró con su amiga y un pequeño acompañante que pedía ser cargado por ella.

—Tadada —chilló Adrián mientras estiraba sus brazos para que lo cargara. Alicia no tardó nada en hacerle caso y cargarlo, él inmediatamente le rodeó el cuello con su bracitos.

—¿Por qué Adrián está contigo? —cuestionó viendo de Alonzo a Sonia.

—Alguien tenía que cuidar de él mientras tú y Alonzo solucionaban sus problemas.

—Sí, además necesitaba a alguien que lo trajera después, Sonia era la única que podía hacer ambas cosas.

—¿Ahora son amigos? —cuestionó Alicia.

—Al menos no nos la pasaremos peleando. —agregó Sonia, a lo que Alonzo asintió. Alicia no hizo otra pregunta porque se concentró en apapachar a Adrián.

23 DEJA QUE SALGA LA LUNA.

Meses después.

Luego de meses de haber iniciado formalmente su relación con Alicia la vida para Alonzo era perfecta, se había mudado con Adrián a un departamento que Alicia le había ayudado a escoger, la niñera que había contratado al principio tuvo choques con su novia, pero era más que nada por que la segunda estaba celosa, sin embargo, poco a poco llegaron a congeniar muy bien.

Alicia cuidaba de Adrián en las tardes, mientras que la niñera lo hacía en las mañanas. Sí, para Alonzo no podía ir nada mejor en su vida, incluso el juez le había otorgado la custodia de Adrián, estaba seguro de que no le faltaba nada para ser feliz.

Por su parte Alicia, aunque era feliz al lado de Alonzo sabía que había un tema pendiente del que no habían hablado, y no lo había hecho porque estaba segura de que en el momento en el que lo hiciera todo se rompería nuevamente, ya que, no había forma de cambiar ese hecho, y no estaba preparada para eso, estaba enamorada de Alonzo y de Adrián, aun así, siempre quedaría la incertidumbre sobre ellos y no se veía capaz de vivir así.

Sin embargo, no podía seguir retrasando lo inevitable, y tarde o temprano debería hablarlo con él, pero, aunque quisiera hacerlo ese día no iba a poder ser, porque era el aniversario de *Calzate* y sus padres habían organizado una gran celebración a la que por obvias razones debía asistir e iba hacerlo acompañada de Alonzo.

—¡Estás guapísima, amiga! —dijo Sonia cuando Alicia salió de su recámara, enfundada en un vestido color violeta cruzado por la espalda que le llegaba hasta la rodilla acompañado de unas zapatillas color negro, el color del vestido acentuaba el color de piel de Alicia.

—Ya hemos quedado que no eres muy objetiva en cuanto a mí se refiere, pero gracias. —respondió Alicia antes de que sonara el timbre anunciando la llegada de Alonzo y Adrián.

—Hola. —saludó Alicia cuando abrió la puerta.

—Hola. —respondió Alonzo antes de besarla en la boca—. ¿Estás lista?

—¡Adi! —chilló Adrián, Alicia inmediatamente lo cargó, mientras recibía las acostumbradas muestras de cariño por el niño.

—Sonia, cuídalo mucho, cualquier cosa nos llamas, en caso de que no

contestemos hablas al teléfono central y dices que es urgente.

—¡Ya, ya, ya! Me lo has dicho mil veces, tengo el numero del pediatra, el de ustedes, y en todo caso siempre puedo hablar al 911. —dijo burlona.

—¡Es serio!

—¡Alonzo, haznos un favor a todos y ya llévatela! —Insistió Sonia al mismo tiempo que ponía los ojos en blanco.

—Todo va a estar bien —agregó Alonzo, colocó su mano en la espalda baja de Alicia. A regañadientes la chica le entregó el niño a Sonia—. Vámonos.

—¡Yupi! Tenemos la tarde para nosotros solos. —gritó Sonia. Alicia puso los ojos en blanco antes de salir del departamento.

—¿Estás seguro de que es buena idea que Sonia cuide de él? —cuestionó Alicia.

—Por supuesto que sí, solo hace esos comentarios para molestarte.

—¿Quién diría que algún día tú te pondrías de su parte? —cuestionó con sorna.

—El mundo da muchas vueltas. —Alonzo abrió la puerta del pasajero para que Alicia pudiera subir a la camioneta.

—Me imagino que sí, pero cuando ustedes dos se confabulan en mi contra siento que me equivoqué de planeta. —Alonzo rio.

—Yo no le llamaría confabular, pero tienes razón nadie esperó que algún día Sonia y yo nos lleváramos tan bien —reconoció—. ¿Sabes? Estoy pensando en comprar un carro.

—Creí que te gustaba mi camioneta. —Alonzo arrancó.

—Me gusta, pero es tuya quiero algo para mí.

—Si te gusta tanto te la podría cambiar por una Sor Juana^[vi]. —bromeó.

—Muy graciosa, Ali, pero no voy a ser parte de ese juego que tienes con tu padre y tu hermano. Aprecio mucho la buena relación que llevo con mis jefes.

—Hubiera sido muy divertido decirle a Ezequiel que vendí la camioneta a un precio considerable.

—Disfrutas haciendo sufrir a tu hermano, ¿verdad?

—No me gusta verlo sufrir, me gusta verlo enojar y todos lo disfrutan tanto como yo, pero se niegan a reconocerlo.

—Incluso considerando las negociaciones con clientes o proveedores es muy difícil ver molesto a Ezequiel, siempre mantiene la calma.

—Me alegra escuchar eso, me molestaría mucho saber que es un jefe autoritario.

—Pero tú logras que en menos de cinco minutos se enoje.

—Eso es un *record*, supongo que tendré que mejorarlo.

—¡Hablaba metafóricamente! —refunfuñó— Entiendo que te moleste mucho la actitud de él para contigo, pero Ali si fueras mi hermana y doy gracias que no lo eres, haría exactamente lo mismo que él hace.

—¿Incluso me obligarías a vivir en un lugar dónde no quiero y pondrías a cuatro imbéciles a seguirme por toda la ciudad?

—Si el lugar donde quieres vivir no me parece apropiado seguramente sí lo haría.

—Es muy subjetivo. Alonzo, estaba cerca de la universidad tenía todos los servicios. ¡Incluido internet! Y por si fuera poco me quedaba cerca de la heladería.

—Entiendo lo que quieres decir, Ali, aun así, también a tu hermano, y la forma de actuar de los dos. Sé que no lo molestas por alguna especie de berrinche, es tu forma de demostrar tu libertad más a ti que a él.

»Por eso creo que deberías hablar con él. Escucha lo que tiene que decirte y dile como te sientes.

—¿Él te pidió que me dijeras esto?

—No, pero si lo hubiera hecho habría aceptado porque te conozco y sé que preferirías darle un abrazo a pasarte la vida peleando con él, pero te lo prohíbes por las veces que él se ha inmiscuido en tu vida.

—Para ser Administrador eres un excelente psicoanalista. —ironizó.

—Tu humor ácido no funciona conmigo. —Alonzo se detuvo porque el semáforo se puso en rojo—. Te amo con todo y tu humor ácido, pero quiero que seas libre hasta de ti misma. —dijo antes de que los dos se fundieran en un beso que fue interrumpido por el claxon del vehículo de atrás, indicando que ya había vuelto a cambiar el semáforo.

Al llegar a la fiesta se dirigieron a la mesa que era donde se encontraban sentados los padres de Alicia, en la misma mesa también había asientos designados para Ezequiel y Elisa, ellos se encontraban disfrutando de la fiesta. El ambiente estaba amenizado con salsa y todos los Calzate eran excelentes bailarines, Alicia y Alonzo también decidieron aprovechar la fiesta hasta que sirvieron la cena.

En algún momento de la noche Alonzo fue requerido por su suegro y un cliente de la empresa, misteriosamente Elisa y Azucena también desaparecieron de la mesa dejando sola Alicia con Ezequiel.

—¿Cómo va todo? —cuestionó su hermano.

—Bien. —respondió evasiva.

—¿Segura?

—Sí, estoy segura de que todo está bien.

—No es que no te crea, pero siento que hay algo que no estás diciendo.

—Ezequiel no quiero que discutamos no es el lugar ni el momento.

—Ni yo, solo estoy preocupado por ti, sé que a tus ojos parece un delito, pero no puedo evitarlo.

—Sí, hay algo que no estoy diciendo. ¿Contento?

—¿Te puedo ayudar en algo?

—¿Lo dices en serio? —Alicia lo sentenció con la mirada—. No, no hay forma de que me puedas ayudar, y por favor, por mucho que te cueste trabajo mantente alejado, no trates de resolver mi vida esta vez.

—Asumo que tiene que ver con Alonzo, ¿qué es?

—¿¿No me estás escuchando?! ¡Lejos, por favor!

—Ali.

—No, Eze, escúchame, eres mi hermano y aunque no lo creas te adoro, me hartas y sí hay momentos en lo que quisiera matarte, pero eres mi hermano y te quiero, no me agrada nada tener que andar buscando la manera de poner un alto para que dejes de meterte en mi vida.

»Por favor esta vez no hay nada que puedas hacer, lo único que lograrías hacer es complicarlo más. ¡Deja que yo lo resuelva a mi manera!

—No voy a intervenir, pero no sería más fácil si lo hablas con alguien.

—Y entre todos a quien le contaría lo que me sucede, te voy a elegir a ti.

—No, pero podrías hablarlo con Alonzo. —Alicia bajó la mirada inmediatamente— ¿Pasó algo entre ustedes? —cuestionó preocupado.

—Somos pareja pasan muchas cosas entre nosotros. —respondió.

—Sé cuanto disfrutas esto, pero no es necesario que entres en detalles y no me refiero a ese tipo de cosas.

—No ha pasado nada entre nosotros, nos amamos y estamos felices.

—Puedes repetirlo mil veces, pero sabes que ni así lograras convencerte, entiendo que no quieras decirme, después de todo no he sido el hermano que hubieras deseado tener. Pero, puedes estar segura de que nada que haya ha sido de forma deliberada para lastimarte.

»Cuando mis papás llegaron contigo del hospital yo deseaba un hermanito con quien jugar, pero llegaron con una niña, al principio me enojé mucho por eso, pero en cuanto te vi supe que no importaba qué, pero tenía que hacer hasta lo imposible para que fuera feliz, y eso he intentado hacer.

—Eze...

—Sé que tratando de ayudarte te he lastimado, y no lo he disfrutado, no te voy a decir que me arrepiento, porque no lo hago y tal vez lo volvería hacer, no te voy a seguir molestando con el problema que tienes con Alonzo, pero sea lo que sea háblalo con él, no caigas dos veces en el mismo error.

—Gracias, Eze —dijo antes de abrazarlo—. Te quiero —finalizó sorbiéndose la nariz.

Cuando Alonzo regresó a la mesa se percató de que Alicia había llorado, gracias al maquillaje corrido, aunque intentó evitarlo no pudo dejar de ver a Ezequiel con desconfianza, sí, él era su hermano, pero eso no quitaba que hubiera hecho llorar a la mujer que amaba y no le gustaba. Estuvo a punto de recriminarle a Ezequiel, al final optó por no hacerlo, en cambio, le preguntó a Alicia:

—¿Ya te quieres ir?

—Sí, solo deja busco a mis papás para despedirme. —Ezequiel se dio cuenta de lo que estuvo a punto de hacer Alonzo, y aunque pareciera extraño, le gustó. Alicia nunca había tenido alguien que decidiera plantar la cara a él por ella, Alonzo había estado a punto de hacerlo, estaba seguro, se detuvo, quizás lo hizo por evitarle el mal rato a Alicia.

—Sé que tus intenciones son buenas, pero no me gusta que Alicia sufra por tu culpa ni por nadie. —refunfuñó Alonzo, una vez que Alicia se había retirado de la mesa.

—Eso quiere decir que estamos en la misma sintonía, no me gusta verla sufrir, y sí tú la lastimas no podrás caminar en varios días. —advirtió. Alonzo asintió.

—Es una pena que si, tú le haces daño yo no pueda pagarte de la misma forma. —gruñó en respuesta, Ezequiel asintió con una sonrisa cínica.

Después de ese instante tan tenso entre Ezequiel y Alonzo, este último y Alicia se dirigieron al departamento de él en silencio, pero fue un silencio calmado, al menos para él, mientras pensaba cómo iba a pedirle a lo que tenía en mente, tal vez podía ser precipitado, pero lo que sentía por Alicia no iba a cambiar, al contrario cada día aumentaba, y por más soberbio que pareciera podía asegurar que a ella le pasaba lo mismo.

En cuanto llegaron al departamento Alonzo encendió el radio dónde sonaron los acordes de *Deja que salga la luna*, en voz de *Luis Miguel*.

—¿Bailamos?

—¿No es muy tarde para hacerlo?

—No, siempre y cuando sea contigo. —Alicia parpadeó antes de que se empezaran a mover al ritmo de la música.

*Yo sé que no hay en el mundo,
amor cómo el que me das
y sé que noche con noche
va creciendo más y más.*

—¡Te amo! —dijo él cuando la música se detuvo. Alicia pasó sus manos por el cuello de Alonzo.

—Yo también te amo, más de lo que pude imaginarme alguna vez que lo haría.

—Ali, sé que es poco el tiempo que llevamos juntos, pero para mí ya no hay reversa atrás.

—Yo... —Alonzo colocó un dedo en su boca para que guardara silencio.

—No hay forma de que lo que siento por ti cambie, y sé que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado. Aún somos jóvenes y nos falta mucho por vivir, pero podemos vivirlo juntos.

»¿Quieres venir a vivir con Adrián y conmigo? —cuestionó con la voz ronca. Alicia se soltó de inmediato y lágrimas de frustración empezaron a caer por sus ojos.

—No puedo, perdóname. —dijo antes de separarse por completo de él, pero Alonzo la detuvo.

—¿Qué pasa? —cuestionó sorprendido, entre todas las reacciones que creía Alicia podía tener nunca apareció la que estaba experimentando.

—Lo siento, es que yo...

—¿Sientes qué es muy apresurado?

—No, no es eso, yo te amo... y amo a Adrián —dijo temblando—. Y no creo que sea muy pronto, pero...

—¿Pero?

—Tengo miedo. —confesó. Alonzo se quedó atónito, ella no le estaba diciendo que no porque no lo quisiera, o algo relacionado, no, ella tenía miedo.

—¿Miedo de qué?

—De que Erika aparezca de nuevo.

—Eso no tiene sentido, ya te dije que entre ella y yo nunca habrá nada otra vez. No hay razón por la que debas temer algo en ese sentido.

—No es por ti, estoy segura de todo lo que concierne a ti, sé que me amas,

nos amamos y eso ella no lo puede cambiar. Esto no es por ti.

—¿Entonces?

—Por Adrián. —murmuró.

—No lo entiendo.

—Erika ya no puede intervenir en tu vida de eso estamos seguros, pero con él es totalmente diferente, ella siempre será su madre y nos guste o no, en cualquier momento podría decidir que sí quiere ser parte de la vida de Adrián, ¿dónde quedaría yo?

—Con nosotros, no hay forma de que te hiciéramos a un lado por algo que ella quiere. Ali el que Erika sea quien haya engendrado a Adrián no lo puedo cambiar, no hay forma de que ella deje de ser su madre, aunque ella así lo quiera no se puede.

—Lo sé, y no te estoy pidiendo eso. Cuando te enojaste porque no te dije quien era mi familia te llevaste a Adrián y no pude verlo, sé que tú intención no fue castigarme, pero de alguna forma lo hiciste. Sé que ahora estamos bien y no hay una sola razón para que nos separemos, pero si en el futuro eso llegara a pasar, te volverías a ir y te lo llevarías yo no tengo ni voz, ni voto al respecto.

—Entiendo todo lo que quieres decir, lamento mucho que sintieras que fue una especie de castigo, pero nunca fue así, actué cegado por la furia y el dolor, me llevé a Adrián de la manera que lo hice no porque quisiera alejarlo de ti, sino porque quería alejarlo de las mentiras.

»Si por alguna razón llegáramos a separarnos, que espero que no porque no sabría cómo continuar sin ti podrás, seguir viendo a Adrián, de no hacerlo no solo me ganaría tu odio, sino también el de él, mientras estuvimos separados siempre que decía que no te necesitaba, él encontraba la forma de hacerme saber que estaba en desacuerdo con ello. Los niños se dan cuenta de todo y, sobre todo él, es muy perceptivo y no estará dispuesto a alejarse de ti.
—Alonzo limpió las lágrimas que continuaban cayendo por la mejilla de Alicia, ella se entregó a la caricia, recargando su mejilla en la mano de él.

—Sobre Erika, si llega a aparecer y quiere ser parte de la vida de Adrián, algo que parece más un hecho fantasioso que una realidad, decidiremos lo que sucederá con ella juntos, soy el padre de Adrián, pero tú eres más madre de lo que ella nunca será y tienes el mismo derecho que yo a opinar sobre su vida, aunque la ley no lo permita.

—¿Lo dices en serio?

—Lo digo muy en serio, somos los tres juntos, Ali.

—Te amo.

—Después de mi relación con Erika no podía dejar de preguntarme ¿qué es lo que había hecho en vidas pasadas para que el destino me cobrara como lo hacía? Hoy no puedo dejar de pensar qué fue lo que hice para que me recompensara de la forma en lo que ha hecho al ponerte en mi vida, y debería ser muy idiota para perderte.

»Sé que platicas de este tipo no será la primera ni la última, pero juntos encontraremos la solución. Por favor, ven a vivir conmigo y formemos una familia, no te pido que sea mañana o pasado, pero piénsalo no deseches la idea.

—Lo haré, quiero vivir contigo y que seamos una familia, de alguna forma tú también llegaste para darle el sentido que hacía falta a mi vida. —finalizó antes de darle un beso donde dejaba claro que, a pesar de sus miedos respecto a Adrián, no había nada más importante para ella que lo que le restaban por vivir hacerlo en compañía de ellos.

EPÍLOGO.

El día que fue la ceremonia de graduación de Alicia su familia se encontraba muy feliz, pero sobre todo Alonzo, estaba sumamente orgulloso de su mujer y Adrián quien sonreía feliz mientras su mamá caminaba en dirección a la mesa para recibir sus papeles.

Adrián apenas había cumplido dos años, ya caminaba solo, y parecía un torbellino que era imposible de detener. Sin embargo, sus padres a pesar de que a veces les daba dolor de cabeza con todas las travesuras que hacía a su corta edad, eran felices de verlo andando por todos lados.

En cuanto a Erika lo último que supieron es que se fue al extranjero, los temores de Alicia de que algún momento ella regresara y quisiera ser parte de la vida de Adrián se fueron disipando poco a poco, en ese sentido Alonzo no podía dejar de estar furioso con Erika, su hijo se merecía todo el amor del mundo, y sabía que al lado de Alicia lo tenía, pero le molestaba que su ex ni siquiera se hubiera dado la oportunidad de conocerlo.

Después de que Alonzo le propuso a Alicia que se fuera a vivir con él, les llevó muy poco tiempo organizarlo todo para hacerlo, para alegría de ella e infortunio de Ezequiel todavía quedaban algunos meses pagados de renta de su antiguo departamento, por lo que Sonia los aprovechó demasiado bien, incluso en ese momento continuaba viviendo ahí, claro que con diferente compañera.

—¡Felicidades, amiga! —Sonia fue la primera en felicitarla una vez que la ceremonia hubo terminado.

—¡Gracias! Creí que no vendrías con eso de que ahora eres una persona responsable y trabajas. —mofó Alicia.

—No podía dejar de venir por ningún motivo. ¿Vas a hacer algo?

—Sí, al rato en casa de mis padres habrá una cena. ¿Vienes?

—Claro que estaré ahí, seguro tu hermano estará muy feliz de verme.

—Sonia le lanzó un guiño al aludido. Alonzo soltó una carcajada.

—¡Maravilloso! Trae a Luna, es genial.

—No tanto como tú, ella no hace de comer, ahí estaremos. —Sonia se despidió de su amiga con un abrazo.

—¿En verdad tenías que invitarla? —gruñó Ezequiel.

—¡Es mi amiga! Claro que tiene que estar. —defendió Alicia.

—Si fuera tan buena amiga, hubiera regresado el dinero de los meses que vivió gratis en el departamento.

—Iba a hacerlo, pero yo le pedí que no lo hiciera.

—¿Por qué hiciste eso?

—Porque cuando la invité a vivir conmigo le dije que no tenía que pagar nada, claro ella siempre insistió en hacerlo, pero yo no acepté.

—¡Ezequiel, basta! —regañó Heriberto— Es la graduación de tu hermana no le vas a amargar el día.

—¡Lo siento! —se disculpó sincero— ¡Muchas felicidades, hermanita! Estoy muy orgulloso de ti.

—Gracias, yo también lo estoy.

—¿¿Qué? —cuestionó Ezequiel confundido.

—¡Orgullosa de mí! Terminar la universidad no es nada sencillo.

—Claro que no lo es —intervino Elisa—. Y tú lo has hecho muy bien.

Todos y cada uno de los miembros de su familia la felicitaron, después de eso se despidieron con la promesa de que se verían en la noche en casa de su familia.

Alicia y Alonzo se dirigieron al departamento que compartían, mientras se trasladaban Alicia no pudo evitar pensar en qué reacción tendría Alonzo cuando le diera la sorpresa que le tenía preparada, no es algo que hubiera hecho deliberadamente, pero a veces, aunque uno planea las cosas de una forma salen de otra.

Al llegar a su hogar comieron y después Adrián consideró el momento oportuno para dormir, dejando a Alicia el instante adecuado para hablar con Alonzo.

—Te tengo un regalo. —dijo ella.

—Soy yo el que debería regalarte algo, es tu graduación. —recordó.

—Lo sé, y me lo puedes dar en la noche si lo tienes, pero si no lo haces no importa, ya me has dado uno mayor.

—¿A qué te refieres?

—Espera. —pidió antes de entrar a la recámara para después salir con una bolsita de papel kraft adornada con papel china color violeta.

—Es para ti —dijo, mientras se sentaba al lado de Alonzo. Él continuaba confundido, no es que Alicia necesitara una razón en especial para regalarle algo, no, pero tampoco es que lo anunciara con bombo y platillo, si Ali le iba a dar algo no le decía, al contrario, lo “escondía” en algún lugar que él pudiera encontrarlo, por eso le extrañaba tanto que dijera que le tenía un regalo.

Alonzo sacó una caja de metal de la bolsa en un principio creyó que sería

una pluma y lapicero, un regalo clásico para los recién graduados, pero de nuevo quien se había graduado era Alicia no él. Al abrir la caja quedó atónito, no había forma de que lo que estuviera viendo fuera real, de hecho, le parecía más un sueño que otra cosa. Alonzo se encontraba tan sorprendido que incluso podía asegurar que su corazón dejó de latir por unos minutos y sus pulmones de expulsar aire.

—¿Estás...? —cuestionó con la voz quebrada. Alicia se limitó a asentir con una sonrisa—. Pero ¿cómo? —insistió.

—Si tengo que explicarte cómo es que necesitas regresar a la secundaria^[vii] por clases urgentes de biología.

—¡Muy graciosa! Es obvio que sé cómo, pero, habíamos hablado de esperar.

—Lo sé, para mí también fue una sorpresa, no sé, tal vez olvidé tomar la píldora algún día, no estoy segura de qué pasó. ¿No te hace feliz la noticia?

—No me malinterpretes no necesito una explicación de tu parte sobre qué falló, sí por mi fuera ya tendríamos otro hijo con nosotros hace rato. Lo que quiero decir es tú querías esperar a terminar la carrera y después encontrar un trabajo y tener cierta estabilidad. ¿Estás bien con eso?

—Lo estoy Alonzo. Gracias por pensar en ello, como quiera ya terminé la carrera, y sobre buscar trabajo ya llegara el momento. Al menos...

—¿Al menos qué?

—No te apetezca mantenerme.

—¡Ja, ja, ja! —ironizó—. Como si tú eligieras ser una mantenida, lo único que quiero es que seamos felices, estar seguros de que es el momento adecuado, y si no lo es siempre podemos retrasarlo.

—Lo es, Alonzo, quiero tener otro hijo, no sé si existe el momento adecuado, pero, sí lo existe estoy segura que es este, por el hecho de que estoy contigo y con Adrián.

—¡Te amo!

—También te amo. —finalizó Alicia antes de besarlo.

FIN

LEE TAMBIÉN...



La vida de Angélica nunca ha sido fácil, cuando todas las piezas comienzan a encajar, y cree tener una vida tranquila un nuevo huracán llega a su vida destruyendo todo lo que creía seguro.

Mientras que para Tomás todo parece perfecto, el único inconveniente es que la perfección parece ir acompañada de monotonía y aburrimiento.

¿Angie tendrá la suficiente fuerza para continuar adelante?

¿Tom será capaz de encontrar la emoción que necesita para ser feliz?

AGRADECIMIENTOS.

Como escritora se supone que debo temer la página en blanco, pero, la verdad es que yo le tengo miedo a los agradecimientos y con esta historia no podía ser la excepción. En el proceso de escribir – publicar esta historia he aprendido muchas cosas.

Gracias a Dios por seguir dándome la oportunidad de continuar en esta vida. A mi familia por su apoyo incondicional.

A Pedro Gicca por permitirme usar su imagen para darle vida a Alonzo y hacer de él un personaje tan especial. ¡Éxito siempre!

Gracias a Karolina por ser mi guía, todos tus consejos y recomendaciones me han servido tanto. Te debo demasiado.

A Ana, querida amiga, mil gracias por tu apoyo, por estar ahí y aguantar mis monólogos cada vez que me da por hablarte de mis proyectos. Te quiero.

A Yesska por adoptar a Alonzo como tuyo desde el primer momento y tu acompañamiento. Espero que te guste el resultado final y aquí está el paquete completo.

A Yunnuen, mi colega y amiga, por ser mi apoyo en este camino un tanto complicado y porque, a pesar de todo permanecemos juntas. ¡Todo el éxito del mundo!

Graciela Jiménez por su apoyo incondicional, acompañamiento y paciencia para seguir la historia semana a semana. Gracias también a todas las lectoras de wattpad y litnet que tuvieron la paciencia para ir leyendo de a poquito.

Por último, quiero darte las gracias a ti, porque al llegar a esta página ayudas a continuar con mis sueños.

A handwritten signature in black ink, reading "Ale Peña". The signature is written in a cursive, flowing style with large, elegant loops and flourishes.

DERECHOS DE AUTOR Y RESPONSABILIDAD LEGAL.

La canción mencionada en esta historia es solo para ambientar la trama. La escritora no se adjudica los derechos de autor que pertenecen a:

Deja que salga la luna de Luis Miguel

Álbum: ¡México Por Siempre!

Sello discográfico: Warner Music Internacional

Escrita por: José Alfredo Jimenez

SOBRE LA AUTORA

Mexicana nacida el 24 de agosto, apasionada por su país, el romance y la lectura. Disfruta mucho de escribir en las mañanas acompañada de un delicioso té, comida y en silencio.

Sus historias son ambientadas en su país con un toque de diversión, pero también de realidad. El romance es el género que predomina en sus historias, pero, no descarta la incursión en otros.

Contacta con ella:

♥ Alepenagonzalez.wixsite.com/alepena

♥ [Facebook.com/alepenaescritor](https://www.facebook.com/alepenaescritor)

♥ [Facebook.com/alepenaescritorr](https://www.facebook.com/alepenaescritorr)

♥ <https://www.facebook.com/groups/locurasescritasdealepena>

♥ Twitter [@AleBPena](https://twitter.com/AleBPena)

♥ Instagram [@AleBPena](https://www.instagram.com/AleBPena)

♥ Wattpad [@AleBPenaG](https://www.wattpad.com/AleBPenaG)

GLOSARIO.

[i] Los nachos son un platillo de origen mexicano, que consiste en freír trozos triangulares de tortilla cubiertos con un queso especial llamado «queso para nachos».

[ii] El mollete es un alimento a base de pan que se puede encontrar en diversas formas según el lugar donde se elabora. Puede encontrarse en España, así como en países hispanoamericanos, como México, Chile, Argentina, Bolivia, Guatemala y Cuba

[iii] Bebida que se prepara con harina de arroz, agua, azúcar y canela.

[iv] Instituto de Ciencias Forenses

[v] Snoopy (creado en 1950 por el historietista Charles Schulz) es junto a Charlie Brown, el personaje principal de la tira cómica Peanuts, conocida en castellano bajo los títulos Carlitos, Charlie Brown y Snoopy o Rabanitos. Snoopy es un perro de la raza Beagle. El dueño de Snoopy es Charlie Brown.

[vi] Sor Juana Inés de la Cruz aparece en el billete de 200 según el tipo de cambio son aproximadamente 10 dólares.

[vii] En México el sistema educativo se divide en Preescolar de 4 a 6 años, a los 6 años se ingresa a la primaria que tiene duración de seis años, posteriormente la secundaria en la cual son 3 años más, después la preparatoria o bachillerato que consta de 12 semestres (tres años) para dar paso a la Universidad.